Como se verá en el libro, los procesos de Patrimonialización son variados, de variada duración y generalmente acometidos con desigual intensidad. De entrada, tienen un ámbito indefinido. El concepto antropológico de Cultura abarca en realidad todo y además incluye el medio ambiente ligado inextricablemente -como dice la Convención de Río- a las culturas de los pueblos. Como se ha dicho y repetido varias veces, potencialmente todo puede ser "patrimonio". El concepto humanístico de Cultura es más restringido, pero aun así, se amplía notablemente cuando la Patrimonialización se pone en marcha respecto a algún sector antes no incluido, como así ha ocurrido por ejemplo, con numerosas actividades profesionales (entre los múltiples museos, los hay de la minería, de la albañilería, del tabaco, de la farmacia, de la industria textil, e incluso de las máquinas de coser o de la radio).

O desenvolvimento não deve ser visto apenas em seu aspecto econômico, devendo incluir outras duas dimensões que se refletem nas questões ambientais e sociais em um processo de permanente interação com a finalidade de que se possa buscar meios de salvaguardar essas três dimensões. Dessa forma é possível proporcionar ao todo uma melhor qualidade de vida e uma interação saudável entre homem e natureza.

El desarrollo no debe ser visto solo en su vertiente económica, debe incluir otras dos dimensiones que se reflejen en la problemática ambiental y social en un proceso de interacción permanente con el objetivo de encontrar formas de salvaguardar estas tres dimensiones. De esta forma, es posible brindar una mejor calidad de vida y una sana interacción entre el hombre y la naturaleza.

PATRIMONIALIZAÇÃO: DESENVOLVENDO TERRITÓRIOS

PATRIMONIALIZACIÓN: TERRITORIOS EN DESARROLLO

PATRIMONIALIZAÇÃO
DESENVOLVENDO TERRITÓRIOS

PATRIMONIALIZACIÓN
TERRITORIOS EN DESARROLLO

ORGANIZADORES

CARLOS OTÁVIO ZAMBERLAN
JOÃO EVÂNIO BORBA CAETANO
FABRICIO ANTONIO DEFFACCI

APOIO

RETEC
RED INTERNACIONAL DE ESTUDIOS SOBRE TERRITORIO Y CULTURA
NIT 900391820-4

IPES

Se observa que el tema patrimonialización se discute en una larga agenda de temas de forma diversificada y con la participación de varios investigadores. Estos temas juegan un papel relevante en los procesos de patrimonialización y, además, abren el camino a nuevas investigaciones y decisiones en este campo estratégico para el desarrollo de los territorios.

Observa-se que o tema patrimonialização é discutido em uma longa pauta de temas de forma diversificada e com participação de diversos investigadores. Esses temas possuem papel relevante nos processos de patrimonialização e, ainda, abrem caminho para novas investigações e decisões nesse campo estratégico para o desenvolvimento de territórios.

ORGANIZADORES
CARLOS OTÁVIO ZAMBERLAN
JOÃO EVÂNIO BORBA CAETANO
FABRICIO ANTONIO DEFFACCI

PATRIMONIALIZAÇÃO DESENVOLVENDO TERRITÓRIOS

PATRIMONIALIZACIÓN TERRITORIOS EN DESARROLLO

1ª Edição - 2024

EDITORA IPES
www.editoraipes.com.br

© Copyright dos autores

Todos os direitos reservados. Qualquer parte dessa obra pode ser reproduzida, transmitida ou arquivada desde que levados em conta os direitos dos autores.

Foto da capa: Usina Açucareira Santo Antônio – Miranda/MS (Fonte: https://agenciaygarape.com.br/blog/miranda-ms)

Foto de fundo da capa: Andrés Lobato - Pobladores de San Juan Ixtenco colocan de tapetes monumentales para honrar a San Juan Bautista (Fonte: https://www.milenio.com/estados/tapetes-monumentales-san-juan-ixtenco-vuelven-decorar-calles)

Dados Internacionais de Catalogação na Publicação (CIP)
(Câmara Brasileira do Livro, SP, Brasil)

Patrimonialização : desenvolvendo territórios = Patrimonialización : territorios en desarrollo / organização Carlos Otávio Zamberlan, João Evânio Borba Caetano, Fabricio Antonio Deffacci. -- Amambaí, MS : Editora Ipes, 2024.

Vários tradutores.
Edição bilíngue: português/espanhol.
ISBN 978-65-982438-1-4

1. Desenvolvimento regional 2. Desenvolvimento urbano sustentável 3. Fronteiras - Aspectos sociais - Brasil 4. Planejamento urbano 5. Territorialidade I. Zamberlan, Carlos Otávio. II. Caetano, João Evânio Borba. III. Deffacci, Fabricio Antonio. IV. Título: Patrimonialización : territorios en desarrollo.

24-219753 CDD-711.4

Índices para catálogo sistemático:

1. Planejamento urbano 711.4

Aline Graziele Benitez - Bibliotecária - CRB-1/3129

COMITÊ CIENTÍFICO:

Alexandre Assis Tomporoski – Dr. História (UFSC)
Ailton de Souza – Dr. Ciência Política (UNICAMP)
Carlos Buesa Buson – Dr. Comunicação e Educação (UNED/EEES)
Carlos Eduardo França – Dr. Sociologia (UNESP/Marilia)
Carlos Otávio Zamberlan – Dr. Economia do Desenvolvimento (UFRGS)
Cinval Filho dos Reis – Dr. Educação (UFU)
Cláudia Maria Sonaglio – Dra. Economia Aplicada (UFV)
Dores Cristina Grechi – Dra. Economia do Desenvolvimento (UFRGS)
Eliana Lamberti – Dra. Economia do Desenvolvimento (UFRGS)
Eliotério Fachin Dias – Dr. Direito (USP)
Elson Luiz de Araujo – Dr. Educação (UNICAMP)
Fabricio Antonio Deffacci – Dr. Ciências Sociais (UNESP)
Fabricio José Missio – Dr. Economia (UFMG)
Giovane Silveira da Silveira – Dr. Geografia (UFMS)
Herbert Gomes Martins – Dr. Ciências e Engenharia de Produção (UFRJ)
Jandir Ferrera de Lima – Dr. Desenvolvimento Regional (Québec/UQAC)
Jonattan Rodriguez Castelli – Dr. Economia (UFRGS)
José Antônio de Souza – Dr. Letras (UEL)
Leandro Marciano Marra – Dr. Ciência do Solo (UFLA)
Luciléia Aparecida Colombo – Dra. Ciência Política (UFSCar)
Marcelo Fetz de Almeida – Dr. Sociologia (UNICAMP)
Marinete Aparecida Zacharias Rodrigues – Dra. História Social (USP)
Moisés Centenaro – Dr. Administração (UNISINOS)
Omar Jorge Sabbag – Dr. Geografia (UNESP)
Rafael Fernando Hack – Dr. Filosofia (UFSCar)
Rogério da Palma – Dr. Sociologia (UFSCar)
Rosele Marques Vieira – Dra. Economia do Desenvolvimento (UFRGS)
Rosenery Loureiro Lourenço – Dra. Ciências Contábeis (UFRJ)
Paulo Fernando Jurado da Silva – Dr. Geografia (UNESP)
Pery Francisco Assis Shikida – Dr. Economia Aplicada (ESALQ/USP)
Priscila Farfan Barroso – Dra. Antropologia Social (UFRGS)

INSTITUTO DE PLANEJAMENTO ECONÔMICO E SOCIAL (IPES)
CNPJ: 35.301.671/001-77
Presidente do IPES: Albertino Fachin Dias

EDITORA IPES - www.editoraipes.com.br
Diretor Editorial: Fabricio Antonio Deffacci
E-mails: editoraipes@gmail.com; contato@editoraipes.com.br
Endereço: Rua General Câmara, 527 – Sala 02 – Amambai/MS

Equipe editorial:
Albertino Fachin Dias
Carlos Eduardo França
Carlos Otávio Zamberlan
Fabricio Antonio Deffacci
Fernando Ricarte Silva
Helena Pereira
Marinete Aparecida Zacharias Rodrigues
Rogério da Palma
Valdeir Vilhalva Martins
Zenaldo Moreira Martins

Projeto gráfico: Eco Som e Saúde
Diagramação: Sofia Novais Deffacci
Arte da capa: Mirela Vitória Novais Deffacci

A MODO DE PRÓLOGO

LOS PROCESOS DE LA PATRIMONIALIZACIÓN

Honorio M. Velasco[1]

La percepción más generalizada del Patrimonio Cultural se fija en series de objetos, de monumentos, lugares, paisajes, etc., que se admiran y se contemplan con respeto por lo que significan. Se requiere por tanto algún esfuerzo cuando se intenta percibir el Patrimonio Cultural no solo como series de objetos sino también como un racimo de procesos que han tenido lugar a lo largo del tiempo y que aún continúan (y esperablemente seguirán). Esta perspectiva obliga a ampliar la mirada, despegándola de los objetos, para incluir en ella también a las poblaciones a las que pertenecen y que los disfrutan. En el caso del Patrimonio Inmaterial son las poblaciones propiamente las que lo activan y ejecutan, pues al fin y al cabo la "vida" de una danza o un cantar es la que les dan el danzante o el cantor. En el caso del Patrimonio monumental parece como si lo fuera independientemente de las poblaciones que lo contemplan, pero la categoría de "patrimonio" implica justo lo contrario, pues fue cuando

[1] Catedrático del Departamento de Antropología Social y Cultural de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Cofundador del Instituto Interuniversitario para la Comunicación Cultural, que promovió el Doctorado en Derecho de la Cultura y en la actualidad el Máster interuniversitario (UNED, Universidad Carlos III). Investigador dentro del proyecto interdisciplinar financiado por Medio Ambiente para realizar el Inventario de conocimientos tradicionales relativos a la biodiversidad. Autor, coautor y coordinador de numerosos libros, entre otros: Lecturas de antropología para educadores (5ª edición en 2007), La lógica de la investigación etnográfica (6ª edición en 2009), Antropología audiovisual: medios e investigación en educación (2011) y La diversidad cultural (2016), publicados en esta misma Editorial. Asesor del Órgano subsidiario de la UNESCO para la Convención del patrimonio inmaterial. Miembro del consejo del Plan Nacional de Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial.

las poblaciones se sensibilizaron para contemplarlo que lo convirtieron en Patrimonio. Se produce así una vinculación, una implicación, por parte de las poblaciones que obligaría a tenerlo en cuenta siempre que se aborden las cuestiones, ya sean problemáticas o no, del Patrimonio Cultural. Y, por adoptar un lenguaje más apropiado se podría decir, de la Patrimonialización de la Cultura. Habría que explicar -y es tarea de este libro hacerlo- cuánto importa en la modernidad "patrimonializar" la "cultura.

Como se verá en el libro, los procesos de Patrimonialización son variados, de variada duración y generalmente acometidos con desigual intensidad. De entrada, tienen un ámbito indefinido. El concepto antropológico de Cultura abarca en realidad todo y además incluye el medio ambiente ligado inextricablemente -como dice la Convención de Río- a las culturas de los pueblos. Como se ha dicho y repetido varias veces, potencialmente todo puede ser "patrimonio". El concepto humanístico de Cultura es más restringido, pero aun así, se amplía notablemente cuando la Patrimonialización se pone en marcha respecto a algún sector antes no incluido, como así ha ocurrido por ejemplo, con numerosas actividades profesionales (entre los múltiples museos, los hay de la minería, de la albañilería, del tabaco, de la farmacia, de la industria textil, e incluso de las máquinas de coser o de la radio). El ámbito de la Patrimonialización se mueve entre dos extremos: por un lado, la indefinición que a veces produce cierto vértigo a los puristas, pues todo cabe; y en el lado contrario estaría el abandono, la insensibilización que o entrega todo al apetito voraz de la modernidad que lo convierte en obsoleto o que simplemente no reconoce los valores que pueda tener. Este libro ayuda a liberarse de ambos extremos.

Ciertamente la Patrimonialización (la perspectiva de proceso) hace ver que el Patrimonio Cultural crece

constantemente en tamaño y número. Los objetos catalogados en museos aumentan, el número de los yacimientos, de los sitios declarados crece y crece. Y ya previamente y a la vez en sentido contrario de cuando en cuando se perdían y se pierden, se deterioraban y se deterioran, se destruían y se destruyen… En realidad, fue (y sigue siéndolo) el riesgo de pérdida lo que provocó la institucionalización del Patrimonio Cultural, de modo que los Estados modernos asumieron como obligación legal su cuidado y protección. (La labor de la UNESCO en este sentido es innegable y continúa siendo necesaria). Y en concreto fue el enorme destrozo que generaron las dos guerras mundiales lo que condujo al compromiso mutuo -inevitablemente roto y olvidado cada vez que vuelve el estallido de la guerra- de respetarlo y protegerlo. Es descorazonador apreciar que pese a los tratados internacionales una y otra vez además de las pérdidas humanas, los destrozos, la rapiña y el deterioro del Patrimonio Cultural son efectos comunes en todas las contiendas. Sin duda, los procesos de pérdida y de crecimiento son primarios en la patrimonialización, pero contundentes. No debería desconsiderarse esa doble dirección de la patrimonialización y de la despatrimonialización que recorre la historia de las poblaciones modernas y se ofrece como una permanente lección para los pueblos del mundo.

Un segundo aspecto básico de los procesos de la patrimonialización se decanta en clave temporal. De modo paradójico, la modernidad caracterizada por los avances sociales y sobre todo tecnológicos de las poblaciones pone en marcha procesos de recuperación del pasado. No sólo de recuperación, a lo que se suele otorgar un sentido más bien materialista, sino también de revitalización, que se aplica más propiamente al Patrimonio Inmaterial, aunque también a lugares y monumentos, para lo cual se requiere el concurso de personas y permite mostrar una vez más la relevancia de la implicación de las poblaciones y la ineludible aplicación de la perspectiva del proceso en el Patrimonio Cultural.

La paradoja es sin duda aparente. El pasado no vuelve, la modernidad no retorna a él, sino que más bien lo integra, lo reelabora y al fin y al cabo lo hace formar parte del presente. Hay toda una metáfora (y una sinécdoque) de la patrimonialización en los yacimientos arqueológicos, que al ser descubiertos se vuelven no sólo visibles sino que se pretenden propios, es decir, se traza una línea de continuidad con ellos. La patrimonialización permite disponer el espacio para hacer en él recorridos temporales que no dejan de ser desplazamientos en tiempo presente, como se propone en este libro. También desplegar actividad, acometer acciones -en espacios determinados- para igualmente desplazarse en el tiempo. La patrimonialización conlleva en numerosas ocasiones investigación -no solo inventario- necesaria para construir relatos de tiempo. Tales relatos siguen la línea argumental de la continuidad, de la vinculación de las poblaciones con sus antepasados y con el entorno medio-ambiental que ocupan y ocuparon. Los relatos de tiempo no sólo constan de recuerdos (y de olvidos) sino que también están hechos de reconstrucciones a partir de "huellas", presencias en el espacio atribuidas a poblaciones anteriores, tiempo espacializado.

La patrimonialización consiste en procesos metaculturales, como han notado diversos autores y como se constata en este libro. Metacultural significa que los objetos y acciones se tratan en tanto que "cultura". Tendría que ser dicho de otro modo: se trata en realidad de patrimonializar la cultura (y el entorno natural en el que se desenvuelve). En una especie de giro reflexivo las poblaciones descubren o redescubren que la cultura puede patrimonializarse. Por un lado, pasa a ser exhibida, contemplada, mostrada a las mismas poblaciones (y a otras), además o independientemente de que siga cumpliendo sus funciones habituales. Y, por otro lado, se reafirma sobre ella la vinculación de las poblaciones, se ofrece como diferenciada, singular y se rescata como

propia. Ambos lados conforman algo que numerosos autores han señalado, la identidad. La identidad no está hecha de esencias, sino de procesos de experiencia y de interacción. Los procesos de la identidad encabalgan los procesos de la patrimonialización dotándoles de motivación, de energía, en ocasiones también de entusiasmo y en otras de rutina laboriosa y eficaz. En la modernidad, la patrimonialización de la cultura está proporcionando a las poblaciones actuaciones de presente que sin duda tienen rendimientos económicos y políticos a corto plazo, pero igualmente vías de futuro que se perfilan prometedoras. En la era de la globalización, la continua tensión entre homogeneización y diversidad hace que la identidad alcance valor estratégico y la patrimonialización de la cultura le da la suficiente consistencia como para que no se cuestione su realidad (o para que, aunque se cuestione, resista). Y no son pocos los potenciales conflictos de la patrimonialización de la cultura en la modernidad. Algunos de ellos se han llegado a considerar incluso obstaculizadores del "progreso", pero a veces esos conflictos han puesto en evidencia la debilidad y fatuidad de la propia noción de "progreso", demasiado adherida a una racionalidad científico-tecnológica.

La patrimonialización trabaja en varias direcciones secuencial y sincronizadamente. Una de ellas se centra en la protección, la guarda y el mantenimiento, que está muy desarrollada en los documentos de la institucionalización (tratados internacionales, constituciones y leyes específicas que no dejan de ser evidentemente enormes logros tanto para los Estados como para la ciudadanía). Tal vez haya sido desmesurada la atención prestada a esa dirección, por otra parte en ocasiones tan simplificada que se puede haber convertido en un lastre. En el caso del Patrimonio Inmaterial, que la UNESCO siempre ha considerado "vivo", la protección del objeto es una simplificación que ha llegado a invisibilizar las condiciones de vida de las personas portadoras.

Ciertamente el Patrimonio Inmaterial obligó a modificar el concepto del Patrimonio Cultural forjado en el siglo XX, por otra parte ya urgido a renovación por las corrientes de patrimonio territorial o la de patrimonialización del territorio (especialmente desarrolladas en América Latina). El aspecto primario de esta modificación o renovación conceptual está en que la patrimonalización trabaja a la vez en varias direcciones, no sólo es protección sino activación de recursos, no sólo es conservación sino desarrollo sostenible, no sólo es generación de riqueza material sino agitación de sensibilidades, transformación de los modos de vida, no sólo es rememoración del pasado sino construcción del futuro.

La dinámica central de los procesos de patrimonialización es innegablemente social. Tanto en las corrientes del patrimonio territorial como en el Patrimonio Inmaterial son las poblaciones las que emergen poniéndolos en marcha y poniéndose ellas mismas en marcha. Se activan movilizaciones sociales para objetivos concretos que ponen el futuro al alcance y que tienen ya en el presente un goce anticipado. En buena medida los procesos de patrimonialización, que mueven a las poblaciones, les proporcionan algo que está ya en ellas. El imaginario mítico ha movido a buena parte de poblaciones indígenas en el logro de su patrimonio territorial y no pocas poblaciones tradicionales han conseguido revitalizarse con su Patrimonio Inmaterial. La movilización social no es necesariamente unitaria, a veces bastan aliados, ni necesariamente tiene una única voz, a menudo basta el consenso. Ciertamente genera sentido de comunidad, al menos de imaginada comunidad y parece compensación suficiente para muchos.

El territorio como percepción se adecúa bien a los procesos de identidad. Y por otro lado permea fácilmente los contenidos culturales que adoptan sin demasiado forzamiento las formas que les dan relieve (no sólo físico sino espiritual). La movilización social en los procesos de patrimonialización

invoca a menudo la identidad (las identidades colectivas) al tiempo que intenta constituirse en un sujeto social unitario y sobre todo diferenciado y/o singular. El Patrimonio Cultural proporciona signos, emblemas que dan visibilidad a las poblaciones y operan como representaciones para ellas mismas y para otros pueblos. En no pocos casos son las únicas opciones que se les han podido presentar para lograr visibilidad, o son opciones privilegiadas para recuperar una imagen desvirtuada o estigmatizada que se haya podido tener de ellas. En tanto que representaciones son o pueden llegar a ser las que ellas mismas hayan elegido y no las que les hayan impuesto. (Aunque en este campo a menudo se generan tensiones de incierto resultado). Y de cara a sí mismas (también no siempre sin tensiones) son un continuo refuerzo de cohesión e integración.

El Patrimonio Cultural también proporciona articulación al territorio, facilita su percepción como conjunto, le dota de enclaves de significación densa que pueden convertirse en centros de atracción y movilización de poblaciones y genera redes de conexión entre diversas zonas. El Patrimonio Inmaterial a menudo contribuye a dotar de una dimensión de profundidad temporal al conjunto, a los enclaves o a las redes enlazando a la tierra con los seres vivos, a los humanos con los seres sobrenaturales y a las generaciones actuales con los antepasados. Los procesos de patrimonialización se entienden continuamente activos en relación con la articulación de los territorios, si bien ciertamente en determinados momentos y en determinados enclaves todo cobra o recobra forma y vigencia.

En los procesos de patrimonialización muchas veces las primeras fases son informales, animadas por los movimientos sociales, después también es frecuente que adquieran formas institucionalizadas y que las administraciones públicas asuman su responsabilidad de registro y tutela, lo que suele producir general satisfacción y confianza. Es la dirección habitual de esos procesos, aunque no siempre evoluciona así. Hay no obstante

un claro contraste entre las primeras fases de sensibilización y entusiasmo y las fases últimas de institucionalización, siempre lastradas por la burocratización. El Patrimonio Cultural primero sentido como un descubrimiento o una tarea para espíritus nobles, acaba estando sujeto a procedimientos que imponen una estricta regulación que limitan su goce e incluso su mera y libre contemplación. Y en el caso del Patrimonio Inmaterial a menudo se advierte que su ejecución casa con dificultad con la múltiple normativa que le afecta directa o indirectamente (a veces se ve afectada incluso por la legislación laboral como es el caso de performances en los rituales festivos, etc.). Es obvio que se requieren muchos esfuerzos -y no sólo de la ciudadanía para mantener activos los procesos de patrimonialización.

Tendría que parecer obvio, pero no lo es, los procesos de patrimonialización incluyen la apropiación, o más bien, las apropiaciones. Sobre los bienes culturales concurren intentos de apropiaciones diversos y por otro lado se entienden que en las sociedades modernas son los Estados los que determinan cuales son las apropiaciones legítimas y cuales no, aunque también son los mismos Estados los que se erigen en titulares legítimos de determinados bienes culturales que catalogan como tales no siempre con la anuencia de las poblaciones tradicionales que siempre las tuvieron como propias. La apropiación puede producirse bajo distintas modalidades y en los procesos de patrimonialización se suceden varias de ellas. Parece haberse impuesto en el imaginario de las poblaciones que el disfrute del Patrimonio Cultural, de su Patrimonio Cultural, les corresponde como conjunto. Las reivindicaciones de ello siguen siendo habituales y animan las fases primeras de los procesos de patrimonialización. El sentimiento de la pérdida y de la recuperación de lo propio es poderoso. Las comunidades tradicionales suelen considerarse “portadoras”, no tanto propietarias, se consideran transmisoras y no tanto posesoras y en ocasiones han llegado a recelar de los procesos

burocratizados de protección frente a terceros. El caso de los “conocimientos tradicionales” es muy ilustrativo de apropiaciones debidas e indebidas. Si bien también lo es de cómo la pertenencia, el sentimiento de lo propio se crea y se recrea en los procesos de la patrimonialización de la cultura.

Este libro genera conocimiento y orienta en esos procesos y a también es un camino de desarrollo intelectual y de investigación que invita a recorrer y disfrutar a quien lo lea.

SUMÁRIO

APRESENTAÇÃO 17

PRESENTACIÓN 23

INTRODUÇÃO AO PROCESSO DE PATRIMONIALIZAÇÃO DE TERRITÓRIO.....27
Carlos Otávio Zamberlan

DESENVOLVIMENTO REGIONAL BASEADO EM VALORES LOCAIS 41
Jandir Ferrera de Lima

SOBERANÍA ALIMENTARIA Y TERRITORIO EN SAN JUAN IXTENCO, TLAXCALA 57
Luis Llanos Hernández
Felipe Reyes Fuentes
Ameyali Hernández Hernández

PATRIMONIO: ¿TEMA GEOGRÁFICO? 81
Paulo Fernando Jurado da Silva

PATRIMONIO Y MEMORIA COLECTIVA 93
María García Alonso

SIGNOS E MARCAS: A EXPRESSÃO DO TERRITÓRIO EM PRODUTOS E SERVIÇOS 117
Carlos Otávio Zamberlan
Carlos Buesa Buson
João Carlos Coelho Junior

PATRIMÔNIO CULTURAL IMATERIAL, EXPRESSÕES CULTURAIS E A VALORIZAÇÃO DO TERRITÓRIO 135
Carlos Otávio Zamberlan
João Evânio Borba Caetano

PORTUGUÊS COMO LÍNGUA DE ACOLHIMENTO E O ACESSO A CIDADANIA 155
João Fábio Sanches Silva

GEORREFERENCIACIÓN DEL PATRIMONIO, UBICAR PARA PRESERVAR: USO DE SISTEMAS DE INFORMACIÓN GEOGRÁFICA EN EL "CAMINHO PARA OS ERVAIS", MS, BRASIL 167
Carlos Busón Buesa

APRESENTAÇÃO

O desenvolvimento não deve ser visto apenas em seu aspecto econômico, devendo incluir outras duas dimensões que se refletem nas questões ambientais e sociais em um processo de permanente interação com a finalidade de que se possa buscar meios de salvaguardar essas três dimensões. Dessa forma é possível proporcionar ao todo uma melhor qualidade de vida e uma interação saudável entre homem e natureza.

Dentro dessa perspectiva, pautar o desenvolvimento socioeconômico em modelos tradicionais, onde aagropecuária, a industrialização e a rede de serviços está, de certa forma, desconectada de eventos territoriais, ambientais e climáticos, não é mais cabível em um mundo de informações conexas que nos trazem o conhecimento de toda a complexidade dessas interações, seus efeitos e influências. É preciso pensar em modelos de desenvolvimento que, não necessariamente, abandonem o tradicional, mas a ele se vinculem, e estejam aptos a amenizar impactos e promover uma interação saudável entre asdimensões econômica, ambiental e social,incluindo e aperfeiçoando os sistemasprodutivos existentes a partir de seu próprio know-how.

O processo de patrimonialização de territórios pode ser uma estratégia nessa direção, pois é possível pensá-lo nesse sentido, associando diversas políticas de desenvolvimento tendo ambiente, cultura, sistemas produtivos, educação, entre outros, no seu cerne, pensando uma relação que minimize impactos negativos e valorize os positivos nas três dimensões já comentadas.

Esse livro busca dar ao leitor noções essenciais sobre essa estratégia de desenvolvimento territorial, bem como faz parte de um curso em linha (Curso Aberto Massivo em Linha – MOOC/Massive Open Online Course), promovido pelo Programa de Pós-Graduação em Desenvolvimento Regional e de Sistemas Produtivos (PPGDRS), da Universidade Estadual de Mato Grosso do Sul (UEMS) em conjunto com a Red Internacional de Estudios Sobre Territorio y Cultura (RETEC), em parceria com Instituições Brasileiras e Internacionais de Ensino Superior, com participação de pesquisadores brasileiros, espanhóis, mexicanos e colombianos, além do Governo do Estado de Mato Grosso do Sul, por meio da Fundação de Turismo (FUNDTUR) e da Fundação de Apoio ao Desenvolvimento do Ensino, Ciência e Tecnologia do Estado de Mato Grosso do Sul (FUNDECT). Esse é um trabalho também fruto de ações de patrimonialização territorial ligadas aos projetos "Caminho para os Ervais" e "Paisagem Cultural Ervateira", que estão sendo aplicados no estado brasileiro de Mato Grosso do Sul e possuem apoio de pesquisadores internacionais fruto de convênio da Universidade Estadual de Mato Grosso do Sul (UEMS, Brasil) com a Universidad Nacional de Educación a Distância (UNED, Espanha), a Universidad de Caldas (UCALDAS, Colômbia) e a Red Internacional de Estudios sobre Territorio y Cultura (RETEC), bem como convênio de cooperação técnica com a Fundação de Turismo do Estado de Mato Grosso do Sul (FUNDTUR).

Essa obra está dividida em nove capítulos sobre o processo de patrimonialização, onde cada capítulo trata de temas que são relevantes para que se consiga atribuir valor ao território e, apartir disso, transbordá-lo para produtos, serviços, natureza, pessoas, criando percepções e identidade. Inicia-se com uma introdução sobre o processo de patrimonialização,

no que ele consiste, o que pode ser patrimonializado, texto apresentado por Carlos Otávio Zamberlan, professor da Universidade Estadual de Mato Grosso do Sul, do Programa de Pós-Graduação em DesenvolvimentoRegional.

O segundo capítulo versa sobre desenvolvimento regional se valendo de valores locais, onde o autor aborda, com maestria, o desenvolvimento endógeno, mostrando que é possível pensar o desenvolvimento das localidades através de suas próprias potencialidades. Esse capítulo é apresentado por Jandir Ferrera de Lima, professor da Universidade Estadual do Oeste do Paraná (UNIOESTE), do Programa de Pós-Graduação em Desenvolvimento Regional e Agronegócios (PGDRA) e da Pós- Graduação em Economia.

Luis Llaños Hernádez, Felipe Reynes Fuentes e Ameyali Hernández Hernández, pesquisadores da Universidade Autônoma Chapingo, do México, trazem, no terceiro capítulo, umainvestigação sobre soberania alimentar, no caso específico da MILPA, no território de San Juan Ixtenco. Verifica-se a importância da manutenção desse elemento cultural e é possível associar aspectos alimentares com elementos de valoração territorial.

Um ensaio sobre o tema geográfico e a patrimonialização do território nos é apresentada, no capítulo seguinte, por Paulo Fernando Jurado da Silva, pesquisador em Geografia, professor da Universidade Estadual de Mato Grosso do Sul, do Programa de Pós-Graduação em Desenvolvimento Regional e de Sistemas Produtivos. Nesse capítulo, o autor busca fazer uma reflexão sobre o tema de patrimônio cultural na ciência de geografia.

O quinto capítulo busca propiciar uma análise crítica sobre a relação entre memória e os processos de

patrimonialização. Nesse capítulo Maria Garcia Alonso, pesquisadora da Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED, Espanha), nos brinda com uma reflexão sobre as relações de memória coletiva com apatrimonialização de bens materiais e imateriais, mostrando aspectos culturais, políticos e econômicos e suas relações processuais.

Carlos Otávio Zamberlan, professor da Universidade Estadual de Mato Grosso do Sul, Carlos Busón Buesa, pesquisador do CNPq/FUNDECT e professor de programas de pós-graduação no Brasil e na Colômbia, e João Carlos Coelho Junior, professor da Universidade Estadual do Rio Grande do Sul (UERGS), apresentam, no sexto capítulo, a simbologia do território expressa em marcas de produtos e serviços. Esse capítulo mostra que o território, ao adquirir valor percebido, transborda esse valor para marcas de produtos e serviços, auxiliando no processo de desenvolvimento econômico do território.

Patrimônio cultural material e imaterial é discutido no capítulo sete, apresentado por João Evânio Borba Caetano, músico e compositor, professor da Universidade Estadual de Mato Grossodo Sul, Mestre em DesenvolvimentoRegional e de Sistemas Produtivos e doutorando em Geografia, também faz parte o professor Carlos Otávio Zamberlan, da UEMS. Esse capítulointroduz o tema de patrimônio culturalmaterial e imaterial e possibilita o entendimento das expressões culturais como valorativas do território.

No capítulo oito, João Fábio Sanches Silva, professor da Universidade Estadual de Mato Grosso do Sul, do programa de Pós-Graduação em Letras e do Curso de Turismo, discute a língua como fator de reterritorialização, de cidadania. O autor faz isso apresentando o caso da língua portuguesa como língua de acolhimento e promotora da cidadania por meio de práticas linguísticas.

No nono e último capítulo, Carlos Busón Buesa, pesquisador do CNPq/FUNDECT e professor de programas de pós-graduação no Brasil e Colômbia, traz uma discussão acerca de Sistemas de Informação Geográfica e os processos de Georreferenciamento como um instrumento de auxílio no processo de valorização territorial e faz uso do instrumental no projeto “Caminho para os ervais”, que usa de informações sócio-históricas para dar valor ao grande espaço territorial localizado no estado de Mato Grosso do Sul, Brasil.

Observa-se que o tema patrimonialização é discutido em uma longa pauta de temas de forma diversificada e com participação de diversos investigadores. Esses temas possuem papel relevante nos processos de patrimonialização e, ainda, abrem caminho para novas investigações e decisões nesse campo estratégico para o desenvolvimento de territórios.

PRESENTACIÓN

El desarrollo no debe ser visto solo en su vertiente económica, debe incluir otras dos dimensiones que se reflejen en la problemática ambiental y social en un proceso de interacción permanente con el objetivo de encontrar formas de salvaguardar estas tres dimensiones. De esta forma, es posible brindar una mejor calidad de vida y una sana interacción entre el hombre y la naturaleza.

En esta perspectiva, basar el desarrollo socioeconómico en modelos tradicionales, donde la agricultura, la industrialización y la red de servicios estan, de alguna manera, desconectadas de los eventos territoriales, ambientales y climáticos, ya no es apropiado en un mundo de información relacionada que traemos conocimiento de complejidad total de estas interacciones, sus efectos e influencias. Es necesario pensar en modelos de desarrollo que no necesariamente abandonen lo tradicional, sino que estén vinculados a *él,* y sean capaces de mitigar impactos y promover una sana interacción entre las dimensiones económica, ambiental y social, incluyendo y mejorando los sistemas productivos existentes a partir de su propio saber hacer.

El proceso de patrimonialización de territorios puede ser una estrategia en esta dirección, ya que es posible pensarlo en este sentido, asociando diversas políticas de desarrollo con el medio ambiente, la cultura, los sistemas de producción, la educación, entre otros, en su núcleo, pensando en una relación que minimiza los impactos negativos y valora los positivos en las tres dimensiones ya comentadas.

Este libro busca brindar al lector con nociones esenciales sobre esta estrategia de desarrollo territorial,

además de ser parte de un curso online (Massive Open Online Course - MOOC), promovido por el Programa de Postgrado en Desarrollo Regional y de Sistemas Productivos (PPGDRS), de la Universidad Estatal de Mato Grosso do Sul (UEMS) en conjunto con la Red Internacional de Estudios sobre Territorio y Cultura (RETEC), en alianza con Instituciones de Educación Superior brasileñas e internacionales, con la participación de investigadores brasileños, españoles, mexicanos y colombianos, además del Gobierno del Estado de Mato Grosso do Sul, a través de la Fundación de Turismo (FUNDTUR) y la Fundación de Apoyo al Desarrollo de la Educación, la Ciencia y la Tecnología del Estado de Mato Grosso do Sul (FUNDECT). Este trabajo es también el resultado de acciones de patrimonialización territorial vinculadas a los proyectos "Caminho para os Ervais" y "Paisaje Cultural Ervateira", que se están aplicando en el estado brasileño de Mato Grosso do Sul y cuentan con el apoyo de investigadores internacionales de un convenio de la Universidad Estadual de Mato Grosso do Sul (UEMS, Brasil) con la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED, España), la Universidad de Caldas (UCALDAS, Colombia) y la Red Internacional de Estudios sobre Territorio y Cultura (RETEC), así como convenio de cooperación técnica con la Fundación de Turismo del Estado de Mato Grosso do Sul (FUNDTUR).

Este trabajo está dividido en nueve capítulos sobre el proceso de patrimonialización, donde cada capítulo trata temas que son relevantes para poder atribuir valor al territorio y, de ahí, trasladarlo a productos, servicios, naturaleza, personas, creando percepciones e identidad. Se inicia con una introducción sobre el proceso de patrimonialización, en qué consiste lo constructo, lo qué se puede patrimonializar, texto presentado por Carlos Otávio Zamberlan, profesor de la

Universidad Estatal de Mato Grosso do Sul, en el Programa de Posgrado en Desarrollo Regional y de Sistemas Productivos.

El segundo capítulo trata sobre el desarrollo regional a partir de valores locales, donde el autor aborda, de manera magistral, el desarrollo endógeno, mostrando que es posible pensar en el desarrollo de las localidades a través de sus propias potencialidades. Este capítulo es presentado por Jandir Ferrera de Lima, profesor de la Universidad Estatal del Oeste de Paraná (UNIOESTE), el Programa de Posgrado en Desarrollo Regional y Agronegocios (PGDRA) y el Programa de Posgrado en Economía.

Luis Llaños Hernádez, Felipe Reynes Fuentes y Ameyali Hernández Hernández, investigadores de la Universidad Autónoma Chapingo de México, traen, en el tercer capítulo, una investigación sobre la soberanía alimentaria, en el caso específico de MILPA, en el territorio de San Juan Ixtenco. Se comprueba la importancia de mantener este elemento cultural y es posible asociar aspectos alimentarios con elementos de valoración territorial.

En el siguiente capítulo se presenta un ensayo sobre el tema geográfico y la patrimonialización del territorio por parte de Paulo Fernando Jurado da Silva, investigador en Geografía, profesor de la Universidad Estadual de Mato Grosso do Sul, del Programa de Posgrado en Desarrollo Regional y de Sistemas Productivo. En este capítulo, el autor busca reflexionar sobre el tema del patrimonio cultural en la ciencia de la geografía.

El quinto capítulo busca brindar un análisis crítico de la relación entre la memoria y los procesos de patrimonialización. En este capítulo María García Alonso, investigadora de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED,

España), nos ofrece una reflexión sobre las relaciones de la memoria colectiva con la patrimonialización de los bienes materiales e inmateriales, mostrando aspectos culturales, políticos y económicos y sus relaciones procedimentales.

Carlos Otávio Zamberlan, profesor de la Universidad Estatal de Mato Grosso do Sul, Carlos Busón Buesa, investigador CNPq / FUNDECT y profesor de programas de posgrado en Brasil y Colombia, y João Carlos Coelho Junior, profesor de la Universidad Estatal de Rio Grande do Sul (UERGS), presentan, en el sexto capítulo, la simbología del territorio expresada en marcas de productos y servicios. Este capítulo muestra que el territorio, al adquirir valor percibido, desborda este valor a las marcas de productos y servicios, ayudando en el proceso de desarrollo económico del territorio.

El patrimonio cultural material e inmaterial se analiza en el capítulo siete, presentado por João Evânio Borba Caetano, músico y compositor, profesor de la Universidad Estatal de Mato Grosso do Sul, Máster en Desarrollo Regional y Sistemas Productivos y candidato a doctorado en Geografía. Carlos Otávio Zamberlan, de UEMS. Este capítulo introduce el tema del patrimonio cultural material e inmaterial y permite entender las expresiones culturales como valores del territorio.

En el capítulo ocho, João Fábio Sanches Silva, profesor de la Universidad Estatal de Mato Grosso do Sul, del Programa de Posgrado en Letras y el Curso de Turismo, analiza el lenguaje como factor de reterritorialización, de ciudadanía. El autor lo hace presentando el caso de la lengua portuguesa como lengua de acogida y promotora de la ciudadanía a través de las prácticas lingüísticas.

INTRODUÇÃO AO PROCESSO DE PATRIMONIALIZAÇÃO DE TERRITÓRIOS

INTRODUCCIÓN AL PROCESO DE PATRIMONIALIZACIÓN DE TERRITORIOS

Carlos Otávio Zamberlan[1]

Objetivos de aprendizagem

- Pretende-se que ao final do texto o leitor possa:

- Conhecer o processo de patrimonialização de territórios;

- Definir o conceito de território e identidade territorial;

- Entender que o processo de patrimonialização envolve uma série de etapas e agentes;

- Identificar as principais etapas/fases do processo de patrimonialização de territórios;

- Inferir resultados no campo econômico, social e ambiental.

Palavras-chaves: Patrimonialização; Território; Desenvolvimento; Identidade territorial.

Introdução

Patrimonializar um território é um processo que tem um de seus motes a preservação de elementos que possam dar

[1] Doutor em Economia pela Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS). Professor da Universidade Estadual do Mato Grosso do Sul (UEMS)/Unidades de Ponta Porã e Maracajú. Pesquisador do Grupo Permanente de Trabalho e Pesquisa sobre Alternativas para o Desenvolvimento e do Grupo de Pesquisa em Desenvolvimento e Agronegócio. Membro da Rede Internacional de Estudos sobre território e Cultura (RETEC - Red Internacional de Estúdios sobre Território y Cultura) E-mail: otaviozamberlan@gmail.com

valor ao lugar e transferir esse valor aos produtos, serviços e o imaginário das pessoas, principalmente os residentes, que passam a se identificar, a criar identidade e buscar valorizar o "seu" território. Os territórios possuem especificidades e por meio delas buscam se impor frente ao processo de globalização. O território, dentro do contexto "mundializado", é um meio de salvaguarda da diversidade, das diferentes culturas, que estão passando por um processo de homogeneidade e abafamento, que se reflete em um "culturicídio", exterminando culturas que deveriam ser preservadas e que serviriam para reconhecimento do estrangeiro e elemento de identificação com o território.

Dito isso, há de se perguntar o que significa tudo isso? Primeiro, o que é território? Segundo o que se entende por patrimonialização de territórios e, mais, o que vem a ser o conceito de patrimônio e como ele pode ser aplicado no território? Qual o efeito da patrimonialização de territórios para a economia, para a população ou para a região mais ampla onde o território se encontra? Em parte, essas questões norteiam o estudo e serão, também em parte, respondidas, pois esse texto busca uma noção introdutória do processo de patrimonialização, para que, com o tempo, assuntos mais direcionados ao processo possam ser detalhados. Todavia, é necessária uma visão global sobre o processo para melhor compreendê-lo e conseguir, posteriormente, fazer as devidas conexões entre ações que visem fazer do território um patrimônio.

Território e Identidade Territorial

Os conceitos de território são muito distintos e apresentam concepções diferentes conforme o ramo da ciência que é utilizado. Nesse estudo optou-se por uma síntese, como fez Silveira (2018), utilizando a geografia, a ciência política, a economia e a sociologia, onde se define território como um

espaço físico utilizado, produzido, balizado e modificado pela ação humana e suas relações de poder.

Nesse sentido Santos (1999) coloca que o território não está no conjunto dos sistemas naturais e de coisas a ele superpostas, mas está no entendimento daquilo que é utilizado, entendido como chão acrescido da identidade, e esta, o sentimento de pertencimento aquilo que nos pertence, ou seja, o território. Então percebe-se uma definição a partir de uma relação do espaço físico com a construção social da própria identidade, considerando as interferências humanas nesse espaço.

O território em si não é uma categoria de análise em disciplinas históricas, como a Geografia. É o território usado que é uma categoria de análise. Aliás, a própria ideia de nação, e depois a ideia de Estado Nacional, decorrem dessa relação tornada profunda, porque um faz o outro, à maneira daquela célebre frase de Winston Churchill: "primeiro fazemos nossas casas, depois nossas casas nos fazem". Assim é o território que ajuda a fabricar a nação, para que a nação depois o afeiçoe.

Chelotti (2010) corrobora com essa visão ao afirmar que o espaço geográfico, espaço apropriado e utilizado pelo homem, se transforma em território pela materialização e reprodução das relações sociais calcadas nas relações de poder. Nota-se que território não é, também, somente o que se define como Nação, ou Estado-Nação. Sim, este é um território, mas ele pode ser particionado em diversos espaços físicos balizados onde se possa perceber o chão, a terra, o espaço físico modificado, com a identidade, formada ou em formação, onde relações sociais são materializadas e reproduzidas frente a uma estrutura de poder. Portanto, é possível conceber o território em espaços geográficos menores, desde que usados e imbuídos de aspectos identitários.

O estudo e a promoção de elementos culturais locais podem ser, então, uma maneira de fortalecimento de territórios, dentro mesmo de um Estado-Nação, de um estado (governação), como divisão política, ou mesmo de um município ou bairro, ou outro espaço físico balizado, não necessariamente por divisão política. Esta promoção pode partir do princípio de elencar e propagar os elementos que podem formar a identidade do local associando essa ao espaço físico.

Pode-se encontrar muitos desses elementos em resquícios culturais nos próprios territórios, pela retratação da arte de civilizações já extintas e/ou processos de socialização com civilizações ainda existentes, como ocorre no continente Americano, por exemplo. Além disso, os processos sócio-históricos regionais e a formação das diversas paisagens dão aos territórios características únicas, que podem ser vividas por outros, exercendo um resgate da diversidade e da experiência do estrangeiro.

O território aparece, assim, como um construto sociocultural (um sistema de valores que garante a regulação e a integração do comportamento individual) que é mantido e renovado ao longo da história (FRANÇOIS, HIRCZAK e SENIL, 2006). A reforçar ou mesmo resgatar esses processos e elementos da cultura local é possível fortalecer o sentimento de identidade da população, pois esta passa a perceber que o território que a eles pertence e da qual eles fazem parte, possui seus valores, possui história, e que a partir disso nascem signos que identificam e o transformam. Mas o que vem a ser a identidade territorial?

Chelotti (2010) salienta que a identidade territorial é um termo polissêmico, que se relaciona tanto ao indivíduo em âmbito pessoal como na coletividade. O Autor ainda coloca que a identidade é uma construção

social onde diferentes grupos sociais criam significados, que se constituem nessas identidades, vinculados à cultura, ideologias, religião, etnia entre outros.

Portanto, o território é o espaço físico delimitado e utilizado, é o chão com a identidade territorial construída pelos residentes nos diversos grupos sociais que pertencem ao território e que este a eles pertence. A identidade é o sentimento de pertencimento ao território do qual se toma posse como símbolo, como sentido. Visto isso, nota-se que território e identidade são construções sociais, portanto, não são estanques e podem ser constituídos e modificados.

Patrimônio e Patrimonialização de territórios

O que se entende por patrimônio? Seguindo uma concepção das ciências sociais aplicadas, o patrimônio tem uma característica de um bem material que recebe valor conforme sua utilidade. Um conceito preso a determinadas estruturas e regras que regem, de certa forma, as ciências dessa área do conhecimento, somando-se a isso a característica de bem que é herdado, transmitido de uma geração para outra. Essa concepção de patrimônio já se alterou, quando ciências sociais e humanas e ciências naturais começam a quebrar os paradigmas que regiam o construto de patrimônio e passam a incluir nessa concepção as relações culturais e do homem com a natureza, um construto que se solidifica a partir dos anos de 1960 (RODRIGUES e NÍVIA 2009).

O patrimônio, portanto, passa a ser concebido numa construção social vinculada ao interesse de um agrupamento humano, mas que se considera, além do material o imaterial e simbólico. Esse passa a ser um novo paradigma, um conjunto normativo que amplia a visão daquilo que se entendia por patrimônio. Esse paradigma permite ver o

território como um bem patrimonial, que tem na interação natureza e cultura o seu valor percebido.

Nunez (2016, p. 196) bem define patrimônio ampliando o conceito tradicional, incluindo a cultura e a história:

> O patrimônio, em seu sentido mais amplo, é considerado hoje em dia como um conjunto de bens materiais e imateriais, herdados de nossos antepassados, que foram transmitidos aos descendentes. Consideramos patrimônio cultural o conjunto de objetos materiais e imateriais, passados e presentes, que definem um povo: língua, literatura, música, tradições, artesanatos, belas artes, dança, gastronomia, indumentária, manifestações religiosas e, também, a história e seus restos materiais, quer dizer, o patrimônio histórico, que são destacados por diferentes razões e ganham um status diferenciado dentro das sociedades.

Rócio e Salinas (2017) já apontam que o patrimônio é totalmente imaterial, pois mesmo que existam os bens materiais, o patrimônio se refere ao valor atribuído, não ao bem em si. Frente a isso, o patrimônio é uma construção social frente ao imaterial, pois é um construto mental, não físico, se refere ao valor, a um elemento de percepção.

A partir daí, o patrimônio passa a ser, também, conforme apontam Landel e Senil (2009), entendido como recurso territorial, remetendo ao processo de construção do território, nas condições de sua implementação, organização e valoração. Esse processo, salientam os autores, gera a consolidação de alicerces para construção de projetos territoriais em coerencia com a identidade local, ativando o território como patrimônio e o tornando atraente para empresas e detentores de outros projetos.

Mas o que, dentro do território, pode-se constituir em valor? De acordo com Salvador, Lúcio e Fernandes (2007, p.3) o valor em um território pode se referir a:

> [...] monumentos, achados arqueológicos; casas tradicionais e património rural genuíno; actividades tradicionais (lendas e narrativas, tradições, artesanato); história (eventos históricos, memória de personalidades); identidade etnológica, saber-fazer tradicional, tradições; materiais específicos utilizados no passado ou mesmo no presente.

Ainda, para os autores, o processo de atribuir valor patrimonial aos elementos territoriais tem um efeito de arrastamento em setores como o turismo, produções tradicionais de qualidade, artesanato, ou outros saberes empregados na melhoria da qualidade de vida. Percebe-se que atividades socioeconômicas, não apenas novas, baseadas em processos de inovação, mas as já realizadas podem ser impulsionadas com o processo de patrimonialização do território.

A grande pergunta é: como se patrimonializa um território? Ponto importante nisso é a ativação do patrimônio territorial. Essa ativação é, como o nome diz, ativar o patrimônio, pois o território é espaço geográfico e identidade e sua ativação está na promoção de uma associação argumentativa que busque valorizar esses elementos. Zanirato (2018) evidencia que a ativação patrimonial é um processo que busca a associação entre patrimônio e identidade, partindo de um patrimônio sentido e vivido e um ativado pelo poder público, onde é elaborada uma argumentação que busca uma associação identitária.

Portanto, a ativação patrimonial, que é a base para o processo de patrimonialização, é de responsabilidade do Estado, não é privado, é governamental.

Zanirato (2018), ao citar Prats (2005), corrobora ao afirmar que a ativação patrimonial é ato do Estado e de agentes relacionados às instâncias governamentais, que possuem o poder de institucionalizar os elementos patrimoniais e, também, de definir regras e normas desse processo. Não se exclui a participação de outros agentes, públicos ou privados, mas se destaca que o processo tem, no Estado, um de seus pilares de sustentação. Mas, que outro ou outros pilares sustentam esse processo? A identificação da sociedade com o patrimônio territorial é um deles.

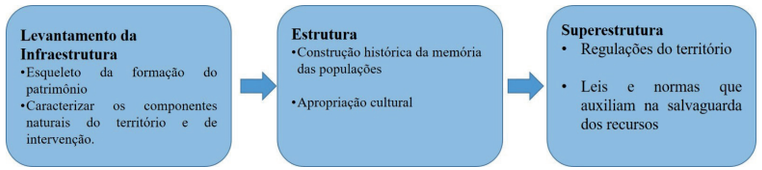
Essa identificação é um dos passos da ativação do patrimônio, mas o Estado e outras instituições públicas, possuem papel importante aqui também. Zaniroto (2018) aponta que é preciso invocar referentes de identidade, que são dados do passado e informes que visam articular o reconhecimento e a legitimação pela sociedade, daquilo que se pretende como patrimônio territorial. A ideia está que ao ativar os referentes de identidade sejam produzidos efeitos sociais positivos por meio de uma construção social, sendo essa produzida em longo prazo por um discurso prévio, muitas vezes, em parte, inventado, pelo próprio Estado, que busca bases para isso no poder público, nos historiadores da arte, arquitetos, nos especialistas e pesquisadores que selecionam, investigam, atribuem valor, catalogam, certificam a importância do bem a ser patrimonializado, também nas demais organizações públicas e privadas que veem interesse no projeto de valoração do território, assim, legitimando o discurso preconizado pelo Estado.

Isso remete, então, ao início do processo de patrimonialização, que está na determinação da infraestrutura do território, ou seja, o esqueleto da formação do patrimônio, onde se busca caracterizar os componentes naturais do território e de intervenção humana. Esse processo segue com uma outra etapa, que tem o objetivo de acender a memória dos

residentes, criar ou fortalecer a identificação, o sentimento de pertencimento, ou seja, a identidade.

Então, o processo tem sequência com o momento de aplicação do discurso, onde se busca a formação ou reforço da identidade a partir de uma construção histórica da memória das populações com intuito de apropriação cultural. Seguindo o processo busca- se institucionalizar os elementos territoriais como patrimônio, normatizando e elaborando diretrizes e regras de manejo e preservação, tanto em termos de elementos naturais, históricos, culturais, sociais e étnicos. Essas fases são tratadas por Pérez (2018) como Infraestrutura, Estrutura e Superestrutura, respectivamente. Então, o processo depatrimonialização deve seguir uma série de atividades que estariam contidas nesse macroprocesso de infraestrutura, estrutura e superestrutura (Figura 1).

Figura 1 - Macroprocesso da Patrimonialização de Territórios



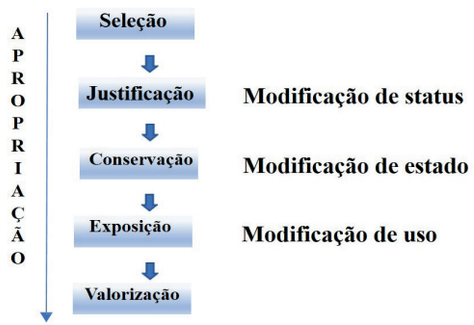
Fonte: Adaptado de Pérez (2018)

Pérez (2018) salienta que o levantamento da infraestrutura e da estrutura estão em um campo que ele chama de patrimonialização social, enquanto a superestrutura está no campo institucional. Por que isso? O primeiro campo está relacionado com as pessoas, as cidades, os cidadãos, a sociedade, ou seja, os agentes da patrimonialização dentro de um território geográfico, enquanto no campo institucional está a institucionalização, a criação de normas e leis, que estão no território político, referente aos agentes políticos e o Estado.

Este processo, da Figura 1, não é linear, ou seja, não necessita que uma fase seja elaborada antes das demais, mas pode haver ações simultâneas, sobrepostas em diferentes etapas. Por exemplo, uma proposta de patrimonialização pode mobilizar elementos políticos para salvaguardar elementos do patrimônio, enquanto o levantamento da infraestrutura não esteja completo e/ou, enquanto o processo de apropriação cultural tem início, ou ainda não iniciou. Então, o processo de patrimonialização do território não é linear, mas interativo, como salienta François, Hirczak e Senil (2006).

Além do macroprocesso de patrimonialização do território é possível a patrimonialização de recursos específicos, onde o somatório disso auxilia na patrimonialização do território de forma mais ampla. François, Hirczak e Senil (2006) buscam demonstrar que o processo de patrimonialização pode ocorrer para recursos específicos. Esse processo segue uma série de etapas que passa pela seleção dos recursos, sua justificação, conservação, exposição e, por fim, valorização, como mostra a Figura 2.

Figura 2 - Processo de Patrimonialização para Recursos Específicos

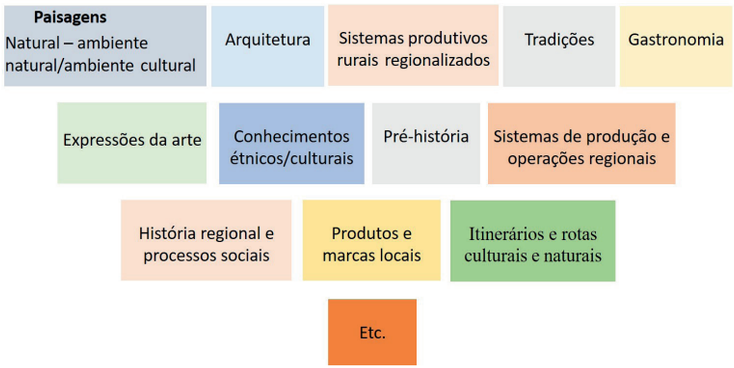


Fonte: Adaptado de François, Hirczak e Senil (2006)

A Figura 2 é bem ilustrativa e pode-se observar que ao selecionar os recursos é necessário criar uma justificativa, reposicionando o recurso no seu contexto, trazendo a tona sua representação, seu signo, construindo-o na sua representatividade, modificando, então seu status. Posteriormente segue-se na busca da conservação do recurso, dando manutenção ao seu valor representativo, incorrendo nas ações de preservação, restauração ou reabilitação, o que vem a salvaguardar o recurso, que está sendo patrimonializado. Nesse ponto, onde há uma salvaguarda, o recurso passa a mudar seu estado de aparencia, física ou perceptiva. Após isso, o recurso é exposto, apresentado ao público a fim de receber reconhecimento social, e, conforme apontam os autores, há uma conexão com o turismo nessa fase, o que resuta numa alteração do uso do recurso e, como consequencia, em seu valor. No decorrer desse processo o recurso vai sendo apropriado pela população e se fecha o ciclo de patrimonialização de recursos específicos. Como resultado tem-se um recurso valorizado, que pode ser economicamente explorado no turismo ou mesmo na associação de marca com outros produtos ou serviços.

Quais recursos podem ser patrimonializados? Os bens materiais e imateriais do território. Quanto maior o número de bens que podem fortalecer a imagem do território, mais forte se torna a marca do território, seu significado. Os bens a serem patrimonializados se referem a várias áreas conforme a Figura 3.

Figura 3 - Elementos que entram na Patrimonialização do Território



Fonte: Construído pelo autor com base em Salvador, Lúcio e Fernandes (2007); Nunez (2016) e Zaniroto (2018).

Como se observa na Figura 3, os bens a serem patrimonializados podem ser tanto materiais como imateriais, indo desde as paisagens, a história, a pré-história, itinerários até produtos e marcas, tanto em se referindo a marca de produtos e serviços como a marca do próprio território.

Considerações Finais

Esse texto teve como mote principal dar a conhecer o processo de patrimonialização de territórios de uma maneira simples para que se possa entender sua importância e inferir seus resultados, tanto no que se refere ao desenvolvimento econômico como socioambiental, portanto, sustentável. Para se chegar a isso foi necessário compreender o que se entende por teritório, patrimônio e identidade territorial para então partir ao processo de patrimonialização do território.

Percebe-se que estão envolvidos nesse processo uma série de ações e agentes, tanto em se tratando de ações que

busquem informações a cerca do território, que demandam levantamentos e inventários sobre os bens presentes no território, que geralmente possuem envolvimento de pesquisa, bem como necessita de ações do Estado e da comunidade, que passa por um processo de apropriação e formação ou fortalecimento da identidade. Foi visto que o processo de patrimonialização pode ser feito em recursos específicos e que, ao término, é possível inferir que seus resultados econômicos, principalmente pelo possível vínculo com o turismo e, também, pelo fortalecimento de marcas, podem auxiliar no desenvolvimento do território.

Portanto, patrimonializar territórios é um caminho para o desenvolvimento econômico e social, pois ao patrimonializar elementos naturais, culturais, bens materiais e imateriais como paisagens, elementos arquitetônicos, a própria história, a gastronomia, sistemas rurais, produtos agropecuários e produtos agroindustriais, artesanato e demais expressoes artisticas, entre outros, há um fortalecimento da simbologia do território, de sua marca e isso se reflete nos produtos, serviços, na identidade, e nas condiçoes de vida.

Referências

CHELOTTI, Marcelo. C. Reterritorialização e Identidade Territorial / Reterritorialization and Territorial Identity. In: **Sociedade & Natureza**, v. 22, n. 1, 2 ago, 2010.

FRANÇOIS, Huges; HIRCZAK, Maud e SENIL, Nicolas. Territoire et patrimoine: la co-construction d'une dynamique et de ses ressources. Revue d'Économie Régionale & Urbaine. n.5 p.683-700, décembre, 2006.

LANDEL, Pierre-Antoine e SENIL, Nicolas. Patrimoine et territoire, les nouvelles ressources du développement. Développement durable et territoires: Économie, géographie,

politique, droit, sociologie. Dossier 12. In: **Identités, patrimoines collectifs et développement soutenable**, 2009.

NUNEZ, Lorraine Oliveira. As transformações no conceito de patrimônio do IPHAN e suas práticas de tombamento no estado do Espírito Santo FACES DA HISTÓRIA, Assis-SP, v.3, nº2, p. 194-212, jul.-dez., 2016

PEREZ, Rócio S. **La patrimonialización de los territórios:** Una cuestión de miradas y de escalas. De la radialidad a la red. Nuevas perspectivas para el análisis, el planeamiento y el gobierno del territorio ibérico. Grupo de Toledo Barcelona, 19 de abril 2018. Disponível em <http://www.age-geografia.es/site/wp- content/uploads/2018/05/Pre_2.2_Rocio-Silva.pdf> acesso em: 22 de julho de 2020.

PÉREZ, Rócio S. y SALINAS, Victor F. El nuevo paradigma del patrimonio y su consideración con los paisajes: Conceptos, métodos y prospectivas. In: **Documents d'Anàlisi Geogràfica**. v. 63, n.1, p. 129-151, 2017.

RODRÍGUEZ, D.M. e NÍVIA, A. D. El paisaje Cultural Cafetero: reflexiones desde La diversidad agrícola y las percepciones históricas de la naturaleza y la cultura. In: LOPEZ, C. y HERNANDEZ, V. (comp.) **Diálogos entre saberes, ciencias y ideologias en torno a lo ambiental**. Universidad Tecnologica de Pereira: Faculdad de Ciencias Ambientales. Publiprint: Dosquebradas, Risaralda, Colombia, 2009.

SALVADOR, Regina; LÚCIO, José e FERNANDES, André. Pólos de Economia do Património: uma estratégia de valorização territorial. In: **Anais do VI Congresso da Geografia Portuguesa.** Lisboa, 17-20 de Outubro de 2007.

SANTOS, Milton. O dinheiro e o território. In: **GEOgrafia**. Ano 1. n. 1, 1999.

DESENVOLVIMENTO REGIONAL BASEADO EM VALORES LOCAIS

DESARROLLO REGIONAL BASADO EM VALORES LOCALES

Jandir Ferrera de Lima[1]

Objetivos de Aprendizagem

- Pretende-se que ao final do texto o leitor possa:

- Entender o conceito de desenvolvimento regional;

- Desenvolver uma clara noção do significado dos elementos endógenos, tangíveis e intangíveis, que se relacionam com o desenvolvimento regional; e

- Compreender o envolvimento de valores locais no processo de desenvolvimento regional.

Introdução

O objetivo desse texto é apresentar o conceito de desenvolvimento regional e discutir seu processo a partir dos valores locais. Pretende-se que ao final do texto o leitor tenha uma noção clara do significado de desenvolvimento regional, dos elementos endógenos, tangíveis e intangíveis, que estão relacionados com a temática do desenvolvimento e a concepção de valores locais.

[1] Ph.D Desenvolvimento Regional pela Université du Québec (UQAC). Professor da Universidade Estadual do Oeste do Paraná (UNIOESTE)/ Campus de Toledo. Pesquisador e bolsista de produtividade em pesquisa do Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPQ). Pesquisador do Núcleo de Desenvolvimento Regional da UNIOESTE e do CRDT/GRIR – Canadá. E-mail: jandirbr@yahoo.ca / www.jandirlima.com

O conceito de desenvolvimento regional envolve dois elementos: definir as diferenças entre o perfil do espaço considerado desenvolvido e aquele que ainda não está nesse estágio; compreender e propor alternativas para mudar ou estimular o processo de desenvolvimento. Ou seja, o processo de desenvolvimento regional se caracteriza ao transformar regiões retardatárias em regiões avançadas. No caso do desenvolvimento socioeconômico, por mais que as regiões se dinamizem, haverá sempre diferenças no perfil do crescimento e desenvolvimento econômico entre as regiões, bem como da distribuição dos benefícios do desenvolvimento. Assim, de um lado o desenvolvimento regional reflete o estágio de desenvolvimento e de outros os mecanismos e elementos que contribuíram para o avanço da região ao longo do tempo.

O fato de se ter estágios diferenciados de desenvolvimento entre as regiões, implica que o desenvolvimento não ocorre de forma igual em todos os lugares. Isso implica na formação de regiões desenvolvidas e menos desenvolvidas, o que se reflete na polarização. Nas regiões polarizadas as relações econômicas internas são mais intensas que as mantidas com as regiões exteriores a elas. Por exemplo, as economias com um continuum urbano industrial são mais dinâmicas e dominantes em relação as economias urbanas com um continuum exclusivamente urbano rural. Estágios diferentes de desenvolvimento e a existência de dois tipos de continuum urbano demonstra a dualidade inerente ao processo de desenvolvimento regional, qual seja: a coexistência entre regiões avançadas e em atraso, entre regiões centrais e periféricas (CAPPELLO, 2008; PERROUX, 1982).

Da mesma forma que o processo do desenvolvimento regional não ocorre em todos os lugares ao mesmo tempo, ele também não ocorre com a mesma intensidade. As regiões podem transitar entre

etapas de desenvolvimento, bem como estagnar em uma etapa especifica, então o processo de desenvolvimento regional não é estático, mas dinâmico conduzindo ao desenvolvimento ou fortalecendo o subdesenvolvimento.

O desenvolvimento regional enquanto processo tem causalidade bidiretiva, ou seja, o fortalecimento da aglomeração (e dos agentes econômicos) contribui para o desenvolvimento da região e este serve de estímulo à expansão da aglomeração, num processo circular e cumulativo. Além da casualidade bidiretiva, a sociedade e a estrutura produtiva são interdependentes e interreativas. A forma como a sociedade e a capacidade de moldar sua estrutura produtiva reflete a reação dos impulsos de investimento, de emprego, de renda, de condições materiais de vida, caracterizando as etapas mais ou menos avançadas no processo de desenvolvimento. O processo de desenvolvimento regional reflete então as contradições e alinhamentos entre os indivíduos e a estrutura de produção para manter uma dinâmica que se reflete na ampliação da acumulação de capital e no fortalecimento da polarização. As regiões desenvolvidas são mais hábeis nessa dinâmica. Já as regiões subdesenvolvidas são menos dinâmicas e dependentes da acumulação de capital que ocorre nas regiões desenvolvidas (FORBES, 1989; SCOTT, 2003).

Para avançar no processo de desenvolvimento e migrar de uma etapa ou perfil a outro de desenvolvimento, as regiões podem usar seus recursos locais ou sofrer a influência de fatores externos ou exógenos, como o apoio governamental ou grandes investimentos externos. Assim, a partir de uma abordagem econômica, esse texto discute o desenvolvimento regional a partir dos valores locais, ou seja, de elementos endógenos à região, sejam eles tangíveis ou intangíveis, que estimulam o processo de desenvolvimento.

Na abordagem econômica é o desempenho da estrutura produtiva e seus rebatimentos na produção da vida material e social das regiões, que ao longo do tempo contribuem para fortalecer ou diminuir o desenvolvimento e suas desigualdades. Neste caso o espaço se transforma estimulado pelo modo de produção, pela forma como as regiões reagem aos estímulos dessa produção e as ações da coletividade (MORAES, 2003; FAJARDO, 2005).

Desenvolvimento e subdesenvolvimento regional

Como uma das particularidades das regiões no processo de globalização é estar acessível ao global. A região também é uma relação do local com o global, articulada pela forma como a base econômica se insere nas cadeias produtivas internacionais e no contato com o conjunto da economia nacional. Nesse contexto, a distância e a localização parecem perder a importância em função da espacialidade própria do desenvolvimento regional e sua dualidade, a sua relação centro-periferia, na qual regiões centrais se beneficiam do suporte dado pelas regiões periféricas à sua estrutura produtiva. No caso, o centro como as regiões ou cidades desenvolvidas e a periferia como aqueles espaços subdesenvolvidos ou em desenvolvimento (BENKO, 2001; FERRERA DE LIMA, 2019).

North (2018) também enfoca a base econômica regional ao analisas o dinamismo das regiões aquém dos fenômenos sociais, mas pela sua estrutura econômica e o papel das instituições em fortalecer essa base. Para North (2018), o fortalecimento de atividades de exportação é o fator determinante do crescimento de uma região e de sua interação com o resto do mundo. Para compreender a região é preciso entender as suas relações com os demais espaços regionais e os elementos e atores que regulam essas relações.

Nesse sentido, o foco de interesse está voltado para os fluxos inter regionais de produtos e serviços, capital, força de trabalho e população. No entanto, o ponto de partida para a existência dos fluxos comerciais está na especialização regional e na forma como os agentes econômicos se integram na sua lógica de produção. A especialização e o dinamismo da base econômica determinam o estágio de desenvolvimento ou subdesenvolvimento.

O desenvolvimento e o subdesenvolvimento constituem um processo único. O subdesenvolvimento é o resultado de um processo acumulação capitalista, com peculiaridades próprias e se reproduz através de relações desiguais com as regiões desenvolvidas, por meio do comércio interregional. Os problemas de desenvolvimento da periferia ocorrem dentro do contexto das relações econômicas e da difusão desigual do progresso técnico. Enquanto o centro internalizou novas tecnologias criando cadeias industriais, na periferia as tecnologias são importadas e não estão integradas em todas as cadeias produtivas. Então, o subdesenvolvimento significa a formação e existência de uma estrutura dual, marcada por estruturas de produção desiguais, mas integradas na economia mundial, com área com economia de subsistência ou voltada para o mercado interno, mas sem autonomia de inovação. Enquanto outra parte se integra ao comércio internacional por meio de exportações sem valor agregado significativo, em geral de produtos primários. Ou seja, a estrutura dual da região subdesenvolvida é reflexiva, com crescimento dependente da dinâmica de outras regiões mais avançadas e que compram os produtos primários (FURTADO, 2003).

Diferente de Furtado (2003), para Cardoso (1993) são fatores internos e externos que determinam o processo de desenvolvimento. A dependência e a dualidade não são contraditórias ao desenvolvimento, mas ocorrem de forma

associada ao processo de desenvolvimento. Tanto que o desenvolvimento das regiões centrais se deve a criação, a apropriação e o uso interno do excedente econômico. Além da criação de instituições que estimulam a inovação e o empreendedorismo. Assim, desenvolvimento e subdesenvolvimento se devem mais a relações internas de produção do que ao comércio internacional. Por isso, compreender o processo de autonomia e de desenvolvimento das regiões periféricas exige a compreensão da organização da sociedade civil, seus valores e os resultados da democracia.

Já Kon (2002), afirma que a dualidade está ligada à reestruturação das economias regionais, que é associada ao setor terciário, o que impele as novas formas hierárquicas. O setor terciário é o indutor do desenvolvimento regional e o mais significativo na ocupação da mão-de-obra, ou seja, na geração de empregos. No caso das economias regionais, isso implicaria no fortalecimento do setor terciário nas regiões mais desenvolvidas e ao contrário nas regiões mais periféricas.

Em suma, cada região tem seu "impulso", ou seja, sua capacidade particular em promover o desenvolvimento regional, combinando os rendimentos da sua estrutura produtiva com a diversificação produtiva. Ou seja, deve se aliar o crescimento econômico à geração de postos de trabalho, fortalecer atividades complementares e ampliar a renda disponível através da expansão do produto (SCOTT, 2003).

Porém, em alguns casos mesmo aumentando o produto das regiões subdesenvolvidas algumas dificilmente atingirão altos níveis de produto per capita. As análises até este ponto deixam de lado as questões de exploração do "para que" e "como", necessária para análise do objetivo principal da economia e do seu crescimento,

qual seja: satisfazer as necessidades da sociedade. Assim, o crescimento da economia regional são o resultado e o reflexo das metas da sociedade, não do seu desenvolvimento econômico pleno. Por isso, desenvolvimento implica em novos processos e mudanças nas instituições, nas práticas sociais e econômicas. Dentre os novos processos há o processo de industrialização; o processo de urbanização; o processo de mudança no perfil das classes sociais, ou seja, a posição econômica de grupos dentro de uma nação e na distribuição da renda (KUZNETS, 1985).

Desenvolver as regiões alude em garantir e fortalecer a convergência dos seus dinamismos, em criar mecanismos compensatórios para as regiões mais retardatárias e estabelecer diretrizes para políticas públicas inclusivas de distribuição de renda e melhoria das condições de vida ao longo do território. Para Santos (2003), a região é marcada pelo fenômeno social. Ela é a resultante de um processo social-natural no qual não existem apenas elementos sociais, mas também naturais, cuja lógica é dada pelas "leis" que governam os processos sociais e sua espacialidade. No caso, o desenvolvimento será fortalecido onde haja valores e condições mais favoráveis e estímulo às atividades econômicas e, principalmente, que essas condições sejam acompanhadas de melhoria nos indicadores sociais.

Desenvolvimento e os valores locais

O desenvolvimento regional, enquanto processo de desenvolvimento pode ser estimulado de forma exógena ou endógena. A forma exógena, também conhecida como desenvolvimento pelo alto, está relacionada às intervenções externas à região, tais como: investimentos de grupos empresários estrangeiros; ação das politicas publicas ligadas a grandes projetos de desenvolvimento, como a construção

de barragens, estradas, empresas estatais de grande porte, projetos de uso do território para a exploração de recursos naturais; ação das politicas publicas de intervenção por meio da instalação de centros de pesquisa e ensino, de organismos de defesa; a ação de politicas públicas de reorganização do espaço e do territórios por meio da transferência de população ou ações de colonização e reforma agrária.

Já o processo de desenvolvimento regional estimulado endogenamente, ou seja, pela base, implica nas ações pró ativas dos indivíduos ou da sociedade local no seu conjunto. Essas ações estimulam e fortalecem as potencialidades regionais para criar ou aumentar a estrutura produtiva, a interação social e a melhoria nas condições de vida. A forma como as potencialidades são aproveitadas e como o fruto dessas potencialidades se distribui entre a população vai demonstrar o quanto o processo de desenvolvimento é inclusivo. Então, de um lado cabe às comunidades e seus membros conhecerem e compreenderem as potencialidades que a sua região oferece. De outro, cabe construir uma estrutura social e econômica que lhe ajude a melhor explorar as potencialidades. Isso implica em criar valores locais que estimulem o empreendedorismo e de outro implica em transmitir os valores e o conhecimento entre as gerações.

Algumas potencialidades são inerentes às regiões, como os recursos naturais. Outras potencialidades são herdadas com o processo de formação do território, como os costumes, o folclore e a arquitetura, dentre outros. E há potencialidades que são construídas exclusivamente a partir de valores locais, em momentos precisos da historia regional, com a ação do empreendedorismo visionário e inovador, do trabalho coletivo ou das necessidades locais. Cardoso e Batista (2013) chamam a atenção que as comunidades locais e regionais inovam de acordo com seus recursos e seu ambiente coletivo. As regiões são coletoras e depósitos

de conhecimento e ideias que por vezes não se reproduzem em outros lugares, pois nem todos os lugares possuem as mesmas paisagens culturais. Por isso, há potencialidades que são naturalmente inerentes a regiões e outras que se constroem no processo histórico, que as diferenciam na capacidade de inovar e de criar.

Dentre as potencialidades construídas a partir de valores locais e das paisagens culturais destacam-se aquelas inerentes à economia criativa. A economia criativa, como a própria expressão já direciona, vem do uso da criatividade e da imaginação para transformar ou aproveitar o patrimônio natural, cultural e aspectos particulares do território em atividades que gerem emprego e renda e, consequentemente, melhorem as condições de vida da população. Outro aspecto importante da economia criativa baseada em valores locais é sua imaterialidade, valorizando o intangível. Por isso, a economia criativa envolve a produção intelectual, que valoriza a singularidade e os diferenciais tanto do individuo quanto da sua região ou comunidade. Os diferenciais dos indivíduos e das comunidades estão na cultura local, nos aspectos específicos do seu folclore, na sua musicalidade, literatura, dança e outros; o artesanato, as esculturas, pinturas, feiras; a moda, as vestimentas locais, o desenho, a estética, a forma de confecção; o lazer e entretenimento; a arquitetura em geral, patrimônio público, bibliotecas, museus e galerias, parques, praças ornamentos; o patrimônio natural, como a paisagem, a flora, a fauna, as características do bioma e da ação do homem no espaço natural (KHUN; FERRERA DE LIMA, 2014; 2015).

As potencialidades são os reflexos dos valores locais e como esses valores são capazes de transformar expressões artísticas, culturais e de vida cotidiana em patrimônio. Para Dormaels (2013: 101-102), criar patrimônio implica na atribuição de valores a elementos tangíveis ou intangíveis.

Isso qualifica esse patrimônio como esteio da identidade e da cultura local. Então, para que esse patrimônio local seja elemento de desenvolvimento, os resultados da sua exploração econômica devem fortalecer a coesão da comunidade, haja vista que a mesma é lugar de vida, e auferir emprego e renda para a população local, para que ela possa se fixar cada vez mais e fortalecer seu território.

Para se avançar no desenvolvimento das regiões a partir de valores locais, utilizando a economia criativa como forma de criar e valorar o patrimônio natural, cultural ou histórico, se deve fortalecer elementos ligados ao desenvolvimento humano e outros ligados a organização e uso do lugar. Dentre esses elementos, se pode citar:

1) O desenvolvimento humano, pois a fragilidade das regiões subdesenvolvidas ou em desenvolvimento está em ser capaz de integrar as comunidades ao processo de desenvolvimento. De uma parte isso se deve a ausência de investimentos em capital humano, tais como investimentos em saúde preventiva e curativa, investimentos em educação e qualificação profissional e investimentos na melhoria das condições de vida, como a melhoria nas habitações e no acesso aos alimentos. Se de um lado esses investimentos criam condições de vida, de outros devem ser capazes de estimular a aprendizagem coletiva e criar uma mentalidade de desenvolvimento. A mentalidade de desenvolvimento vai desde o estimulo a empreender como em gerenciar as comunidades. Então, as possibilidades de desenvolvimento das regiões são iguais desde que sejam capazes de inovar e mobilizar seus recursos humanos e materiais, que se amplia quando se estimular o desenvolvimento humano.

2) A sociodiversidade, que está ligada a diversas expressões culturais e étnicas e a forma como hierarquização dos agrupamentos humanos lhes permite conviverem e se

relacionarem. Há grupos sociais, que mesmo divididos por idioma, cultura e marcos de fronteira ainda conseguem construir ações coletivas, mesmo com mesclas de palavras e expressões. A sociodiversidade constrói regiões multiculturais, como forma de se organizarem e construírem a convivência coletiva. A sociodiversidade forma uma paisagem, um mosaico cultural refletido na arquitetura, nas formas materiais de produção que se tornam atrativos e reforçam a vitalidade social das comunidades.

3) A sustentabilidade do desenvolvimento, pois a pressão sobre a biodiversidade pode conduzir ao esgotamento e exaustão de recursos naturais que são muito importantes para o modelo de desenvolvimento. Os valores locais então se tornam importante tanto no aspecto de preservação dos recursos naturais quanto na capacidade de construir alternativas de desenvolvimento. Para construir essas alternativas, o diálogo entre o urbano e o rural, entre as representações da sociedade civil e as organizações produtivas se torna muito importante para as gerações que virão. Em geral, as sociedades migram para novos modelos de desenvolvimento após rupturas estruturais extremas na economia, tais como: esgotamento dos recursos naturais, impactos climáticos ou mudanças em ciclos econômicos. Quando o impacto é extremo, as sociedades são forçadas e se reinventar e seus valores locais serão importantes para construir um novo modelo de desenvolvimento mais sustentável. Para as sociedades que não sofreram esses impactos, mas estão em risco de decadência, a questão de convencimento dos atores sobre a necessidade de um novo perfil de desenvolvimento, socialmente inclusivo e ambientalmente correto se torna o primeiro passo para um novo modelo de desenvolvimento.

4) O capital social, ou seja, a capacidade de organização coletiva, de associativismo e de abertura a diferentes culturas. Algumas regiões, mesmo sem

diversidade sociocultural, não conseguem produzir elementos de coesão social para produzirem resultados coletivos. Outras são capazes de criar o diálogo mesmo frente a uma grande sociodiversidade. A capacidade das regiões em fortalecer seu capital social garante a sua proteção contra interesses escusos e a preservação dos seus valores locais. Por isso, desenvolver preservando e a partir de valores locais exige o dialogo entre os diferentes atores envolvidos no processo de desenvolvimento e a clareza quanto aos impactos de ações em prol do desenvolvimento. Nesse caso, as ações em prol do desenvolvimento regional devem ser trabalhadas em harmonia com as comunidades para evitar desequilíbrios socioeconômicos e ambientais.

Os elementos citados reforçam a ideia que não existem valores locais bons ou maus, mas valores pouco ou não aproveitados na sua integridade. É claro que valores locais não são estáticos. Ao longo do tempo eles vão mudando sob o efeito da reterritorialização e a influência de valores e culturas estrangeiras, pois as regiões estão cada vez mais abertas a globalização. Ou seja, os valores locais estão sempre sujeitos a mutações, a inconstância e volatilidade. Então os valores locais preservados reforçam a identidade territorial, mesmo sob a influência e domínio de outras culturas. E esses valores se tornam atrativos da economia criativa simplesmente porque são os reflexos do novo e do diferenciado num mundo que se padroniza em hábitos e costumes. Um exemplo é o turismo. Alguns turistas buscam experiências novas, mesmo que apenas sensoriais. E a paisagem cultural, a paisagem natural, o folclore e hábitos exclusivamente locais fornecem essas experiências.

Considerações Finais

Desenvolver regiões baseado em valores locais implica em fortalecer a multifuncionalidade da região e da

população regional. Essa multifuncionalidade possui três funções: a função do desenvolvimento territorial, ou seja, proteger, preservar e gerir o patrimônio tangível e intangível do território e da cultura local; a função de produção, que é promover sistemas produtivos locais a partir da economia criativa com a finalidade de sustentar e criar condições de vida material para a população; e a função social, que está ligada a vida em comunidade, a criação de espaços coletivos e de diálogos para melhorar o desenvolvimento humano.

Apesar da ampla literatura sobre desenvolvimento regional, que discute a formação de capital social, a necessidade de investimentos em capital humano, o papel da infraestrutura de transportes e os elementos culturais entre outros, ainda carecem estudos mais específicos sobre o papel dos valores locais. Por isso, os estudos sobre essa temática necessitam ser retomados para a formulação de políticas de desenvolvimento regional que sejam capazes de se sustentar no longo prazo. Isso implica em fortalecer o potencial de desenvolvimento endógeno das regiões, pois há casos marcantes de desenvolvimento em algumas regiões nas quais a comunidade foi capaz de superar o atraso e avançar em melhorias na renda, no emprego e nos investimentos a partir de iniciativas locais. Por exemplo, as ações para estimular a economia criativa e a econômica solidária são exemplos de atividades ligadas à comunidade local, independente de investimentos externos. Assim, o desenvolvimento endógeno pressupõe a sinergia e o protagonismo dos valores da sociedade local, interagindo em laços de cooperação territorial para avançar no processo de desenvolvimento. Apesar da sinergia que estimula o desenvolvimento endógeno ser diferenciada entre as regiões, ela pode ser fortalecida internamente nas regiões. Ou seja, a sociodiversidade e os patrimônios intangíveis e tangíveis são elementos importantes no processo de desenvolvimento regional a partir de valores

locais. Esses elementos fortalecem a coesão social e o pertencimento da população, o que estimula o capital social e iniciativas coletivas para superar o atraso e a pobreza. Porém, são elementos ainda pouco tratados pelas políticas públicas e pouco discutidos nas tipologias do desenvolvimento regional. Mais ainda, são elementos pouco aproveitados por causa das amplas desigualdades de capital humano que ainda persistem nas regiões. Ou seja, para que os valores locais sejam instrumento de desenvolvimento, as comunidades precisam ter a clareza do potencial de seus valores o que se dá com a consciência coletiva e o desenvolvimento humano.

Referências

BENKO, G. **Economia, espaço e globalização na aurora do século XXI**. 2º Ed. São Paulo: Hucitec, 2001.

CAPELLO, R. Regional economics in its 1950s: recent theoretical directions and future challenges. In: **The Annals of Regional Science**, vol. 42, nº 04, p.747-767, 2008.

CARDOSO, F. H. **As ideias e o seu lugar**. 2º ed. Rio de Janeiro: Vozes, 1993.

CARDOSO, C.S.; BATISTA ,S.G. Inovação da oferta turística com base nos valores locais: um estudo do Geoparque Seridó, RN, Brasil. In: **Caderno Virtual de Turismo**, vol. 13, nº 2, p.150-161, 2013.

DORMAELS, M. Valor universal e valores locais: qual o lugar conferido às populações? O exemplo da cidade de Arequipa, no Peru. In: **Revista o Público e o Privado**, nº 22, p. 101- 114, 2013.

FAJARDO, S. Algumas discussões sobre a abordagem econômica do território na geografia e suas implicações no espaço rural. In: **Revista Ra'ega**, n° 10, p. 131-137, 2005.

FERRERA DE LIMA, J. As disparidades regionais na fronteira Sul do Brasil. In: **Revista Brasileira de Gestão e Desenvolvimento Regional**, vol. 15, n°05, p.128-137, 2019.

FORBES, D. K. **Uma visão critica da geografia do subdesenvolvimento**. São Paulo: Bertrand Brasil, 1989.

FURTADO, C. **Desenvolvimento e subdesenvolvimento.** 3º ed. São Paulo: Edusp, 2003.

KON, A. (org.). **Unidade e fragmentação: A questão regional no Brasil**. São Paulo: Perspectiva, 2002.

KUHN, S. L.; FERRERA DE LIMA, J. Histórico da economia criativa e a conjuntura dos municípios periféricos da Região Oeste do Paraná. In: **Revista Orbis Latina**, vol.5, nº1, p.89-108, 2015.

KUHN, S. L.; FERRERA DE LIMA, J. Os gargalos e desafios da economia criativa nos municípios periféricos do Oeste do Paraná. In: **Revista Orbis Latina**, vol.4, nº1, p. 153- 170, 2014.

KUZNETS, S. Crescimento econômico moderno: descobertas e reflexões. In: **Revista Brasileira de Economia**, vol. 39, nº 02, p. 225-239, 1985.

MORAES, J. L. A. Capital Social: Potencialidades dos fatores locais e políticas públicas de desenvolvimento local e regional. In: BECKER, D e WITTMANN, M. (org.) **Desenvolvimento Regional: Abordagens Interdisciplinares**. Santa Cruz do Sul: UNISC, p. 263-281, 2003.

NORTH, D. **Instituições, mudança institucional e desempenho econômico**. São Paulo: Três Estrelas, 2018.

PERROUX, F. **Dialogue des monopoles et des nations :** équilibre **ou dynamique des unités actives?** Grenoble: Presses universitaires de Grenoble, 1982.

SOBERANÍA ALIMENTARIA Y TERRITORIO EN SAN JUAN IXTENCO, TLAXCALA

SOBERANIA ALIMENTAR E TERRITÓRIO EM SAN JUAN IXTENCO, TLAXCALA

Luis Llanos Hernández[1]
Felipe Reyes Fuentes[2]
Ameyali Hernández Hernández[3]

Objetivos de aprendizaje:

- Se pretende que al final del texto el lector pueda;

- Comprender que la alimentación puede ser una de las formas de manifestación de la cultura;

- Entender la relación producción, alimentación y ambiente como una forma de promover las características de un pueblo y de uno territorio;

- Entender que la preservación de culturas como la alimentaria puede promover la soberania del territorio.

[1] Profesor-investigador, Universidad Autónoma Chapingo, Centro de Investigaciones Económicas, Sociales y Tecnológicas de la Agroindustria y la Agricultura Mundial (CIESTAAM); integrante de la Red Internacional de Estudios sobre territorio y la cultura (RETEC). Correo electrónico: lllanosh@chapingo.mx

[2] Profesor-investigador, Universidad Autónoma Chapingo, Centro de Investigaciones Económicas, Sociales y Tecnológicas de la Agroindustria y la Agricultura Mundial (CIESTAAM); integrante del Grupo de Investigaciones Interdisciplinarias en Estudios Socioambientales (GIIES). Correo electrónico: freyesf@chapingo.mx

[3] Profesora-investigadora del Área de Ciencias Sociales, Departamento de Preparatoria Agrícola, Universidad Autónoma Chapingo. Integrante del Grupo de Investigaciones Interdisciplinarias en Estudios Socioambientales (GIIES). Correo electrónico: ahernandezh@chapingo.mx

Introducción

El territorio agroalimentario de San Juan Ixtenco, Tlaxcala, constituye un observatorio, un panóptico social y agroecológico que a través de una mirada multidimensional posibilita el estudio profundo y complejo de la cultura, la producción, la alimentación y el entorno ambiental de la vida social indígena. Este tipo de territorios nos convoca al estudio de los procesos y formas sociales y tecnológicas bajo las cuales se manifiesta la cultura de los pueblos originarios; una cultura que tiene su fuerza en las formas de la producción y en el aún importante consumo de los alimentos derivados del maíz. Esta relación entre producción, alimentación y ambiente estructura formas de vida social en los pueblos, mismas que no han permanecido herméticas, enclaustradas, como equivocadamente se les ha llegado a analizar, sino que a través de su historia siempre han permanecido abiertas a las influencias externas y al intercambio de conocimientos.

En Ixtenco, la milpa constituye un territorio agroalimentario que ha persistido durante siglos, su estructura interna basada en el policultivo constituye un sistema de relaciones entre los objetos técnicos, naturales y sus acciones, es un sistema que ha introducido innovaciones tecnológicas, que conserva su esencia agroecológica y que tiene como eje el objeto cultural, tecnológico y ambiental más importante: el maíz nativo.

Este sistema constituye la base productiva de la soberanía y de la autosufiencia alimentaria de los pueblos originarios en México. En Ixtenco es un proceso que se ha logrado preservar y que ha sido defendido por los campesinos, a pesar de las políticas de gobierno que le fueron adversas durante el periodo neoliberal.

El Sistema Cultural Milpa (SCM) como referente histórico de la autosuficiencia alimentaria

El sistema cultural de la milpa es un espacio de creación colectiva, en un proceso continuo de adaptación que configura el eje del modo de vida de los habitantes de San Juan Ixtenco, Tlaxcala, una comunidad de origen otomí que presenta como entidad biocultural articuladora al maíz nativo, ya que en torno a esta especie vegetal se han construido agroecosistemas multiestratos donde conviven árboles, arbustos y herbáceas con múltiples propósitos, pues suministra alimento, condimento, medicina, ornamento, materiales para rituales y para construcción, bebidas alcohólicas entre otros productos y servicios. La milpa posibilita a los actores sociales generar una cultura y un conjunto acciones sociales cuyo propósito es la conservación de cultivares adaptados a determinadas áreas ecofisiográficas, conocimientos gastronómicos y otras actividades humanas como la música, la danza, la poesía, la pintura, la escultura, etc. Los campesinos también seleccionan los maíces nativos para las siguientes siembras y realizan el intercambio de semilla con campesinos de otras regiones, éstas son prácticas culturales ancestrales que le permiten innovar y adaptar sus cultivos ante las adversidades climáticas que se presentan[4].

En el caso de la comunidad de estudio, el universo tiene como *axis mundi* a la milpa y al maíz, ya que se ubica en el estado de Tlaxcala, palabra que proviene del náhuatl *tlaxkallan* y significa el lugar de tortillas (elaboradas con maíz). El paisaje de todos los agroecosistemas de San Juan

[4] La obra "El maíz en peligro ante los transgénicos. Un análisis integral sobre el caso de México" coordinado por la Dra. Elena R. Álvarez-Buylla y Alma Piñero Nelson, UNAM-UCCS, reúne 17 capítulos que abordan la problemática actual del maíz en su dimensión cultural, científica, tecnológica y política.

Ixtenco tiene como principal componente al maíz; en este lugar se han identificado más de cien platillos gastronómicos derivados del maíz; asimismo se elaboran textiles que hacen referencia a esta entidad vegetal; en sus festividades religiosas también está presente. En Ixtenco, la relevancia de esta especie se plasma cada año en la celebración de la Fiesta del Maíz, éste es un evento cultural de los maíces nativos donde se piensan al maíz y a la milpa de manera multidimensional, ya que se le canta a la milpa e inspirados en el maíz nativo se emiten discursos disruptivos en contra del colonialismo tecnológico y económico, en contra de la comida chatarra y de los maíces transgénicos, igualmente se celebra la diversidad colorida con comida, música y bebidas obtenidas del Sistema Cultural Milpa. La milpa y los campesinos que la cultivan conforman una estructura cultural y productiva que puede ser analizada como un territorio agroalimentario, esto es un espacio humanizado (SANTOS, 2000, p. 245-263) donde la cultura, las técnicas y la política le dan un sentido particular.

El territorio agroalimentario como espacio humanizado ha conformado una estructura social, la cual por su persistencia histórica representa una institución que fue construida por los pueblos mesoamericanos y ha trascendido los siglos como un sistema cultural que ha resistido los cambios sociales en el ámbito de la producción y la alimentación. "A las propiedades estructurales de raíz más profunda, envueltas en la reproducción de totalidades societarias, denomino *principios estructurales*. Y las prácticas que poseen la mayor extensión espacio-temporal en el interior de esas totalidades se pueden denominar *instituciones"* (GIDDENS, 2011, p. 54). La milpa es esa institución milenaria que los campesinos continúan reproduciendo por siglos y que ha sido la base de la alimentación de toda una nación.

La importancia de este cultivo se puede observar desde el arribo de los hispanos a las tierras sometidas.

Los saberes asociados a este sistema han sido recopilados desde las primeras décadas del encuentro con los europeos; fue el fraile Bernardino de Sahagún en el siglo XVI[5] uno de los primeros que documentaron el trenzado de múltiples conocimientos sobre el maíz y la milpa; cuando hace referencia a las calidades de la tierra se vincula explícitamente a las características de estructura y textura del suelo que facilitan el cultivo de maíz. Así también, Francisco Hernández[6], el protomédico del Rey Felipe II, que fue enviado a documentar los recursos medicinales de la Nueva España, menciona las variedades policromáticas del maíz (*tlaolli*), las técnicas de cultivo, las formas de preparación terapéutica y alimenticia de cada variedad, así como los utensilios empleados en cada procedimiento, los ingredientes que se mezclan con el maíz donde cobran relevancia el chile, los frijoles, el pulque, la miel, la calabaza, los tomates, plantas medicinales, minerales, cenizas.

En lo referente a las artes plásticas, el maíz como eje de un sistema cultural es representado en el Códice Borgia y en el Códice de Huamantla (figuras 1 y 2); así también, se pueden apreciar mazorcas humanizadas en los murales en la zona arqueológica de Cacaxtla, Tlaxcala (figura 3). En el Museo Nacional de Antropología ubicado en la Ciudad de México, se encuentran esculturas de representaciones del maíz en sus distintas fases fenológicas; asimismo, las canciones, los rezos, danzas y rituales configuran el espacio de la milpa y el maíz. Con este recorrido histórico se puede deducir que las civilizaciones precortesianas tenían la capacidad de producir sus alimentos a través de la milpa; no obstante es importante no reducir la capacidad

[5] En su obra Historia General de las Cosas de Nueva España, Capítulo XII, párrafo tercero.

[6] En su obra Historia Natural de la Nueva España.

de alimentos de estos pueblos, pues en torno a la milpa "el número de cultivos simultáneos es generalmente mayor… la diversificación de los cultivos se logra con la siembra de muchos otros, en pequeñas cantidades, en un terreno anexo a la casa habitación;…es importante destacar que la diversificación de los productos agrícolas, que conlleva una disponibilidad de cosechas diferentes en distintos momentos del año, juega un papel importante en la conformación de la dieta de las comunidades indígenas (BONFIL, 1989, p.53). Estos pueblos tuvieron la capacidad de alimentarse, desarrollar un sistema de cultivos como la milpa que ha traspasado las épocas civilizatorias y que en la actualidad puede volver ser la base de la alimentación en México.

Figura 1 - Planta de Maíz representada como ***Axis Mundi***

Fonte: Códice Borgia, p.53

Figura 2 - Labrador de Huamantla, Tlaxcala con el uitzoctli o bastón plantador en las manos

Fonte: Códice Huamantla, lámina 38

Figura 3 - Planta de maíz con mazorcas humanizadas

Fonte: Templo Rojo, Zona arqueológica de Cacaxtla, Tlaxcala

La milpa: entre la soberanía y la autosuficiencia alimentaria

La comunidad de San Juan Ixtenco no percibe a los maíces nativos, y a los otros componentes de la milpa, como banales mercancías o como recursos fitogenéticos susceptibles de privatizar. Para los ixtenquenses, los maíces son derivados de las condiciones históricas, culturales y ambientales de la región de los pueblos de la Malinche, el maíz representa una herencia biocultural y alimenticia construida a lo largo de los siglos. Cuyas visiones modernizantes de la agricultura y la alimentación han pretendido soslayar en la identidad nacional. Durante el periodo de la política neoliberal (1982-2018) la agricultura basada en la milpa se siguió practicando por los campesinos minifundistas que manejan áreas menores de cinco hectáreas y que han resistido la presión tecnológica y económica de la Revolución Verde, así como las políticas de los gobiernos pro-empresariales que no sólo les impelían a introducir el monocultivo del maíz con su paquete tecnológico, sino que también se les presionó para que abandonaran la siembra de su milpa para buscar cultivos comerciales que les posibilitaran articularse al mercado global de los alimentos. Con ello también se vivió un giro en la política agrícola nacional, pues se abandonó la política de soberanía y autosuficiencia alimentarias por el de la seguridad alimentaria.

En este contexto, para dilucidar la forma gubernamental de instrumentar los conceptos de autosuficiencia, seguridad y soberanía alimentarias, se hará un recorrido por el siglo XX y lo que va del siglo XXI, donde los gobiernos mexicanos han aplicado diversos planes de desarrollo orientados hacia el sector agropecuario con el propósito de erradicar dos constantes: la pobreza y el hambre.

Fue a partir del sexenio de Lázaro Cárdenas del Río (1934-1940) que se generaron intervenciones orientadas hacia la soberanía alimentaria como el eje de las políticas agrícolas y la autosuficiencia alimentaria se constituyó en parte de ella, pues el objetivo del gobierno era que los campesinos, indígenas y propietarios privados produjeran los alimentos básicos en el país para evitar la dependencia alimentaria. Así, la agricultura campesina e indígena no sólo debía producir lo suficiente para el autoconsumo, sino que también debía contribuir a la autosuficiencia alimentaria del país a partir de la distribución de los excedentes en la producción.

En 1962 se creó La Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO), como un instrumento del gobierno para el abasto alimentario rural en México, haciendo énfasis en las zonas marginadas. Esta institución 37 años después dejó de operar sin cumplir las expectativas esperadas y dio paso a empresas estatales Diconsa y Liconsa, con el propósito de crear una red de abasto rural y urbano de la canasta básica con precios subsidiados (HERRERA, 2009, p. 15).

Posteriormente en 1977, se fundó la Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (COPLAMAR) con el firme propósito de promover una mayor aplicación de recursos que beneficien a los estratos más pobres en materia de alimentación, salud, educación y vivienda para propiciar un desarrollo regional más equilibrado. Más tarde, en 1983, se crea el Programa Nacional de Desarrollo Rural Integral (PRONADRI) orientado hacia el fortalecimiento de las cadenas productivas agroalimentarias y a alcanzar la autosuficiencia alimentaria para resguardar la soberanía nacional y elevar el nivel de vida de los campesinos (Herrera; 2009: 20).

Esta larga historia de empresas paraestatales, programas e instituciones de apoyo al campo del Estado

benefactor fue sustituida por las intervenciones con enfoque neoliberal donde se abandonó la premisa de la autosuficiencia y se incorporó la idea de seguridad alimentaria. Este giro en la política agrícola se organizó desde los organismos internacionales. Durante el primer periodo de gobierno de Ronald Reagan, (1981-1985) John Rusling Block[7] expresó que: "El esfuerzo de algunos países en vías de desarrollo por volverse autosuficientes en la producción de alimentos debe ser un recuerdo de épocas pasadas. Estos podrían ahorrar dinero importando alimentos de Estados Unidos" (citado en GÓMEZ *et al*, 2016, p. 316). En la Primera Cumbre Mundial sobre la Alimentación, celebrada en Roma del 13 al 17 de noviembre de 1996 fue aprobada la Declaración y Plan de Acción sobre Seguridad Alimentaria Mundial, su objetivo: "reducir el hambre en un 50% antes del fin de 2015 y determinar medidas idóneas para lograr la seguridad alimentaria universal" (FAO, 1996). Para la FAO

> La seguridad alimentaria a nivel individual, familiar, nacional, regional y global se alcanza cuando todas las personas tienen, en todo momento, acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos, sanos y nutritivos que les permitan satisfacer sus necesidades y sus preferencias alimentarias para llevar una vida activa y sana. (FAO, 1996).

Como parte del periodo neoliberal que inició en 1982, en México se aplicaron los programas (PROGRESA-

[7] Después de ser miembro del gabinete presidencial fue ejecutivo de John Deere, Presidente of Food Distributors International e integrante de la Junta de Directores del Programa Mundial de Alimentos (actualmente conocido como World Food Program USA), una organización sin fines de lucro dedicada a apoyar el Programa Mundial de Alimentos de la ONU y sus esfuerzos para acabar con el hambre en el mundo.

OPORTUNIDADES-PROSPERA) que pretendían mediante asignaciones monetarias en efectivo, aumentar la capacidad de consumo de personas en estado de pobreza y desarrollar el capital humano (educación, salud y alimentación) con el objetivo a mediano plazo de romper el ciclo de reproducción intergeneracional de la pobreza. Estos programas soslayaron la producción de alimentos y se enfocaron en saciar el hambre de los pobres, sin importar de dónde provenía el alimento. A pesar de estas intervenciones gubernamentales, la mitad de la población mexicana continúa en pobreza, fracasando así en el objetivo central de los programas que fue alcanzar la seguridad alimentaria (HERNÁNDEZ *et al.*, 2019, p. 32).

El gobierno federal actual (2018-2024) se autodenomina antineoliberal y pretende poner en el centro de su política a la soberanía y la autosuficiencia alimentaria, sus principios rectores: "Economía para el bienestar"; "El mercado no sustituye al Estado"; "Por el bien de todos, primero los pobres" se hace acompañar de un conjunto de políticas que le posibilitarán cumplir sus propósitos. Con la idea de que el incremento de la productividad sólo debe ser un medio para lograr el bienestar general de la población, en el sector agropecuario y pesquero-acuícola se busca impulsar una política pública integral y transversal que contribuya a la autosuficiencia alimentaria y el rescate del campo.

Bajo este eje de la política pública, la intervención del gobierno a través de la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (SADER) aún no logra desmontar las políticas públicas y los procesos estructurales que impulsaban a la seguridad alimentaria, la transición hacia la autosuficiencia alimentaria aún enfrenta inercias y cadenas de producción articuladas al mercado global. En las condiciones actuales, la base de la autosuficiencia alimentaria aún está en proceso de construcción, pues los apoyos económicos se centran

en los programas de gobierno dirigidos a los procesos agroindustriales y agrícolas para la exportación.

En el Programa Sectorial de Agricultura y Desarrollo Rural 2020-2024 se contemplan los lineamientos de la política de autosuficiencia alimentaria; no obstante, en la revisión de los siete programas de agricultura para los años 2019 y 2020[8], no se encuentran suficientes apoyos encaminados hacia la consolidación de la autosuficiencia alimentaria, pues los recursos financieros se destinan al fortalecimiento de sistemas agrícolas vinculados con la agroindustria. Un ejemplo son los apoyos desplegados para la industria cañera, la cual presenta una historia fincada en la explotación masiva tanto de componentes ecológicos (suelo, agua, micro y macrofauna) como de las personas; así también, esta cadena productiva está especializada en cubrir las necesidades de insumos requeridos por la industria multinacional alimentaria, ya que el 91.5% de la producción de azúcar en México se exporta (SAGARPA, 2017, p. 61-62) y el resto contribuye a ensanchar el entorno obesogénico de la población nacional (INSTITUTO NACIONAL DE SALUD PÚBLICA, 2020).

La cadena productiva caña de azúcar no es prioritaria desde la perspectiva de autosuficiencia alimentaria y sí contribuye a la dependencia tecnológica y en la distribución asimétrica de los beneficios generados por el cultivo de la caña y el azúcar, puesto que en todas las zonas de México y del mundo donde se han desarrollado los ingenios azucareros y el monocultivo masivo de la caña, son regiones empobrecidas con alto grado de marginalidad[9].

[8] Acciones y programas de la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural, 2020.

[9] Esta dinámica de explotación ha sido documentada por múltiples documentos donde destaca el texto de Eduardo Galeano. Las venas abiertas de América Latina (1971).

De tal manera que existen suficientes datos contemporáneos, argumentos históricos y sociales para afirmar que la asignación de recursos económicos a los eslabones primarios de la cadena productiva de la caña de azúcar son transmutados en beneficios de los dueños de los ingenios y comercializadores de azúcar y no favorece a la construcción de la autosuficiencia alimentaria. De tal manera que únicamente en el discurso es donde se aprecia el interés de la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (SADER) hacia la autosuficiencia alimentaria, pues en las acciones se continúa con el propósito de fortalecer la agricultura que favorece a la industria multinacional.

Lo anterior también se corrobora en el programa canasta básica de alimentos, donde diseñaron una canasta alimentaria sugerida por la SADER que busca combatir el hambre, la desnutrición y la injusticia de no tener lo más elemental: la alimentación. La iniciativa fomenta el consumo de 40 productos que se expenden en 27 mil tiendas comunitarias de SEGALMEX (Seguridad Alimentaria Mexicana)[10]. De los artículos que conformar la canasta básica 34 están relacionados con la alimentación, de los cuales 22 son productos procesados articulados a las cadenas productivas industrializadas, como el caso de pasta para sopa, harina de trigo, chocolate, galletas, gelatina, café soluble, concentrados sin azúcar para la elaboración de bebidas, entre otros. Estas estrategias no abonan la autosuficiencia ni tampoco la soberanía alimentarias, están orientadas hacia el fortalecimiento de la seguridad alimentaria, es decir, la mitigación del hambre sin importar el origen y la calidad de los alimentos.

La intervención de las políticas agrícolas mexicanas del gobierno actual ha tenido, al menos en el discurso, el

[10] El gobierno de Andrés Manuel López Obrador, fusionó las empresas LICONSA y DICONSA y creó SEGALMEX.

designio de impulsar la autosuficiencia alimentaria; no obstante, la influencia de la Revolución Verde y de las políticas neoliberales han sido muy agresivas y persistentes, pues el ideal de transformar los agroecosistemas en una fábrica de producción de alimentos, y a los campesinos en simples asalariados del campo, ha predominado en la forma de hacer uso de los recursos públicos.

Hacia la autosuficiencia alimentaria

Frente a la acción de los gobiernos que impulsaron las políticas neoliberales, los campesinos organizaron la resistencia reivindicando el principio de soberanía alimentaria. En el 2007 se desarrolló en Nyéléni, Selingue, Mali el International Forum for Food Sovereignty (IFFS por sus siglas en inglés), la declaración emanada consideró que:

> La soberanía alimentaria es el derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sostenible y ecológica, y su derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo. Esto pone a aquellos que producen, distribuyen y consumen alimentos en el corazón de los sistemas y políticas alimentarias, por encima de las exigencias de los mercados y de las empresas." (IFFS, 2007).

Este principio forma parte de la cultura ancestral de los pueblos indios en México y llevó a los campesinos e indígenas minifundistas con tierras de temporal a seguir con la milpa como una estrategia que les garantiza obtener alimentos en diversas épocas del año. Esta acción política ha sido también una resistencia de tipo cultural y ambiental, ya que el sistema de producción de la milpa es de naturaleza

agroecológica compatible con el medio ecológico y además constituye el soporte biocultural (identidad, historia, gastronomía, arte, ecología, resiliencia, etc.) de los territorios campesinos, que es de vital importancia como mecanismo de permanencia en la historia de México.

Con el cambio de gobierno en el 2018 se generó una fisura reflejada en la Secretaría del Bienestar (antes Secretaría de Desarrollo Social); esta es una secretaría de gobierno distinta a la SADER. En ella se puede vislumbrar la sensibilidad y las acciones concretas encaminadas hacia el tránsito a la autosuficiencia alimentaria. En este sentido, el eje de uno de los principales programas gubernamentales "Sembrando Vida" toma como modelo al Sistema Cultural Milpa e incentiva a los campesinos minifundistas a establecer sistemas productivos agroforestales, combinando la producción de los cultivos tradicionales (maíz, frijol, calabaza, chile, entre otros.) simultáneamente con árboles frutícolas y maderables con el propósito de impulsar la autosuficiencia alimentaria. Este programa también pretende recuperar la vocación ecológica de México por lo que se tiene la meta generar la cobertura forestal de un millón de hectáreas en 19 entidades federativas[11].

El panorama que se observa en el gobierno de Andrés Manuel López Obrador (2018-2024) son dos visiones de la agricultura:

1) La liderada por la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (SADER) que se alinea con los preceptos de la Revolución Verde, impulsa los paquetes tecnológicos creados por transnacionales extranjeras (fertilizantes, pesticidas, maquinaria, sistemas de riego, etc.), emplea

[11] En las zonas templadas y semidesérticas del país se considera como componente arbóreo a especies como los agaves.

germoplasma extraído de los pueblos originarios, después modificado y paradójicamente, vendido a los mismos campesinos. El reduccionismo del agroecosistema es la doctrina de este modelo de producción, donde las plantas ruderales son consideradas y tratadas como un estorbo, los microorganismos, los insectos, los árboles, los roedores, los pájaros también obstruyen, al igual que los campesinos y toda su cultura agrícola. Este discurso ecocida emana de una perspectiva bélica donde la naturaleza es un enemigo al cual hay que erradicar. La justificación es la producción de alimentos para los pobres del mundo, argumenta el paradigma de la seguridad alimentaria y las ventajas comparativas, aunque como se ha evidenciado, esta política ha fracasado en los últimos 50 años y ha afectado a los territorios agrícolas campesinos en contraste con la élite empresarial que se ha beneficiado de la política neoliberal.

2) La otra visión al interior de este gobierno federal es impulsada por la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT) y Secretaría de Bienestar; estas instituciones reconocen a la agricultura campesina e indígena como uno de los soportes de la alimentación nacional y a los habitantes de las zonas rurales como guardianes de la recursos bioculturales. La resistencia campesina vuelve a tener un giro, ahora tiene en el gobierno aliados que asumen la soberanía alimentaria como el eje de su política agrícola y la autosuficiencia alimentaria se convierte en la estrategia central para lograr tal propósito.

Pero la autosuficiencia alimentaria hoy enfrenta nuevos retos. Ésta debe orientarse hacia la agricultura de temporal que representa el 79% de la superficie agrícola nacional, donde predominan unidades de producción menores a 5 hectáreas y donde el 77.5% de los campesinos hacen uso predominante de semillas nativas. Esta agricultura resiste al incremento de costos en servicios e insumos (combustible,

energía eléctrica, semillas y fertilizantes), y a la pérdida de la cosecha por perturbaciones naturales, como eventos meteorológicos plagas y enfermedades (INEGI, 2017).

En este contexto, la milpa como institución de largo aliento presenta desde sus orígenes un diseño que promueve la autosuficiencia alimentaria y trasciende más allá de la dimensión productivista, se hilvana con la conservación ambiental y cultural, su impulso puede lograr la disminución de la dependencia alimentaria, aplicando tecnologías agroecológicas para la obtención de alimentos saludables.

Resistencia y configuración del territorio agrícola de Ixtenco

Los territorios agrícolas son un espejo de las sociedades que las diseñaron, en los cuales se pueden apreciar la manera de percibir y proyectar la existencia, ya que cada tipo de agricultura despliega una intencionalidad a través de la tecnología e instrumentada mediante los objetos técnicos, como indica Santos (2000). Asimismo, revela la concepción de tiempo que adopta dicha sociedad, ya que “no existe una manera universal de concebir el espacio y el tiempo pues las diversas culturas desarrollan sus ejes fundamentales de compresión del mundo a partir de postulados distintos” (HIERNAUX, 1999, p. 13-14).

Para Santos (2000), la proyección del tiempo en una sociedad promueve la instalación de una tecnoesfera dependiente de la ciencia y la tecnología; simultáneamente se crea y con las mismas bases, una psicoesfera. Así los espacios funcionan como un mecanismo regulado, donde cada pieza convoca a las demás a ponerse en movimiento. En este orden de reflexiones, se compararán dos vertientes ideológicas sobre los agroecosistemas y la incidencia en la vida de los campesinos a partir de la génesis del

movimiento convocado por la semilla, entendida ésta como el objeto tecnológico en latencia que despliega una serie de posibilidades multidimensionales. La milpa es un sistema complejo, un espacio que también debe verse "como resultado de la interferencia continua de un sistema de prácticas sobre un sistema de técnicas" (BRAUDILLARD, 2014, p. 9).

La semilla de maíz nativo[12] es un bien público de creación colectiva derivada de la herencia biocultural de los pueblos mesoamericanos En contraste, en las últimas décadas se ha pretendido desplazarla con el uso de la semilla de maíz transgénico, el cual es un bien privado producto de las tecnologías de laboratorio y concebido como una mercancía para el intercambio monetario con un marco legal punitivo para disuadir a las personas que pretendan reproducir este objeto tecnológico.

El maíz nativo de San Juan Ixtenco promueve el diálogo de saberes y la diversidad genética, cuando los campesinos intercambian su semilla, se crea una dinámica milenaria de nemotecnia donde se fincan y nutren los conocimientos tradicionales.

La transferencia de conocimiento del maíz transgénico es vertical, donde los empleados (generalmente ingenieros agrónomos) de la empresa dueña de las patentes de los recursos fitogenéticos dictan las instrucciones y los campesinos únicamente aplican la tecnología de manera rigurosa; la estructura productiva presenta eslabones delimitados con precisión, que inician con la modificación de las semillas tradicionales en laboratorios ubicados fuera del territorio agrícola, posteriormente se pasa al

[12] Ley de Fomento y Protección al Maíz como Patrimonio Originario en Diversificación Constante y Alimentario, para el Estado de Tlaxcala. Ley publicada en Número 2 Extraordinario del Periódico Oficial del Estado de Tlaxcala, el 18 de enero de 2011.

segundo esquema productivo donde los campesinos y el agroecosistema son insumos para germinar y hacer crecer el monocultivo, finalmente la producción se vende como ingredientes requeridos en otros lugares, habitualmente para la industria de alimentos estandarizados.

El Sistema Cultural Milpa de San Juan Ixtenco detona la energía creativa en un proceso entrópico que se va amplificando conforme va teniendo contacto con la comunidad; de manera secuencial en las distintas fases fenológicas de la milpa se van obteniendo múltiples objetos técnicos, como muestra se abordará el maíz tierno (elote) para ilustrar la versatilidad de la aplicación de la capacidad intelectual. Los campesinos de Ixtenco obtienen anualmente elotes, lo que representa motivo de fiesta religiosa y gastronómica, en ésta se manifiestan los múltiples saberes culinarios en la elaboración y el consumo de los elotes: tamales de elote, elotes hervidos, atoles de elote, barbacoa con elotes, esquites, entre otros. Esta gama de platillos se acompaña de pulque y frutos como el capulín obtenidos de las terrazas del Sistema Cultural Milpa. Este momento lúdico se sincroniza con el fenómeno astronómico que ocurre en el hemisferio norte, el equinoccio de otoño. La convocatoria de un objeto técnico del Sistema Cultural Milpa en Ixtenco se aprecia en canciones, bordados, danzas, pintura, rituales de agradecimiento, disertaciones sobre la belleza del territorio, reuniones para festejar la existencia, la cohesión familiar, entre otras expresiones humanas.

El Sistema Cultural Milpa de San Juan Ixtenco es una creación bajo la lógica del espacio-tiempo circular[13], pues para

[13] Existe el espacio-tiempo circular que obedece a la perspectiva de las sociedades tradicionales donde la permanencia y la repetición se construyen a partir de la apropiación inmutable, o de muy lenta transformación, del espacio. Los modelos tecnológicos de esta dinámica, se adaptan a las condiciones del espacio, y no al revés, como ocurre en el espacio-tiempo lineal (HIERNAUX-NICOLAS, 1999, p. 18-19).

su diseño de origen precolombino se adoptó como modelo a los tiempos y a las dinámicas de la naturaleza, tratando de emular sus complejas y cíclicas interacciones ecológicas.

En contraste, la tecnosfera homogeneizadora de las semillas creadas en laboratorio presenta un sistema de acciones predeterminadas en un escritorio. Es relevante indicar que en ninguna etapa fenológica de los cultivos desarrollados por la "División Crop Science de Bayer" se han expresado manifestaciones artísticas y culturales. El territorio involuciona y se minimiza organizándolo estrictamente en función de parámetros económicos y la psicoesfera transmite de manera nítida esta lógica racional de sistema de acciones, de esta forma se suscita el control territorial.

En este modelo agroproductivo no tiene cabida la solidaridad, pues desde la siembra hasta la cosecha el germoplasma no es tocado por las manos humanas, además los pequeños empresarios agrícolas no comparten su semilla transgénica, nadie besa esta semilla e invoca a una deidad antes de sembrarla, no se tiene registro de canciones, poemas, platillos gastronómicos, fiestas, esculturas, expresiones artísticas estimuladas por este sistema de producción agroindustrial, ya que el maíz transgénico es un producto sin carisma, con personalidad prefijada donde el espacio-tiempo se percibe de forma lineal[14], pues los ciclos biogeoquímicos propios de la naturaleza y la tierra son reducidos a sustratos útiles para producir mercancías que se insertan en los mercados globales. Los tiempos de recuperación de la fertilidad están ausentes, la maximización de beneficios a corto plazo edifica sistemáticamente espacios agrícolas hipercontaminados por el uso de pesticidas. La carencia de

[14] El espacio-tiempo lineal es el resultado de la cultura occidental donde el tiempo es infinito y lineal. En esta lógica se tiene una perspectiva desarrollista que implica la posibilidad de un avance en el control del espacio y en el control del tiempo (HIERNAUX-NICOLAS, 1999, p. 21-23).

libertad y creatividad es el sello de los sistemas agrícolas que emplean semillas genéticamente modificadas.

El control de las semillas por los propios campesinos es una parte del proceso de la autosuficiencia alimentaria. El traspatio, el bosque y la milpa conforman el territorio de la autosuficiencia alimentaria, evita la dependencia alimentaria a la cual se les pretendió obligar en el periodo neoliberal. Esta capacidad de producir sus alimentos todavía se ve mermada por los bajos precios del maíz en el mercado. El campesino consume sus productos, pero una parte de su cosecha la tiene que vender para hacer frente a las necesidades de la familia como el transporte, la educación o los complementos mismos de la alimentación.

La resistencia de los territorios agrícolas en San Juan Ixtenco presenta un discurso de rebeldía; la alimentación de los pueblos mexicanos, discrepante a la globalización y la homogeneización del espacio, en una oposición franca ante la posibilidad de convertirse en una comunidad rural al servicio del mercado, significa la defensa del espíritu libertario y diverso, donde la entropía puede propiciar muchos caminos y no el reduccionismo que toma como elemento central la cuantificación de la biomasa producida en un área de terreno.

Consideraciones finales

La milpa es un sistema cultural que tiene su origen en la cultura mesoamericana que ha logrado persistir por siglos, mostrando resiliencia hacia condiciones adversas como los embates hegemónicos del paradigma de la Revolución Verde. A través de la milpa se practica de manera cotidiana la colaboración, la solidaridad, el cuidado y gozo de la naturaleza, moldeando así territorios de insubordinación ante la expansión de los espacios de producción de alimentos estandarizados diseminados a escala global.

En este contexto, la organización territorial de San Juan Ixtenco, Tlaxcala tiene como eje el Sistema Cultural Milpa que ha detonado un proceso social insumiso ante la globalización donde la autodeterminación y la no dependencia alimentaria son premisas fundamentales. Así también, la milpa es una práctica multifuncional que mediante la aplicación del intelecto colectivo se han podido expandir las posibilidades cognitivas y creativas como la gastronomía, la salud, la ecología, el arte, la economía y la política.

A través de la milpa se ha ido gestando la identidad de Ixtenco como una comunidad indígena que orienta sus procesos productivos hacia la autosuficiencia alimentaria, ya que presenta una estructura operativa estratégica que fomenta la diversidad, pues en este agroecosistema se cultivan de manera simultánea múltiples alimentos que configuran la base cultural de los pueblos mexicanos.

La perspectiva contemporánea sobre la intervenciones gubernamentales en los territorios agrícolas de México permiten vislumbrar dos horizontes: la continuidad del sometimiento y la dependencia técnica, económica y alimentaria hacia la agricultura industrial y por otro rumbo, por primera ocasión en la historia, se están inyectando recursos financieros y humanos para el impulso de Sistema Cultural Milpa como una estrategia nacional encaminada hacia la autosuficiencia y soberanía alimentarias.

No obstante, el giro hacia la autosuficiencia alimentaria debe fortalecerse orientando más recursos económicos y técnicos hacia la agricultura minifundista. Es importante fortalecer la agricultura campesina pues ella ha sido la protectora de los maíces nativos, los maíces que le dieron origen a la cultura nacional en México.

Referencias

BONFIL BATALLA, Guillerno. **México Profundo**. Una civilización negada. Ed. Grijalbo. Ciudad de México, México, 1989.

BRAUDILLAR, Jean. **El sistema de los objetos**. Siglo XXI, Ciudad de México, 2014.

GIDDENS, Anthony. **La constitución de la sociedad**. Bases para la teoría de la estructuración. Ed. Amorrortu/editores. Buenos Aires, Argentina, 2011.

GÓMEZ T., E. A.; MARTÍNEZ, A., E.; RIVAS, G.; J. A.; VILLALOBOS, M., E. La seguridad y soberanía alimentaria. In: **Revista Iberoamericana de Bioeconomía y Cambio Climático**, 2(1), p. 315-324, 2016. http://revista.unanleon.edu.ni/index.php/REBICAMCLI/article/view/176/Vol%202%20%281%29%202016%20pp%20315-324.pdf

HERNÁNDEZ LICONA, Gonzalo; DE LA GARZA NAVARRETE, Thania; ZAMUDIO CHÁVEZ, Janet; YASCHINE ARROYO, Iliana. **El Progresa-Oportunidades-Prospera, a veinte años de su creación**. Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL). México, 2019. https://www.coneval.org.mx/Evaluacion/IEPSM/Documents/Libro_POP_20.pdf

HERRERA TAPIA, Francisco. Apuntes sobre las instituciones y los programas de desarrollo rural en México. Del Estado benefactor al Estado neoliberal. In: **Revista Estudios Sociales**. Enero-Junio de 2009. http://www.scielo.org.mx/pdf/estsoc/v17n33/v17n33a1.pdf

HIERNAUX NICOLAS, Daniel. **Los senderos del cambio. Sociedad, tecnología y territorio en los albores del siglo XXI**. Plaza y Valdés Editores. Ciudad de México, México. pp. 13-23, 1999.

PATRIMONIO: ¿TEMA GEOGRÁFICO?

PATRIMÔNIO: TEMA GEOGRÁFICO?

Paulo Fernando Jurado da Silva[1]

Objetivos de aprendizaje

Si desea que aparezca el final del texto:

- Reflexionar sobre el tema patrimonio cultural en la Geografía;

Palabras clave: Patrimonio; Territorio; Paradigma.

Introducción

El presente texto presenta un enfoque sintético con una transposición didáctica de reflexionar sobre el tema del patrimonio desde la Geografía. Por lo tanto, es importante enfatizar que, en primer lugar, es un esfuerzo para debatir un tema que ha sido poco estudiado en esta ciencia. La hipótesis es que el tema se ha trabajado, básicamente, en algunos casos, como un vector solamente del consumo inmediato del turismo, todavía, tenga una significación más amplia.

En este caso, cabe señalar que la Geografía Clásica y Neopositivista recibió críticas del llamado movimiento de Geografía Crítica, por tener un marco, a menudo, dirigido a satisfacer las demandas del Estado y el sector privado. Sin embargo, está claro que puede establecer una crítica a partir de la crítica, siendo este proceso dialéctico, involucrando tesis, antítesis y síntesis del proceso, pero también superación.

[1] Doctor en Geografía pela Universidad UNESP (Universidade Estadual Paulista), Presidente Prudente, Brasil. Profesor de la UEMS (Universidade Estadual de Mato Grosso do Sul), Brasil. Investigador líder en Grupo de Pesquisa sobre Tecnologias, Territórios e Redes (GTTER).

Con esto, comenzaremos con la pregunta de si la Geografía debería debatir el tema y luego trazar un movimiento empírico-teórico hacia la propuesta y, por fin, concluir ese ensayo.

El tema geográfico y la noción de patrimonio

El tema geográfico está relacionado con un asunto y una materia que se pretende abordar. Difiere de un concepto o categoría porque el concepto representa aproximadamente, en la radicalidad epistemológica de la pregunta, una idea trabajada en la esfera científica, producida en el debate académico, mientras que la categoría se refiere a la calificación, el predicado que acompaña a la ciencia desde el punto de vista de caracterización de la realidad. Este debate es antiguo y también se encuentra en la sociedad occidental, desde el pensamiento filosófico griego clásico.

Esta discusión no termina, por supuesto, en este sentido, siendo un debate muy general que no se investigará solo aquí, en vista de la dimensión de la proposición del presente texto. Debe considerar que hay conceptos, por ejemplo, muy claros en la construcción del pensamiento geográfico, como el espacio, el territorio, la región y el lugar. El tema patrimonio es antes una noción de la Geografía y de las Ciencias Humanas, una vez que es estudiado en varios campos disciplinares.

Estos conceptos se han desarrollado de diferentes maneras, a lo largo de la historia, y cada uno refleja, precisamente, desde el punto de vista teórico del momento paradigmático actual. El método, ciertamente, interfiere en la producción de conocimiento filosófico y científicamente, con una variación de enfoque, de acuerdo con el punto de partida, soporte teórico y la realidad estudiada.

De esta manera, hay otras realidades que aparecen en el estudio geográfico como temas y que se relacionan con las diferentes perspectivas conceptuales, metodológicas e ideológicas. Según Kuhn (1997), por ejemplo, existe una lucha por la proposición paradigmática, dentro del alcance de diferentes comunidades académicas, es decir, grupos que luchan por construir como se darán los enfoques predominantes en la ciencia.

En este sentido, la idea de un paradigma se asocia con una especie de modelo explicativo de la realidad, que funciona como un elemento guía dentro de la estructura epistemológica de las revoluciones científicas. Kuhn (1997) propone la idea de un rompecabezas para trabajar tal significación, pues todas las ciencias están conectadas y en el marco de la revolución una pieza puede alterar otra cercana y toda la estructura del juego. A respecto de la materia Kuhn (1997, p. 235) escribió que:

> O papel das relações de similaridade adquiridas revela-se claramente também na história da ciência. Os cientistas resolvem quebra-cabeças modelando-os de acordo com soluções anteriores, freqüentemente com um recurso mínimo a generalizações simbólicas

En ese contexto una de las ideas que aparecen en la lectura del espacio y la disputa paradigmática puede ser el patrimonio. En esta perspectiva, reflexionamos sobre qué es un patrimonio y se verifica su correlación con la Geografía, porque trata directamente con las herencias territoriales pasadas y presentes, apuntando a la dimensión del futuro, a través de las inserciones de contenido intencional y material de la realidad. Las herencias son materiales e inmateriales y conciernen tanto a la cultura, por ejemplo, como al mundo

de las finanzas y el capital a través del uso y consumo del territorio, a través de la acción del turismo.

Por herencia, se entiende no solo lo que se transmite de generación en generación, en un sentido restricto, sino también lo que se materializa en el territorio, en un momento dado de la historia, y que se activa a partir de la experiencia cotidiana con los objetos. Además, la herencia tiene su significado más abstracto, vinculado a procesos inmateriales de producción de vida, en el espacio. Con eso, es a partir de la lógica de la naturaleza y después de su apropiación como recurso que se desencadena todo el proceso de transformación de la realidad y la construcción del patrimonio.

En una visión más amplia, la patrimonialización implicaría en un recurso recurrente para la conservación de símbolos, signos y la cultura misma (PAES, 2010) y, cuando se trata de la idea de patrimonio, en consecuencia, vincularía dicha comprensión a la preservación de la memoria de un pueblo.

Por lo tanto, la noción de patrimonio es, en primer lugar, un término polisémico, de amplio alcance y, como tal, definirlo desde un enfoque u otro sería empobrecedor. Se entiende que enfrentar el tema del patrimonio es un desafío.

El tema de la polisemia implica varios significados y se puede argumentar que también cabe una multivocalidad, en la discusión. Este último término denota que hay varias voces que lo debaten, aunque no hay consenso al respecto. Esto significa, a su vez, que tratamos con una multiplicidad de voces y significados, algo típico del paradigma actual de la sociedad y la ciencia, anclados en la idea de la posmodernidad, sin embargo, exista una disputa sobre el uso del término, así como su validez.

Mismo que exista muchas voces el problema reside en la comunicación, puesto que las discordancias teóricas y epistemológicas afectan en el lenguaje que puede traer consigo pocos códigos de significados que posibiliten una comunicación común y fluida, entre los distintos miembros de la comunidad científica.

Patrimonio en el territorio

El patrimonio como una representación del mundo que está cambiando es un desafío en la transición del mundo moderno a un mundo cada vez más posmoderno. La dinámica de entender esta realidad debe, por lo tanto, ser histórica y social, así como manifestarse territorialmente.

En el territorio, las contradicciones sociales están presentes, en la división entre ciudad y campo, pero, también, en la producción de regiones y diferentes lugares. Esta última escala es el enlace focal de la mediación con la vida social y el patrimonio como una forma de mediación con el medio que es visto como instancia de la esfera productiva.

El mundo del dinero incorpora, en estos términos, el sentido del patrimonio para darle significado como mercancía en la reproducción del capital (CARLOS, 2017). En las palabras de la misma autora:

> No mundo moderno, o turismo é um dos elementos constitutivos do processo de reprodução do espaço que expressa um movimento inerente ao processo de acumulação capitalista e envolve a reprodução das relações sociais de produção, aproveitando-se do universo de significados - fictício ou real - o qual, por sua vez, pontua e funda a história diferencial dos grupos nos lugares (CARLOS, 2017, p. 27).

Por lo tanto, en este sentido, el patrimonio se convierte en una especie de testimonio, en la comprensión de Carlos (2017, p. 31), para revertir los nuevos valores de cambio y el proceso de devaluación de ciertas áreas. Además, según Carlos (2017), los activos cambian de valor según la escala local, regional, nacional o internacional en la que alcanzan en el proceso de circulación de bienes, personas y recursos. En ese contexto:

> No plano espacial mais amplo que vai do regional ao global, o patrimônio é um bem de consumo produtivo na medida em que visa ao e realiza o lucro, criando relações contratuais, normas, comportamentos estabelecidos para serem seguidos etc. Desta feita, o Patrimônio perde seu estatuto local - ou melhor, só realiza o local ao inserir-se no plano global - neste processo o que é local? -, só assim o qualitativo se metamorfoseia em signos e representação para poder ser consumido. Pelo turismo realiza-se a lógica da produção de um espaço geométrico que tende ao homogêneo. A existência de um marco histórico espacial - tratado como patrimônio - representa o exótico como contraponto necessário à criação do desejo de consumo. Esta atividade realiza o consumo produtivo do espaço. (CARLOS, 2017, p.40)

De esta manera, la patrimonialización se entenderá como un proceso de apropiación por parte de diferentes sujetos que construyen y utilizan el territorio, y puede haber conflictos, en la lucha entre lo privado y público, en el sentido de su control. Hoy hay un uso, cada vez más, fluido de las cosas, en diferentes momentos con diferentes significados que hacen del patrimonio, en algunos casos, un hecho más plural de la realidad, aunque el carácter hegemónico de su dominio está presente como una variable importante, en el

proceso de acumulación y reproducción de capital, en el uso del territorio. Por lo tanto, debe tener en cuenta que:

> O território não é apenas o conjunto dos sistemas naturais e de sistemas de coisas superpostas. O território tem que ser entendido como o território usado, não o território em si. O território usado é o chão mais a identidade. A identidade é o sentimento de pertencer àquilo que nos pertence. O território é o fundamento do trabalho, o lugar da residência, das trocas materiais e espirituais e do exercício da vida. O território em si não é uma categoria de análise em disciplinas históricas, como a Geografia. É o território usado que é uma categoria de análise. Aliás, a própria idéia de nação, e depois a idéia de Estado Nacional [...]. (SANTOS, 1999, p. 8).

Es decir, en el territorio se expresan todas las contradicciones de apropiación de la realidad material y el patrimonio puede ser entendido, muchas veces, para los agentes corporativos como un recurso que puede ser apropiado y utilizado con el propósito de mantener el control territorial o asegurar ganancias resultantes de la explotación de la plusvalía a diferentes escalas: de lugar a región, de región a lugar y también de local a global y viceversa. Así, dependiendo de cómo se interprete el territorio, se puede verificar la interacción de otras escalas de acción, especialmente, con el avance del proceso informacional que termina unificando el espacio virtual, en interacciones cada vez más fluidas e híbridas.

El patrimonio como miríada en la contradicción de la transición paradigmática

La miríada representa en el sentido literal de la palabra diez mil unidades y en la antigua Grecia se podía entender desde el infinito y el mayor número en la expresión de lo conocido de la época. Hoy, su uso está más vinculado a la expresión de la gran cantidad. En ese texto esta palabra es incorporada metafóricamente a la noción de patrimonio en el territorio.

Esto se debe a que el uso cada vez más polisémico de la expresión puede conducir al relativismo de su comprensión y aplicación en el territorio, porque todo puede encajar en él. Hay una sensación de vacío que, por lo tanto, debe eliminarse porque todo lo que se fundamenta en la ley puede obtener el estatus de patrimonio y aparecer como un sinónimo de una mercancía comercializable solamente.

Bajo los auspicios del relativismo y la posmodernidad, la idea del patrimonio se ha relativizado y su uso se ha vaciado del significado primario de pertenencia y herencia. En un mundo en constante transformación, es difícil imaginar, incluso, lo que se hereda, ya que la velocidad impresa en la reestructuración del espacio es el motor de la acumulación de capital, generando contradicciones en el proceso de lectura de la realidad, especialmente en un momento de transición paradigmática de la Ciencia.

Zygmunt Bauman (2001), al reflexionar sobre la dimensión contemporánea de la sociedad, discutió sobre los tiempos líquidos, una lógica peculiar de vivir en el presente. Esto significa, por otro lado, que las certezas del pasado han sido cuestionadas por una nueva ética y moral, basadas en el relativismo físico y las relaciones sociales. Esta dilución de las diversas instancias de la vida social termina estandarizando un nuevo modelo comunicacional para la sociedad, en que

la idea de verdad cambia, siguiendo un modelo muy difuso de diversas verdades cuestionables, construidas por una sociedad fragmentada y cada vez más segmentada, desigual y, aun así, conectada en red de una manera contradictoria.

En palabras de Bauman (2001):

> O que está acontecendo hoje é, por assim dizer, uma redistribuição e realocação dos "poderes de derretimento" da modernidade. Primeiro, eles afetaram as instituições existentes, as molduras que circunscreviam o domínio das ações-escolhas possíveis, como os estamentos hereditários com sua alocação por atribuição, sem chance de apelação. Configurações, constelações, padrões de dependência e interação, tudo isso foi posto a derreter no cadinho, para ser depois novamente moldado e refeito; essa foi a fase de "quebrar a forma" na história da modernidade inerentemente transgressiva, rompedora de fronteiras e capaz de tudo desmoronar. Quanto aos indivíduos, porém eles podem ser desculpados por ter deixado de notá-lo; passaram a ser confrontados por padrões e figurações que, ainda que "novas e aperfeiçoadas", eram tão duras e indomáveis como sempre. (BAUMAN, 2001, p. 13)

Todo, entonces, está siendo puesto en duda en el tiempo presente y mismo lo que es verdad pasa a ser visto con cierta desconfianza o amenaza. Con esto, la idea misma de la verdad presente en el sentido de *veritas* romano que tenía por definición la comprensión de la precisión ya no tiene mucho sentido en la actualidad. Así, se erige la comprensión de una aproximación de la verdad, en la lucha por el conocimiento. La sociedad basada en la esfera de la comunicación y la información amplifica esta idea al considerar que podemos tener muchas verdades acerca de un hecho. En otras palabras,

es relativizar y de cierta manera reforzar una posición emergente de la negación de las cosas que tiende a oponerse a la ciencia, vinculándose, especialmente, al mundo mítico, a las creencias y pasiones humanas, diferentes de la racionalidad, vigente, propuesta en campo hegemónico de la ciencia.

Inclusive la propia racionalidad científica como máxima inmutable es cuestionada por quienes se oponen a los enfoques y métodos tradicionales, como es el caso de Feyerabend (2007), entre otros. De esta manera, el patrimonio ha sido visto desde una perspectiva culturalista y posmoderna, como un elemento importante para comprender la experiencia en el mundo, es decir, el sentido existencial de la realidad.

Acompañando este cuadro de transformación, es importante tener en cuenta que incluso en la actualidad aparecen otras posiciones ideológicas y paradigmáticas para comprender el tema del patrimonio e incluso una perspectiva folklórica, exagerada para representarlo, aunque esta no debería ser su esencia principal.

Entonces, la base fundamental del patrimonio debe inserirse en el territorio en que las diferentes comunidades que lo albergan puedan reconocer su importancia histórica como una condición importante la vida social y que deben ser atendidos y bien gestionados, tanto desde el punto de vista, tanto material como inmaterial, pero ni todas las cosas puedan ser representadas como tal.

Con esto, la idea del relativismo debe ser entendida como algo real, en el tiempo contemporáneo, pero hay la necesidad del cuidado al interpretar el asunto, buscando especialmente la esencia primera de las cosas. Así, el patrimonio a pesar de tratar con una herencia, es fácilmente reconocible en el territorio por la posibilidad de ser apropiado por quienes viven allí, defenderlo e identificarse como importante para la vida, lo que está más allá de la definición de la ley.

Consideraciones finales

Los cuestionamientos presentados aquí obviamente no se limitan a la extensión de este texto, ya que surgen nuevas preguntas de la lectura del territorio. Por lo tanto, el patrimonio que ha sido utilizado como moneda de cambio, en la dinámica productiva, por parte de algunas autoridades, debe ser posicionado correctamente para no convertirse en una expresión inocua de importancia social y igualmente científica.

Necesita, en eses términos, verificar en qué medida se establece el enraizamiento de la sociedad frente a esta importante noción de lectura espacial y que, según la escala de importancia, gana un estado geográfico y una connotación distinta.

La tarea de comprender el patrimonio como una noción de la Geografía es importante porque esa expresión tiene total relación con a dinámica del espacio y tiempo, algo que es trabajado pela Geografía, mas también por la Historia y otras Ciencias Humanas. Sin embargo, esta acción no se concluye en si misma. Tratase de un objeto amplio contradictorio, cuya esencia debe ser relacionada con las otras ciencias.

Así, el patrimonio no es algo que deba ser exclusivo de la Geografía, ni hacer parte de un monopolio académico. El cuidado, entonces, es de no relativizarlo como una expresión que se cabe todo, lición que necesita ser mirada por la ciencia, comunidad y autoridades, como algo significativo de la vida humana e que se quedará para las generaciones futuras.

O sea, lo que está en juego son justamente los limites de la cuestión, pero también la forma como será trabajada la noción, sabiendo de la complejidad de la sociedad que camina en transición cultural y social, pero igualmente a la propia ciencia con los desafíos de método y enfoques

paradigmáticos, necesarios, para interpretar un mundo, locales, regiones y territorios en transformación.

Referencias

BAUMAN, Z. **Modernidade líquida**. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 2001.

CARLOS, A. F. A. Turismo e patrimônio: um aporte geográfico. In: PAES, M. T. D.; SOTRATTI, M. A. (Org.) **Geografia, Turismo e Patrimônio Cultural**. São Paulo/Coimbra, AnnaBlume/Universidade de Coimbra, 2017, p. 27-44.

FEYERABEND, P. **Contra o método**. São Paulo: Unesp, 2007.

KUHN, T. S. **A estrutura das revoluções científicas**. 5. ed. São Paulo: Editora Perspectiva S.A, 1997.

PAES, M. T. D. Introdução e apresentação. In: PAES, M.T.D.; SOTRATTI, M. A. (Org.). **Geografia, Turismo e Patrimônio Cultural**. São Paulo/Coimbra, AnnaBlume/Universidade de Coimbra, 2017, p. 13-26.

SANTOS, M. O dinheiro e o território. **Geographia**, Niterói, v. 1, n. 1, p. 7-13, 1999. Disponível em: https://periodicos.uff.br/geographia/article/view/13360/8560. Acesso em: 14 mai. 2020.

PATRIMONIO Y MEMORIA COLECTIVA

PATRIMÔNIO E MEMORIA COLETIVA

María García Alonso[2]

Objetivos de aprendizaje

- El propósito de este módulo es que el estudiante adquiera competencias que le permitan mantener una postura crítica e informada sobre las relaciones entre la memoria y los procesos de patrimonialización, tanto material como inmaterial, que

[2] María García Alonso es profesora titular del departamento de Antropología Social y Cultural de la Universidad Nacional de Educación a Distancia de España (UNED), doctora por el mismo departamento y licenciada en Geografía e Historia (especialidad Antropología de América) por la Universidad Complutense de Madrid. Actualmente y miembro de la Junta directiva del Centro Internacional de Memoria y Derechos Humanos (CIEMEDH) de la UNED y dirige el Máster en Memoria Social y Derechos Humanos: Ciencias humanas y forenses ante los conflictos contemporáneos de esta universidad. Ha sido Vicerrectora de Formación Permanente de la UNED (2013-2017); Subdirectora de su Centro de Estudios de Migraciones y Exilios (2010-2013) y Presidenta de la Red Internacional de Estudios de Territorio y Cultura (RETEC) (2012-2015). Es co-autora de la propuesta del doctorado internacional en Estudios Territoriales de la Universidad de Caldas y forma parte de su cuerpo docente en la asignatura de Heterotopías del territorio. Sus investigaciones han estudiado las relaciones entre la antropología y la historia, especialmente por medio de la reconstrucción de la memoria colectiva de los actores sociales ya sea a través del trabajo de campo o de recursos archivísticos. Ha realizado trabajo de campo en España sobre las Misiones Pedagógicas (1931- 1936) y sobre el proceso de exhumaciones de la guerra civil y su impacto social; en Colombia dentro del Grupo de Investigación Territorialidades de la Universidad de Caldas al que pertenece sobre distintas repercusiones sociales del conflicto armado; en Argentina, sobre la recuperación de la memoria de las asociaciones de exiliados y emigrantes españoles; en México, sobre las Misiones Culturales laicas y el proceso posrevolucionario; y en Uruguay, sobre la recuperación de la memoria de las instituciones educativas tras la dictadura. http://portal.uned.es/portal/page?_pageid=93,25410064&_dad=portal&_schema=PORTAL

tienen sus consecuencias directas como apoyo o freno de movimientos de carácter memorialista, contribuyendo a perpetuar situaciones de desigualdad social, cultural y política o, por el contrario, a revertirlas;

- Por todo lo anterior, esta asignatura tiene como principales objetivos;

- El reconocimiento de las relaciones entre la memoria colectiva y los procesos de patrimonialización;

- El análisis crítico de los procesos de patrimonialización, empleando los conceptos con precisión;

- El estudio de la problemática que desencadena el uso de marcadores simbólicos territoriales;

Palabras clave: Procesos de patrimonialización; Memorias colectivas; Lugares de memoria.

Introducción

Si buscamos la etimología de la palabra patrimonio vemos que se refiere a los "bienes que se han heredado de los padres". Implica por tanto varios conceptos: herencia, tradición, transmisión, legitimación y consenso. Lo que se considera adecuado o no para ser transmitido a las generaciones futuras es cambiante según las épocas y los contextos. El patrimonio es un producto social, político y académico. No se trata de algo dado sino que depende de los poderes hegemónicos y de distintos agentes sociales que tienen distintos intereses y fines. Y mantiene un frágil equilibrio entre la autenticidad y la invención.

Consiste en un proceso de rentabilización simbólica y/o económica de aquellos objetos, costumbres o espacios naturales que un pueblo considera dignos de ser valorados públicamente. Involucra a un pasado que

se recrea en el presente, porque se usa en la actualidad, y tiene vocación de preservarse para un futuro, para poder transmitirse intergeneracionalmente. Es un proceso vivo que normalmente está vinculado a personas o grupos que son portadoras o promotoras de patrimonio inmaterial. Es definitiva es una construcción social.

La convención de la UNESCO sobre el patrimonio material y natural (1972) surge en un contexto de crisis productiva (con lo que hay que buscar nuevas fuentes de recursos económicos) y de reflexión sobre las descolonizaciones. Muchos monumentos han quedado en manos de los "salvajes" descolonizados y esto hay que regularlo. La colonización política se transformó en colonización cultural.

A partir de los años 60, los estudios sobre folklore, que se habían creado en el siglo XIX unidos a los movimientos de revitalización de lo popular impulsados por el Romanticismo, son recreados como patrimonio inmaterial, dándoles un contenido y una rentabilidad económica. La convención sobre el patrimonio cultural inmaterial (2003) ratificaba la transformación de prácticas culturales originarias en "otra cosa", regulada y replicable fuera de contextos de uso cotidiano o ritual, que permitía también darle una "falsa vida" al patrimonio material. Pensemos por ejemplo en las danzas folklóricas que acompañan muchas veces las visitas a los sitios arqueológicos Se ha ido pasando de pensar los monumentos como soportes de la historia y la memoria histórica, al patrimonio que actúa como factor de cohesión, como espacio referencial de una identidad que ofrece a grupos e individuos los medios para el propio reconocimiento que les permite perpetuarse y proyectarse en el futuro (PRATS, 2004, p.8). En este sentido ha permitido reivindicar derechos y visibilizar grupos en situación de desamparo y ha proporcionado capital simbólico a poblaciones relegadas. Actualmente el bien patrimonial

se entiende como un todo que se contextualiza histórica y socialmente, y que tiene efectos evidentes en los territorios.

No hay que olvidar que los procesos de patrimonialización ponen en valor lo obsoleto, lo raro, lo pasado de moda, lo actualmente no productivo a través de una exposición pública, a partir de museos, estudios, performances, etc. Esta exposición permite que los objetos, los rituales y los edificios tengan una segunda vida muy diferente a aquella para la que esos objetos fueron creados. De hecho, la vida que es recreada debe ser necesariamente distinta a la original.

A través de varios ejemplos se irá mostrando cómo el patrimonio, instrumento privilegiado de las estructuras de poder para visibilizar su hegemonía, es utilizado como marcador territorial de una determinada versión de la realidad y las repercusiones que esto tiene en la vida cotidiana de las sociedades.

La colocación de estos marcadores territoriales no es más que un paso en un complejo entramado de relaciones sociales y políticas que han comenzado antes de ese hecho y que continuarán después de él. En este sentido se prestará una especial atención a los conflictos de las distintas memorias que confluyen en torno a estos símbolos visibles.

Repertorio patrimonial

¿Qué significa activar un repertorio patrimonial? "Significa escoger determinados referentes de todos los posibles objetos, prácticas culturales y tradiciones y sobre esta selección articular un discurso que lo explique como un todo. El repertorio es activado por cualquier agente social interesado en proponer una versión de los procesos ocurridos en el pasado" (PRATS, 2004, p. 32). No lo activa

quien quiere, sino quien puede imponer o consensuar una explicación coherente sobre la existencia y pervivencia del patrimonio. Pongamos por ejemplo una fábrica abandonada. No será igual el modo de patrimonializar de aquellos que se fijen en el interés artístico de los edificios industriales; los interesados en integrar las ruinas de esa fábrica en un entorno paisajístico para potenciar el turismo de naturaleza; los dueños de esa fábrica que quizás estén interesados en reforzar sagas familiares y alianzas políticas; sus obreros que destacarían a lo mejor la historia de las manufacturas o sus luchas gremiales; o bien los grupos minoritarios que fueron explotados en ella y que podrían articular allí el relato de su opresión. A modo de ejemplo podemos decir que no existe ningún museo sobre la esclavitud en África. Todos están en el continente americano. Esto puede explicarse porque no existe ningún interés en las comunidades de origen de los esclavos por representarse a sí mismos de ese modo y, sin embargo, resulta un fuerte marcador de identidad grupal para los afrodescendientes en América.

Podemos destacar seis aspectos importantes que tener en cuenta cuando hablamos de patrimonio:

1) El patrimonio es un modo de producción cultural que se elabora en el presente con recursos del pasado;

2) Es una industria creada para "añadir valor" a un proceso cultural que lo ha perdido;

3) Manufactura lo local para ser exportado. Esto quiere decir, que debe explicar los procesos de modo que cualquier usuario pueda entenderlo y no solo el usuario especializado;

4) Tiene una relación problemática con la producción social tradicional de objetos y prácticas. Una danza sagrada que se producía en un rito iniciático deja de tener ese carácter cuando se exhibe públicamente y eso

obliga a los creyentes a reinventar otro proceso cultural que cumpla esa función inicial;

5) Se basa en el presupuesto de que toda cultura tradicional es estática y está anclada en un momento creativo, separando muchas veces los objetos de los creadores de los objetos;

6) Es un concepto, una virtualidad, que redefine la noción de autenticidad, invención o simulación.

El patrimonio da valor especialmente a procesos culturales que han dejado de ser viables o que nunca lo fueron, añadiéndoles además de los factores citados en la introducción, visibilidad, diferenciación con otros procesos semejantes y a ser posible evidencias reales o inventadas que lo relacionen con pueblos originarios o nativos de distinta índole. Se pretende que actúen como máquinas del tiempo.

No hay que olvidar que el patrimonio es una industria cultural que se revaloriza a través del turismo. El patrimonio y el turismo están profundamente imbricados, ya que el primero convierte en económicamente productivos espacios que no lo eran. De hecho, los pueblos o territorios culturales se convierten en museos de sí mismos. Aunque la originalidad de las propuestas sea un valor, la estandarización de los servicios que son activados en torno a los elementos patrimoniales es fundamental para la viabilidad de los mismos, ya que estos servicios son a menudos controlados por multinacionales en el campo de la hostelería y la restauración, e incorporan estándares internacionales en su señalética, en sus medidas de seguridad, etc.

Como decíamos anteriormente, la patrimonialización siempre produce algo nuevo que se activa a través de rituales, grabaciones, archivos, exposiciones, etc. Esta segunda vida puede ser nociva para las formas tradicionales de

desarrollo, porque confronta dos tipos de usos: el tradicional y el patrimonial. El objeto patrimonial tiene que tener una apariencia de auténtico sin ser real.

El desplazamiento de sentido que implica la conversión de objetos (o lugares o ideas, etc.) de uso en objetos patrimoniales tiene una triple consecuencia:

1) Pueden ser convertidos en objeto de culto, si nos rodeados de un halo místico. Hablamos entonces de eficacia simbólica. Pensemos en la cantidad de sentimientos que suscitan las banderas, los himnos, los objetos religiosos, etc.

2) Pueden aumentar su valor monetario y ese es el plus que suelen otorgar por ejemplo las declaratorias de patrimonios agrarios o paisajes culturales a los productos alimenticios que se cultivan según unos estándares tradicionales

3) O pueden ser medios para fines políticos-ideológicos por su papel aglutinador de identidades.

De hecho, la conversión de objetos y prácticas en patrimonio nunca es inocente y hay que ser consciente de que un trabajo de este estilo siempre reescribe la historia, lo que implica no sólo una reinvención (o nuevo recolocamiento) de lo que ocurrió en el pasado, sino sobre todo una intervención en el presente y una potencial transformación del futuro.

Aspectos teóricos de la relación entre memoria y patrimonio

Llamamos memoria colectiva tanto al modo de hacer en la vida social (una receta o una determinada manera de cultivar) como a la interpretación particular que un grupo tiene sobre un suceso determinado, que puede o no coincidir con la versión social o políticamente hegemónica. En este sentido, la memoria es un recurso gestionado colectivamente, por lo que necesita de un cierto

consenso para ser exitoso como explicación de lo sucedido. La memoria colectiva se elabora con los recuerdos que cada persona comparte con sus contemporáneos y que se ve modificada cada pocas generaciones.

Toda memoria es colectiva, aunque sea de modo "primario", como señalaría Maurice Halbwachs ya que el lenguaje y las coordenadas espacio-temporales que permiten verbalizar el recuerdo son necesariamente compartidas por el grupo al que pertenezca la persona que recuerda. La estructura de cada una de las lenguas modela de modo inconsciente lo que se dice. Cada una de ellas cuenta también con un conjunto de expresiones y modos de decir que son transmitidos por medio de la tradición, sea ésta oral o escrita. La poesía y la canción, por ejemplo, van explorando nuevos modos de expresar ideas, emociones y sucesos. Los cuentos populares y la cinematografía nos enseñan desde la infancia cómo ir articulando los relatos donde se inscribirán nuestros recuerdos.

Burke señala que la memoria colectiva estaría conformada por una "memoria social" y una "memoria cultural":

> *Memoria social* se usará siguiendo el ejemplo del sociólogo francés Maurice Halbwachs, para referirse a lo que podemos llamar las «señales» o claves dadas al individuo por la "memoria comunitaria" - de una familia, una escuela, una aldea, una iglesia o una nación -, sugiriendo dos cosas: lo que debe ser recordado y también la manera de recordarlo. Este proceso ha sido descrito por académicos franceses como «hacer memoria» *(faire-mémoire)*, sin duda en analogía con el concepto de Michel de Certau «hacer creer» *(faire croire)*. Es importante intentar pensar en memorias sociales en plural, ya que siempre hay versiones que compiten entre sí.

> En cuanto a «memoria cultural», utilizaré la expresión para hacer referencia […] al repertorio de símbolos, imágenes y estereotipos que los miembros de una determinada cultura utilizan o vuelven a activar cuando resulta necesario. (BURKE, 2011, p. 490).

La memoria cultural permite la transmisión organizada de conocimientos que fortalecen la identidad grupal. Ésta necesita de soportes más perdurables como los rituales, los archivos, los museos, las películas, los relatos mitológicos y religiosos, etc. Por ejemplo, cuando alguien se cae puede ser interpretado como un accidente sin importancia o un intento de los espíritus de los que han sufrido una mala muerte por atraer al sujeto al inframundo según la memoria cultural de su grupo de referencia. O una caída de un rayo puede ser un fenómeno meteorológico producido por la atracción de la tierra o un castigo divino.

Algunos autores utilizan otro término - memoria comunicativa -, para referirse a aquella que surge en el entorno más cercano al individuo en el contexto de la interacción familiar o amistosa. En todo caso, sería compartida por un grupo que se conoce personalmente, con el que se habla y discute, y con el que se van formando opiniones a partir de la comunicación.

Todas estas gradaciones del complejo proceso del recordar se producen simultáneamente y a menudo, cuando lo recordado es especialmente doloroso, entran en conflicto unas con otras. Este fenómeno ha sido muy estudiado para analizar, por ejemplo, la actitud de enorme rechazo de los alemanes actuales contra el nazismo - repulsa que se repite en todos los ámbitos de la vida pública y privada y que conformaría actualmente su memoria cultural -, y la extraordinaria resistencia a reconocer que padres, abuelos y otras personas

conocidas y concretas, con las que se ha establecido una relación cotidiana, fueron parte de ese régimen político.

Y es que en toda memoria,

> El olvido y el silencio ocupan un lugar central. Toda narrativa del pasado implica una selección. La memoria es selectiva; la memoria total es imposible. Esto implica un primer tipo de olvido necesario para la sobrevivencia y el funcionamiento del sujeto individual y de los grupos y comunidades. Pero no hay un único tipo de olvido, sino una multiplicidad de situaciones en las cuales se manifiestan olvidos y silencios, con diversos usos y sentidos. Hay un primer tipo de olvido profundo, llamémoslo "definitivo", que responde a la borradura de hechos y procesos del pasado, producidos en el propio devenir histórico. La paradoja es que si esta supresión total es exitosa, su mismo éxito impide su comprobación. A menudo, sin embargo, pasados que parecían olvidados definitivamente reaparecen y cobran nueva vigencia a partir de cambios en los marcos culturales y sociales que impulsan a revisar y dar nuevo sentido a huellas y restos, a los que no se les había dado ningún significado durante décadas o siglos.
>
> Las borraduras y olvidos pueden también ser producto de una voluntad o política de olvido y silencio por parte de actores que elaboran estrategias para ocultar y destruir pruebas y rastros, impidiendo así recuperaciones de memorias en el futuro – recordemos la célebre frase de Himmler en el juicio de Nuremberg, cuando declaró que la "solución final" fue una "página gloriosa de nuestra historia, que no ha sido jamás escrita, y que jamás lo será"-. En casos así, hay un acto político voluntario de destrucción de pruebas y huellas, con el fin de promover olvidos selectivos a partir de la eliminación de pruebas documentales. Sin embargo, los recuerdos y memorias de protagonistas y testigos no pueden ser manipulados de la misma manera (excepto a través de su exterminio físico). En este sentido, toda política de conservación y de memoria, al seleccionar huellas para preservar, conservar, o conmemorar, tiene implícita una voluntad de olvido. Esto incluye, por supuesto, a los propios historiadores e investigadores que eligen qué contar, qué representar o qué escribir en un relato.
>
> Lo que el pasado deja son huellas, en las ruinas y marcas materiales, en las huellas "mnésicas" del sistema neurológico humano, en la dinámica psíquica de las personas, en el mundo simbólico. Pero esas huellas, en sí mismas, no constituyen "memoria" a menos que sean evocadas y ubicadas en un marco que les dé sentido. (JELIN, 2002, p. 29-30)

Dentro de las distintas variantes del complejo proceso de transmitir memoria, Marianne Hirsch acuñó el término posmemoria, para referirse a los recuerdos dolorosos de los antepasados que son heredados como propios por los descendientes. Pereda propone entender estos posrecuerdos como fragmentos de las herencias culturales que consisten en:

> a. la práctica de recordar pérdidas como consecuencia de calamidades sociales que nos comunican personas que conocemos (paradigmáticamente: hijos o hijas que tienen recuerdos de los padres, pero también padres y madres y otros parientes, amigos, conocidos, colegas... y así, sucesivamente). O *condición de recordar pérdidas en comunidad.*
>
> b. Se busca retener esos recuerdos por razones morales o políticas (o por varias de esas razones a la vez). O *condición del*

> *valor moral o política de tal práctica de recordar pérdidas.*
>
> c. La comunidad a la que pertenece esta práctica considera de mucho valor moral y político resistir a la erosión de tales recuerdos o desmemoria. O *condición de resistencia contra la desmemoria.*" (PEREDA, 2012, p. 51)

Esta posmemoria está íntimamente asociada al trauma cultural, que es una ruptura violenta del tejido de la vida social que destruye o impide de modo significativo la convivencia, produciendo una conmoción profunda en los mecanismos culturales de producción de sentido. Para poder hablar de trauma cultural no es condición suficiente que haya ocurrido una catástrofe humanitaria, sino que la comunidad que la ha sufrido la reconozca como tal, como un antes y un después: una crisis social se tiene que convertir en una crisis cultural. Los actores colectivos "deciden" representar el sufrimiento social como una parte constitutiva de una nueva identidad construida a partir del daño. El que ese dolor sea cuantificable realmente o no - cuántos sufrieron y qué cantidad de dolor padecieron - tiene mucha menor relevancia que la importancia que se le dé a representación cultural del mismo.

En muchos casos los sistemas políticos pueden fortalecerse a partir de la construcción colectiva de un "trauma primigenio", ya sea percibiendo a los victimarios como víctimas (lo que justifica acciones que en otro caso serían consideradas ilegítimas) como en el caso de los Estados totalitarios que actúan preventivamente sobre parte de la población acusándola de atentar contra el propio Estado; o transformando la venganza grupal de los que perciben como víctimas en la justificación de cualquier acto violento, contra sus antiguos dominadores o contra cualquier otro grupo que se les oponga, puesto que consideran que el sufrimiento les ha legitimado para ello.

En los últimos años, sobre todo a partir de la irrupción en las ciencias sociales y las humanidades de la voz de las víctimas de los numerosos conflictos que se produjeron en el mundo en el siglo XX, y que han ido transformando los testimonios orales en matriz de la historia - como ya lo eran de la antropología -, se ha comenzado a hablar de memoria histórica. La memoria histórica es una reflexión colectiva sobre el pasado que busca en él las raíces fundacionales de la situación que se vive en el presente.

Prioriza el relato testimonial oral o escrito de los hechos como fuente para el estudio de este pasado. Es siempre una explicación disidente y en pugna con la oficialmente tenida como válida y está basada en la memoria de los derrotados, de las víctimas, aunque también de todo aquel que no se encuentre representado en las versiones hegemónicas de los Estados. Su finalidad sería la de producir versiones que lleguen a sustituir en algún momento a las actuales "Historias con mayúsculas". Este concepto, consolidado en países que han sufrido conflictos armados, ha permitido la irrupción de voces normalmente no escuchadas y ha orientado políticas memorialistas.

Coincido por tanto en la consideración que el Centro de Memoria Histórica colombiano hacía sobre la diferencia de orientación entre la memoria histórica y la historia, tal y como se ha entendido hasta el momento:

> […] Esta exclusión política dejo su huella en la elaboración de relatos sobre la historia nacional que se oficializaron en textos escolares, museos, monumentos y fechas conmemorativas. En estos relatos épicos, los gestores de la historia se asociaron a figuras heroicas asumidas como los "grandes padres de la patria", los hombres blancos de letras o de armas, en su mayoría propietarios.

> Mientras sus decisiones y su participación en la historia adquirían centralidad y dignidad, la participación en los procesos sociales y políticos de los excluidos era marginada y relegada al olvido. Ni las mujeres, ni los soldados rasos, ni las negritudes, ni los indígenas encontraron un lugar digno en estos relatos. A gays y lesbianas se les asigno el lugar de la enfermedad y de la cárcel, y se les expulso de los relatos históricos sobre la construcción de la nación. En cambio, el trabajo de memoria sirve como una herramienta para la reafirmación de las identidades generalmente subvaloradas y perseguidas, un escenario para el dialogo entre voces que muchas veces se desconocen recíprocamente, y a la vez un campo de lucha entre distintas versiones del pasado. La elaboración de relatos históricos, hasta ahora lugar de supresión de las diferencias y los disensos políticos, puede justamente convertirse, mediante estos procesos de diálogo y de disputa, en un escenario de reconocimiento y de posicionamiento de las identidades social y culturalmente devaluadas. (CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA, 2013, p. 29)

Cabría incluir en las categorías de personas excluidas de la historia oficial también a los campesinos, representados en los pobladores del campo sin poder económico, o las regiones situadas en la periferia de poderes políticos centralistas. Sin embargo, la propia expresión "memoria histórica" nos indica que esta memoria es percibida siempre en la periferia de las versiones oficiales y por lo tanto sólo cuando es incluida dentro del contenido de la historia y de las explicaciones hegemónicas de los hechos vividos se puede hablar realmente de un cambio de paradigma.

La lucha sobre la memoria histórica se produce constantemente en la vida cotidiana de los pueblos, ya que

la memoria es en sí misma un instrumento cognitivo y social en constante redefinición. El problema de la mediación entre las distintas versiones de los hechos pasados introduce en el proceso memorialista a distintos actores sociales a los que podemos llamar **gestores de la memoria colectiva**.

El sociólogo Howard Becker en 1971 acuñó la expresión "moral entrepeneurs" (empresarios o emprendedores morales) para referirse a aquellos agentes sociales (tanto personas como grupos) que muy a menudo sobre la base de sentimientos humanitarios se movilizan en torno a una causa. Elisabeth Jelin toma prestada esta noción para aplicarla a aquellos grupos o personas que llevan a cabo una acción proactiva en favor de la memoria de algún colectivo. El "emprendedor de memoria" se involucra personalmente y promueve el acercamiento, la simpatía y la organización de un trabajo colectivo en favor de la memoria. Este concepto se diferenciaría del de "militantes de la memoria" (utilizada por investigadores como Rousso), porque el emprendedor sería un promotor de proyectos y áreas de creatividad. "La noción remite también a la existencia de una organización social ligada al proyecto de memoria, que puede implicar jerarquías sociales, mecanismos de control y de división del trabajo al mando de estos emprendedores" (JELIN, 2002, p. 8). "El papel de los emprendedores de memoria es central en la dinámica de los conflictos alrededor de la memoria pública." (JELIN, 2002, p. 51).

Sin embargo, yo prefiero hablar de *gestores de memoria* a estas instituciones, grupos o individuos cuya interpretación de los hechos ocurridos es considerada como referente para una comunidad por entender que la acción que realizan, que puede tener un momento inicial de emprendimiento, acaba asumiendo una dinámica de gestión que excede ese empuje inicial. Tan gestoras son las llamadas *instituciones de memoria* - normalmente organizaciones o

fundaciones encargadas de la custodia material de los fondos documentales y la investigación que pueda ser relevante para comprender una época, un autor o un suceso determinado -, como las universidades - encargadas de generar versiones de la historia de las naciones, que luego es vulgarizada y transmitida a través de los manuales escolares hasta constituir un sustrato interpretativo que comparten cohortes generacionales -; los ancianos que conocen con detalle las genealogías y son los depositarios de los relatos y los saberes que constituyen el patrimonio de las familias; los especialistas rituales - con sus conocimientos esotéricos sobre las relaciones entre el mundo sobrenatural y el de la vida cotidiana -; las asociaciones de familiares; las ONGs, etc.

A un nivel colectivo, la elaboración del pasado común se construye con hechos y argumentos necesariamente evaluados a posteriori, no tanto porque carezcan o no de importancia social en el momento en que son vividos - una matanza o una hambruna se convierten fácilmente en hitos de referencia para los pueblos -, sino por la existencia en todas las sociedades de instituciones, grupos e individuos encargados de gestionar la memoria de lo acontecido, transformando los recuerdos privados en tramas históricas.

Políticas de la memoria y procesos de patrimonialización

Paloma Aguilar define "**políticas de la memoria**" como "las iniciativas (no necesariamente políticas) públicas destinadas a difundir o consolidar una determinada interpretación de un hecho del pasado de gran relevancia para ciertos grupos políticos, sociales o para todo el país" (AGUILAR, 2008, p. 53). Las políticas de la memoria tienen como función perpetuar en el tiempo las versiones narrativamente hegemónicas de los hechos ocurridos para justificar con ello acciones públicas.

El historiador Peter Burke define tres escenarios en los que se pueden resumir de modo esquemático estas políticas de la memoria, que incluyen

> [...] no sólo los movimientos intencionados, sino también las reacciones inconscientes o semi-inconscientes. […] La primera estrategia es olvidar o, más exactamente, negar y tratar de olvidar. La segunda es luchar, proseguir los viejos conflictos por otros medios, a un nivel simbólico. La tercera es perdonar o, más exactamente, tratar de reconciliar las memorias en conflicto. (BURKE, 2012, p. 492-493).

Las sociedades han inscrito en el espacio físico "lugares de la memoria", destinados a alentar el recuerdo de aquellos hechos que se pretende preservar del olvido. La expresión "lugares de la memoria" fue creada por Pierre Nora para designar a aquellos sitios que, en ausencia de una memoria espontánea de las gentes, inducen la evocación a través de alguna inscripción o monumento.

> Los lugares de la memoria son, ante todo, restos. La forma extrema bajo la cual subsiste una conciencia conmemorativa en una historia que la solicita, porque la ignora. […] Museos, archivos, cementerios y colecciones, fiestas, aniversarios, traslados, actas, monumentos, santuarios, asociaciones, son los cerros testigo de otra época […]. De ahí viene el aspecto nostálgico de esas empresas de veneración, patéticas y glaciales. Son los rituales de una sociedad sin rituales; sacralidades pasajeras en una sociedad que desacraliza; fidelidades individuales en una sociedad que lima los particularismos […].
>
> Los lugares de la memoria nacen y

> viven del sentimiento de que no hay memoria espontánea, de que hay que crear archivos, mantener aniversarios, organizar celebraciones, pronunciar elogios fúnebres, labrar actas porque esas operaciones no son naturales. Por eso la defensa por parte de las minorías de una memoria refugiada en focos privilegiados y celosamente custodiados ilumina con mayor fuerza aún la verdad de todos los lugares de memoria. Sin vigilancia conmemorativa, la historia los aniquilaría rápidamente. Son bastiones sobre los cuales afianzarse. Pero si lo que defienden no estuviera amenazado, ya no habría necesidad de construirlos. Si los recuerdos que encierran se vivieran verdaderamente, serían inútiles. Y si, en cambio, la historia tampoco se apoderara de ellos para deformarlos, transformarlos, moldearlos y petrificarlos, no se volverían lugares de memoria." (NORA, 1984).

Los lugares de memoria, entendidos de este modo, se contrapoandrían a los sitios de conciencia. Según la definición que de los mismos aporta la Coalición internacional de sitios de conciencia (http://www.sitesofconscience.org/es/) estos sitios son "espacios de memoria – como un sitio histórico, un museo o monumento basado en el lugar – que impiden esta supresión a fin de asegurar un futuro más justo y humano. Los Sitios de Conciencia no solo brindan espacios seguros para recordar y preservar hasta los recuerdos más traumáticos, sino que también permiten que los visitantes vinculen el pasado con cuestiones contemporáneas pertinentes que se relacionen con los derechos humanos. De este modo, un campo de concentración en Europa se vuelve un catalizador para discusiones sobre la xenofobia actual; un museo Gulag en Rusia destaca la represión de la libertad de expresión en el presente" [Consultada el 24/04/2017]

Aunque Nora vincula esta noción "lugar de memoria" a un fenómeno moderno - relacionado con la brusca transformación de los modos de vida y de transmisión de experiencia que se produjeron con el desplazamiento de población del campo a la ciudad, la desaparición de un modo de vida agrario transmitido oralmente y las guerras de los siglos XIX y XX -, este recurso había sido ya muy empleado por los romanos y después por el cristianismo que, a medida que se fue institucionalizando como la religión predominante en algunos países, fue marcando el territorio con los símbolos que permitieran a los fieles conocer y recordar los momentos más importantes de la vida y pasión de Cristo, como los viacrucis o las cruces en los caminos.

Nora analiza con su mirada desencantada una Francia que, desde su Revolución, se fue progresivamente llenando de placas y memoriales señalando los momentos patrios destacados y los muertos en los distintos conflictos en los que se vio envuelta. Para él "se habla tanto de la memoria porque no hay memoria. […] Hay lugares de la memoria porque ya no hay ámbitos de la memoria". Pero esta inflación de memoriales por las calles proviene no solo de un cambio en la estructura y transmisión de la memoria, sino también en el uso político de la misma. En el caso francés, la necesidad de crear una identidad nacional unificada - es común que los países que han vivido guerras civiles los reconstruyan en su historia oficial como conflictos contra «fuerzas externas» - ha permitido la proliferación de símbolos patrios centralistas, en detrimento de otras versiones de la historia, más locales o propias de un grupo o clase social.

Porque no todos los lugares de la memoria son del mismo tipo, ni se señalizan del mismo modo.

Pero no hay que olvidar que los lugares de la memoria construidos con materiales imperecederos - tanto los

monumentos conmemorativos, las placas, las estatuas que representan a líderes, etc. - implican una apropiación del espacio público - plazas, calles, fachadas, etc.- para consolidar y difundir una información a través de un símbolo. Así, el acto de colocar una placa puede analizarse tanto desde el punto de vista del recuerdo de su contenido - como hace Nora -, como del propio acto legitimador que supone el que los poderes establecidos permitan o incluso propicien su colocación. Los motivos por los cuales se llega a esa inscripción de la memoria en el espacio colectivo son muy variados, pero en todo caso se encuentran profundamente relacionados con las estructuras de poder que lo hacen posible y que, en gran parte de los casos, utilizan este medio para perpetuarse ideológicamente.

Existe, por tanto, una relación muy estrecha entre los regímenes políticos y sus símbolos espaciales, hasta el punto de que todo cambio en los primeros implica una transformación de los segundos. Las estatuas de los próceres suelen caer con sus gobiernos e incluso los cadáveres de los líderes que son honrados públicamente en sus mausoleos pueden ser profanados o vueltos a inhumar en tumbas más discretas, mientras otros nuevos héroes son trasladados a panteones significativos. Este ha sido el caso de las antiguas repúblicas socialistas del este de Europa.

> Entre los signos más visibles del cambio de régimen en 1989 fue que las estatuas empezaron a caer de sus pedestales, indicando la caída en desgracia de sus contrapartes de carne y hueso. Enver Hoxha [dictador comunista albanés] desapareció de Tirana (Albania), dejando un gigantesco vacío en la plaza central. Los monumentos a los "libertadores" soviéticos fueron destruidos violentamente a todo lo largo de sus países satélites. En las ciudades y los pueblos de toda la región, Marx, Lenin (e incluso Stalin) fueron desplazados de sus ubicaciones anteriores, aunque no en todos los casos: por ejemplo, Lenin todavía permanece en la Plaza de Octubre de Moscú; Marx no ha abandonado su puesto en la Universidad Karl Marx de Budapest, y en Minsk y Kiev la mayoría de los héroes socialistas todavía están en pie; los berlineses del Este desmantelaron todas las estatuas de los héroes del socialismo excepto las de Marx y Engels, que están atestadas de turistas (sobre todo latinoamericanos). Algunos de los desmantelamientos parecen verdaderas ejecuciones públicas, como la de Félix Dzerzhinsky en Varsovia. (VERDERY, 1999, p. 5).

Cuando el recuerdo que intentan despertar estos símbolos se convierte en una presencia socialmente incómoda, que ya no puede ser defendida por la fuerza o por el consenso, puede llegarse a una auténtica lucha entre memorias divergentes por el derecho a estar representadas en el espacio público.

Las memorias colectivas silenciadas pero latentes en todos los conflictos, así como las más cotidianas que conforman la tradición oral de familias y grupos humanos, también tienen sus lugares de memoria, cuyos territorios físicos de rememoración no están señalizados de un modo tan visible como los ejemplos anteriores. Los espacios aparecen marcados con materiales efímeros: improvisadas cruces de madera, flores en caminos y cunetas, fotografías colocadas con esmero en altares familiares dentro de las viviendas, detalles apenas perceptibles para los no iniciados.

La marcación espacial puede servir también para pacificar a través de la narrativización y la representación monumental el recuerdo de un suceso doloroso para la comunidad. Paul Ricœur definía como "deber de memoria" *el*

deber de hacer justicia, mediante el recuerdo, a otro distinto de sí. Si este deber de visibilizar el dolor de las víctimas se ha convertido en una obligación ética, al mismo tiempo la exhibición demasiado explícita de las heridas sociales puede perpetuar el sufrimiento. La utilización de metáforas visuales (símbolos alegóricos que representan una idea) permite honrar a las víctimas, a través del reconocimiento público del daño que sufrieron - y por lo tanto cumplir con el deber de memoria -, sin despertar a la vez el daño colateral de un recuerdo demasiado vivo que impida superar el duelo. Esta estrategia viene siendo utilizada desde antiguo por el arte fúnebre, plagado de alegorías de la muerte.

Los lugares en los que habita la memoria son activados y desactivados a través de las conmemoraciones y aniversarios, que siguen un ritmo calendárico. La reiteración de estos rituales permite actualizar en el presente el significado de los hechos conmemorados.

Consideraciones Finales

Los procesos de patrimonialización deben incluir criterios éticos y consensuados desde su propia gestación. Cuando un proceso de preservación patrimonial, especialmente si hablamos de patrimonio inmaterial, se basa en la memoria de un pueblo, un grupo étnico o cultural, los objetivos deben ser pluridimensionales ya que no deben estar orientados solo al pasado (para conmemorar hechos, recordar y homenajear a las personas y posibilitar un relato coherente de los sucedido), sino también al presente (restituyendo el valor de conocimientos tradicionales) y al futuro (por medio de acciones educativas y concienciadoras de la necesidad de preservación de ese legado). La creación de un patrimonio colectivo debería servir para fomentar una cultura de participación democrática porque necesariamente estimula el debate sobre las distintas

representaciones del pasado y las distintas versiones de éste se ponen en juego para lograr sociedades inclusivas. Esta es su riqueza pero también su peligro porque es muy fácil que, como decía Todorov, caigamos en la simplificación y que un abuso de memoria genere necesariamente un abuso de olvido, al seleccionar solo algunos de los aspectos de las tradiciones culturales, y apartar otros que le dieron sentido, lo impidieron o lo complicaron. Porque la patrimonialización puede servir para territorializar la memoria y para dignificarla, pero también para domesticar el recuerdo y ocultar los conflictos.

Referencias

AGUILAR, Paloma. **Políticas de la memoria y memorias de la política**. Madrid, Alianza Editorial, 2008.

BURKE, Peter. “Historias y Memorias: un enfoque comparativo”. In: **Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política**, n. 45, julio-diciembre, p. 489-499, 2011.

CENTRO DE MEMORIA HISTÓRICA, BASTA YA. **Colombia: memorias de guerra y dignidad**. 2012. Edición digital en http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/

FERRÁNDIZ, Francisco. “Lugares de memoria”. In: ESCUDERO, Rafael (coord.). **Diccionario de la memoria histórica**. Madrid, Catarata, p. 27-32, 2011.

JELIN, Elisabeth, **Los trabajos de la memoria**. Madrid, Siglo XXI. 2002. Edición digital en: http://cesycme.co/wp-content/uploads/2015/07/Jelin-E.-Los-trabajos-de-la-memoria.-.pdf

INIESTA, Montserrat. “Patrimonio, ágora, ciudadanía. Lugares para negociar memorias productivas”. In: VINYES, Ricard. **El Estado y la memoria. Gobiernos y ciudadanos frente a los traumas de la historia**. p. 467-498, 2009.

(Aunque es muy aconsejable la lectura de todo el libro, se han seleccionado algunos temas de esta monografía).

KIRSHENBLATT-GIMBLETT, Barbara. “Theorizing Heritage”. In: **Ethnomusicology**, vol. 39, núm. 3, pp. 367-380, 1995.

KIRSHENBLATT-GIMBLETT, Barbara. “Intangible Heritage as Metacultural Production”. In: **Museum**, vol. 56, n. 1-2, 2004.

MIR, Conxita. “Acción pública y regulación memorial del territorio”. In: **Vinyes**, págs. 523-548, 2009.

NORA, Pierre. Entre *Memoria* e Historia: La problemática de los *lugares*. In: **Les Lieux de Mémoire**. 1: La République. París, Gallimard, 1984, p. XVII-XLIL. Traducción del Prof. Fernando Jumar C.U.R.Z.A. - Univ. Nacional del Comahue. Edición digital en: http://comisionporlamemoria.org/bibliografia_web/historia/Pierre.pdf

ONU, **Asamblea General**. Informe de la Relatora Especial sobre los derechos culturales, Farida Shaheed, 23 de enero de 2014

PEREDA, Carlos. “Sobre el posible continuo personal-social de la memoria”. In: SCHMIDT-WELLE, Friedhelm (ed.). **Culturas de la memoria**. Teoría, historia y praxis simbólica, Mexico, Siglo XXI Editores, 2012.

PIPER, Isabel. “Investigación y acción política en prácticas de memoria colectiva”. In: **Vinyes**, p. 151-172, 2009.

PRATS, Llorenç. “El patrimonio como construcción social”,. In: **Antropología y patrimonio**, Barcelona, Ariel Antropología, p. 19-38, 2004.

SARLO, Beatriz. “Vocación y memoria. Ciudad y museo”. In: **Vinyes**, p. 499- 522, 2009.

SIGNOS E MARCAS: A EXPRESSÃO DO TERRITÓRIO EM PRODUTOS E SERVIÇOS

SIGNOS Y MARCAS: LA EXPRESSIÓN DEL TERRITÓRIO IN PRODUTOS Y SERVICIOS

Carlos Otávio Zamberlan[1]
Carlos Buesa Buson[2]
João Carlos Coelho Junior[3]

Objetivos de aprendizagem

- Pretende-se que ao final do texto o leitor possa:

- Compreender marca como um signo;

- Entender o significado da marca como elemento de reforço da identidade territorial;

- Compreender o fortalecimento da marca pela utilização de identificação com o território;

Palavras-chaves: Marca, Território; Territorialização; Identidade territorial; Denominação de origem.

[1] Doutor em Economia pela Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Mestre e Bacharel em Administração pela Universidade Federal de Santa Maria. Professor do Mestrado em Desenvolvimento regional e de Sistemas Produtivos.

[2] Geógrafo, Doutor em Educomunicação pela Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, Pesquisador CNPq com atuação na Universidade Estadual de Mato Grosso do Sul em processos de patrimonialização de territórios.

[3] Doutor em Educação pela Universidade Federal de Santa Maria. Mestre e Bacharel em Administração pela mesma Universidade e Especialista em Recursos Humanos e Marketing pela Faculdade Metodista Centenário. Professor da Universidade Estadual do Rio Grande do Sul (UERGS).

Introdução

Quando se deseja relacionar marcas aos territórios elas podem ter símbolos que reforcem a identidade do local, muitas vezes representativos de aspectos socioculturais que se pretenda percebido pelo público. Marca é, nesse quesito, uma forma de comunicação de elementos regionais identitários. Compreende-se a "identidade de marca" como o universo onde se encontram as especificidades de um território, sua história, valores e tradições, deste modo a marca como símbolo deve representar todo o passado, presente e a perspectiva de futuro para uma determinada região (VIERIA, 2015; KAPFERER, 1997; SOUZA, CASAIS E PINA, 2016). Ao pretender uma marca de determinado lugar, ou destino, ou mesmo na associação do lugar com o produto, não é possível apenas pensar nos aspectos de construção de marca para produtos e serviços. É importante pensar os atributos que constituem um determinado local e formam sua imagem, são estes aspectos os construtos relevantes na construção de uma marca/identidade territorial, uma vez que, são estes atributos que internalizam nos indivíduos as crenças e valores locais e fazem que a identidade do território permaneça presente ao longo do tempo, em outras palavras, é o sentimento de pertencimento ao local/território, tornando-se o elo intangível na concepção de uma marca e no seu valor para o consumidor (HALL, 2003; e ALMEIDA, 2015).

Para Pimentel, Pinho e Vieira (2006) é importante para determinação da marca de um destino o conhecimento do que forma sua imagem e, a partir disso, pensar em algo que possa transmitir aquilo que se deseja ao público, por meio da marca. Essa marca de lugar pode ser transferida para produtos pela identificação de alguns atributos regionais, dando valor, não somente ao produto, mas ao lugar, via caráter regional identitário que passa a ser apropriado pelo produto ou serviço, refletindo também, no espaço como território.

O que pode ser considerado? Elementos históricos, culturais, naturais que podem ser explorados para dar um caráter único às marcas vendo-a como um disparador de lembranças, uma associação de ideias, que reforça sentimentos de identificação com o território. Mas por que pensar em Marcas que tragam identificação regional? A ideia é dar visibilidade ao produto aproveitando de características que fazem do território algo singular. Se o território se diferencia dos demais, com intuito de promover a economia, a sociedade, a natureza, a cultura e a relação entre eles, essa mesma concepção pode ser utilizada em um produto ou serviço em particular, desde que se identifique produto/serviço com território.

Conceito, Imagem e Valor da Marca

Uma marca é um elemento utilizado para identificação de um bem ou serviço de forma a distingui-lo dos demais. Para Minadeo (2005) a marca é um termo, um nome, um símbolo, um grupo de palavras ou de letras, desenho, ou mesmo a combinação de tudo isso que visa à identificação e a diferenciação de uma oferta dando valor e gerando competitividade.

Para o autor, a marca traz informação e é associada a diversos atributos e sentimentos que a tornam, muitas vezes, mais valorada que os ativos físicos de uma organização. Conforme Churchill Jr. e Peter (2000) uma marca é atribuída a um produto ou serviço para diferenciá-los da concorrência e para ajudar os compradores a tomar decisões de compra, pelo valor que ela representa. Os autores ainda salientam, que a marca é um termo, um design, símbolo ou qualquer outra característica que identifique um bem como distinto de outros. Para Irigaray *et al*. (2011) a marca de um produto ou de uma empresa

não é apenas o seu nome, mas tudo que que é utilizado para sua identificação como cor, som, identidade corporativa, símbolo, desenho, slogan, fonte utilizada, entre outros.

Frente a esses conceitos tradicionais de marca Leão e Mello (2009) salientam que estes se alinham à importância das marcas para as organizações e não para os consumidores. Portanto, defendem que o papel das marcas deve ser também observado pelo ponto de vista do consumidor, e não somente da organização que oferta determinado bem.

Quando se analisa o papel das marcas é possível ir além do conceito tradicional. Minadeo (2005) ao analisar o papel das marcas o sintetiza como o de: i) identificar o produto junto ao consumidor; ii) diferenciar da concorrência possibilitando competir além do preço; iii) possibilitar mais fácil acesso aos canais de distribuição; iv) permitir certa independência em relação aos preços dos competidores; v) permitir aos consumidores realizarem comparações entre ofertas diferentes; vi) repassar às ofertas a credibilidade dos fabricantes e; vii) conferir status aos consumidores. Percebe-se que já há uma avaliação frente ao papel das marcas para o consumidor – itens v e vii, saindo do tradicional, da visão puramente organizacional.

Churchill Jr. e Peter (2000) salientam que as marcas beneficiam tanto os compradores como os vendedores, como por exemplo, a imagem que as pessoas possuem de uma marca podem ajudá-las no momento de decisão de compra, pois elas procuram marcas das quais tenham imagem positiva e evitam aquelas que trazem uma concepção negativa. Minadeo (2005) salienta que um comprador considera a marca no momento da compra, pois as marcas conferem identidade a uma oferta e essa identidade é, em muitas ocasiões, considerada antes mesmo de um processo lógico.

Porque isso? O autor coloca que a marca traz para o consumidor certos atributos e princípios que por eles são valorados e que se tornam benefícios que são vistos como funcionais ou emocionais. Além disso, a marca transmite valores, como a preocupação de uma organização com a natureza, com determinados princípios, também pode estar relacionada à cultura, a traços de personalidade e perfil de consumidores. Isso interfere na decisão de compra, não sendo somente uma questão puramente lógica.

Para Pereira (2008, p.7) é necessário incluir no conceito de marca alguns aspectos que se fazem relevantes como:

> a) indicação ao consumidor da origem ou procedência dos produtos; o reconhecimento do trabalho e da atividade empresária na elaboração concreta do signo; b) a indicação da qualidade e, às vezes, da quantidade, funcionando como garantia; c) e, finalmente, a característica implícita de que se presta à informação ou publicidade dos produtos e serviços.

Nota-se que a marca carrega, frente a essa observação de Pereira, ou pode carregar, elementos que caracterizem locais de procedência, que podem muitas vezes estar associados a elementos valorativos de aspectos culturais e étnicos, bem como relativos ao meio ambiente. Por exemplo, suponha um produto com uma marca que carregue o estigma de ser proveniente de um lugar onde há desrespeito com meio ambiente ou com determinados grupos étnicos. Esse produto pode ser preterido por um produto de uma marca associada a um território onde valores ambientais e humanos são prioritários. Vê-se, que as marcas vão muito além das organizações e, podem trazer vantagens e desvantagens, dependendo do que o ambiente que a circunda embute em seus atributos.

Aaker (1996) define que o valor de uma marca pode ser identificado a partir de cinco elementos que são: i) lealdade a marca; ii) reconhecimento da marca; iii) qualidade percebida; iv) conjunto de associações; e v) outros ativos. Isto é, como o consumidor percebe e se identifica com a marca, neste caso, durante o processo de construção de uma marca, necessitamos compreender e identificar: quem é?; onde estão?; e como se comportam?, os potenciais consumidores da marca que está sendo desenvolvida.

Pimentel, Pinho e Vieira (2006, p. 285) afirmam que a marca construída numa base sólida constitui o diferencial entre os produtos de uma mesma categoria que competem com um leque cada vez maior de concorrentes. Para os autores (p.285), "é a marca que, definindo a imagem da organização - e não o preço - proporciona a diferenciação e estabelece o valor adicional entre produtos de uma mesma categoria." Isso ocorre pelo fato de que os consumidores ponderam diversos fatores em seu processo de decisão de compra de um bem ou uso de um serviço, fatores como qualidade percebida, comparação de produtos, valor percebido (custo/benefício), garantia de assistência técnica, procedência, imagem e associações da marca (PIMENTEL, PINHO e VIEIRA, 2006; MINADEO, 2005; IRIGARAY *et al*., 2011; LEÃO e MELLO, 2009 e CHURCHILL e PETER, 2000).

Considerando isso, pode-se afirmar que o consumidor ao decidir pela compra de um bem ou serviço, irá analisar um rol de informações e sentimentos a respeito da marca, da empresa ou organização e do território, que representa o ambiente em que a empresa e/ou a marca esteja associada. Essas informações e sentimentos irão dar a ele uma imagem positiva, indiferente ou negativa a respeito da marca, o que irá influenciar no valor dela e na força competitiva de mercado. Então, a imagem de marca está correlacionada com o seu valor.

A marca de território ou território como marca

O processo de globalização ou mundialização exerce uma pressão para uniformização de produtos e serviços, de produtores e demandantes. Frente a isso, há uma uniformidade também a cerca de questões culturais e ligadas às tradições de certas comunidades, o que leva a perda do sentimento de identidade. Em contrapartida, há um movimento, que demanda conhecer e viver experiências culturais distintas, o que leva, a um processo inverso, uma espécie distinta de globalização, que busca a valorização do lugar, do espaço geográfico imbuído de suas características ligadas às tradições e a todas as expressões culturais do processo de formação do território.

Com isso, os territórios, como as organizações empresariais, buscam meios de diferenciarem-se, de criar ou fortalecer sua identidade frente aos outros locais e para sua própria comunidade. A marca do território passa a ser vista como um elemento que auxilia nesse processo, como se observa em Lita e Osuna (p.89, 2005):

> Las marcas territorio han recibido un gran impulso en los últimos tiempos, impulso asociado a la cada vez más evidente necesidad de diferenciación que sienten las distintas comunidades. (…) El problema de luchar contra los efectos negativos de la globalización encuentra en la marca un elemento de enorme valía y muy experimentado, que puede permitir resaltar características y peculiaridades territoriales asumiendo tanto valores tradicionales como sobrevenidos. La asunción y utilización de la marca (hasta ahora herramienta de marketing), para poder marcar diferencias antropológicas culturales transcendiendo su inicial

> dimensión estrictamente económica, es un hallazgode indudable trascendencia. Lo más importante en este sentido es comunicar eficaz y eficientemente la idea/concepto que representa la marca.

A marca de território tem como finalidade dar visibilidade ao lugar, ao espaço físico frente a um público de interesse. Conforme aponta Moreira (2010) estudos na área de ciências empresariais partem do pressuposto que a marca assume papel de relevância na relação entre clientes e organizações e que para o território isso não é diferente. Para o autor, as marcas são um dos ativos mais importantes de uma região, cidade ou país, pois existe uma necessidade de captação de recursos que leva uma região a competir por turistas, investimentos e residentes levando a busca de moldar uma identidade regional única, que faça o território se diferenciar e se promover frente a diferentes públicos, externos e internos. Isso nada mais é do que o marketing aplicado à gestão de lugares.

Frente a isso nota-se a importância de aplicação das técnicas mercadológicas para lugares ao ponto de buscar mostrar ao público diferenças regionais atrativas, que vem a diferenciar regiões. Vela (2013, p.189) reforça essa necessidade:

> La competición de países, naciones, ciudades y regiones para captar recursos, talento, infraestructuras o eventos, entre otros aspectos, ha provocado el advenimiento de una lucha renovada por la singularidad, por el reconocimiento y por la diferenciación, por una hegemonía simbólica que cotiza al alza en el contexto de una emergente economía de la identidad.

Nota-se a palavra identidade e a emergência de simbolizar isso para dar ao lugar um caráter único e de atratividade regional, o que faria o lugar (país, cidade, região) ter impacto na economia e no bem estar da população residente. Dentro de um conceito de desenvolvimento econômico, onde o crescimento da economia é um dos itens que o compõem. Nesse tocante é, conforme Moreira (2010), que se entenda que a competitividade entre regiões depende de vários elementos, como a dimensão territorial, localização geoestratégica, economia, das políticas estratégicas de gestão adotadas pelos diferentes governos locais e, pela formação identitária, que dará origem a marca do território, e que esta última deve fazer parte das políticas estratégicas de gestão governamentais. Para o autor a cultura e a identidade são os pilares em que se assenta a atividade de criação e definição de marcas.

A importância das marcas territoriais é compreendida também em trabalhos como o de Pimentel, Pinho e Vieira (2006) que trata de marcas de destino turístico. Os autores colocam que o potencial de um destino era avaliado por seus ativos tangíveis, como os recursos naturais e patrimoniais, mas a competitividade desses destinos incorpora valias intangíveis ligadas ao capital humano e a marca e, que esta última, seja compreendida sob uma perspectiva integrada, ou seja, contextualizada no todo representativo da região que forma seu elemento identitário, sendo a marca o símbolo que o representa.

Vela e Carcasona (2012) salientam que a marca territorial é resultado de uma construção social de sentido territorial, associando a identidade, a paisagem e o sentido do lugar. A marca territorial busca a simbologia do local e é um instrumento de reforço da identidade, tanto para a população residente como para comunicar essa identidade externamente, o que associa com elementos

de atratividade regional, chamando o ente externo para viver experiências únicas do território associadas com a cultura, a paisagem, o lugar.

Mas por que atração do ente externo? Se for observado à constatação de Leão e Mello (2009) ao citarem Cova (1997) e Gainer e Fisher (1994) pode-se perceber isso. Os autores colocam que dentro da psicologia cognitiva se percorre uma trilha de reflexões a cerca do consumo como expressão cultural e comportamento coletivo onde o consumidor passa a ser visto pelas suas relações sociais e pela pertença a comunidades, o que pode sugerir que as pessoas definem e entendem marcas como algo alicerçado no coletivo e menos no individual. Por trás disso, conforme apontam os autores, pode indicar uma pista de uma tendência do comportamento de consumo de marcas devido a várias circunstâncias, inclusive o de busca por entender ou experimentar, mesmo que momentaneamente, a vida de outro coletivo, que pode ser representado por uma marca de território.

A partir dessas constatações aqui levantadas o território passa a ser a marca refletida na marca do território e tendo ela como um dos pilares de sua construção. A história, a cultura, o sentimento de pertença dos residentes ou oriundos do território passam a ser inseridos e representados na marca e que constituem o território como uma marca que o diferencia dos demais, mas isso é um processo de construção, que passa antes pela consolidação de uma marca de território que o reflete de forma verídica os elementos territoriais, que vem a ser constatado no processo temporal. Após sua consolidação o território, em si, torna-se a marca principal.

O território na marca de produtos e a marca de produtos no território

Nas seções anteriores pode-se compreender o conceito de marca, sua amplitude e perceber que o território pode ser considerado na decisão dos consumidores em adquirir um produto ou usufruir de um serviço, dependendo da associação da marca destes com o território. Além disso, pode-se perceber a importância de criar no território uma marca, pois ela auxilia na identificação de atributos territoriais ao próprio espaço geográfico, dando a ele valor. Essa síntese pode ser usada quando se associa um produto ou serviço ao território, fazendo uso de uma marca territorial para fortalecer a marca de um produto via sua identificação com a região, podendo chegar a Indicações Geográficas (I.Gs), que se divide em Identificação de Procedência – IP - (ou Denominação de Procedência– DP) e a Denominação de Origem ou Denominação de Origem Controlada (D.O ou D.O.C), sendo a última uma categoria mais rigorosa, que certifica a origem dos produtos por meio de uma série de quesitos e restrições que visam identificar o produto com características naturais e humanas de uma região, que exercem influência de forma direta no produto.

Mas o que vem a ser tudo isso? As Indicações Geográficas (I.Gs) são meios de associar produtos aos territórios de origem, elas servem como marcas, pois também são signos e carregam componentes do território, facilitando o processo de associação do produto ao lugar, ao espaço geográfico usado, ou seja, o território. Dentro delas, há a Identificação de Procedência, que é uma categoria que identifica produto com a região originária, mas não requer, necessariamente, que atributos naturais e humanos estejam influenciando de forma direta nas características do produto, ao contrário do que ocorre com a categoria de Denominação de Origem (D.O).

E a Denominação de Origem? Conforme Hickenbick e Figueiredo (2017) a D.O é uma categoria das I.Gs, que são formas de proteção de produtos e serviços cuja a fama se deve à origem geográfica, mas, que além da especificação geográfica, garante qualidades e características obtidas dos fatores humanos, mas também naturais. Para eles, fatores naturais como latitude, altitude, formação geológica, declividade, composição do solo, precipitação pluviométrica, flora natural, etc. exercem ou podem exercer ação direta em produtos e propiciam características únicas a eles, bem como questões humanas advindas do fazer tradicional, da cultura, do conhecimento tácito, entre outras.

Mas um produto só é associado ao território por meio dessas categorias? Não, basta que o consumidor perceba e isso pode ser feito via estratégias de marketing, fazendo uso de características regionais ou posicionando o produto como regional. Em estudo sobre valorização de produtos em região fronteiriça entre Portugal e Espanha, Cristóvão, Tibério e Abreu (2008) identificaram nos clientes, visitantes locais, mesmo em uma região de turismo incipiente, a tendência de consumir produtos que estão ligados com as tradições e a cultura local. Além disso, a qualidade de produtos é relacionada com a sua origem local o que causa maior reconhecimento refletido no aumento de demanda desses produtos. Bastado para tudo ser produzido na região.

Para Almeida e Felippi (2016) as estratégias de promoção de produtos têm considerado elementos culturais e identitários dos territórios, principalmente em se tratando de marcas regionais, que fazem uso do *branding* (gestão de marcas ou estratégia de divulgação de marcas) para se fortalecerem, apropriando-se de identidades que não são inerentes a um produto nem a uma marca. O que significa isso? Mesmo que características regionais ou territoriais não sejam utilizadas diretamente no produto, há sua apropriação

para sua consequente promoção. Almeida e Felippi (2016) salientam que determinadas marcas fazem uso de uma identidade que não está ligada às características físicas ou emocionais do produto, buscando uma associação com outros traços. “Nesse sentido, os estrategistas da marca focam em uma identidade singular, instigando o consumo de um produto posicionado como sendo próprio do território.” (p. 137).

A promoção de um produto usando características do território ou associando-o a este é uma estratégia válida e utilizada. Mas à medida que produtos e/ou serviços se valem de signos territoriais, ao tempo que mantêm uma determinada qualidade e um boa percepção pelo consumidor, o território também é promovido. Onde é esse lugar? A curiosidade por conhecer o território ao consumir um produto regional pode ser aguçada, ou simplesmente o território é conhecido. Portanto, a estratégia de promoção de produtos por vias da associação com o território pode ser compensadora para ambos.

Qual a importância da *Brand Equity* no fortalecimento da marca de um território?

Segundo Aaker (1998, p. 16)

> *BRAND EQUITY* é um conjunto de ativos e passivos ligados a uma marca, seu nome e seu símbolo, que se somam ou se subtraem do valor proporcionado por um produto ou serviço para uma empresa. Para que certos ativos e passivos determinem o *BRAND EQUITY*, eles devem estar ligados ao nome e/ou símbolo da marca.

Com esta citação de Aaker (1998), pretende-se demonstrar a importância da gestão da marca para o fortalecimento da identidade territorial e das características fundamentais que a compõem.

Considerando a globalização e a internacionalização das questões territoriais cada vez mais evidentes, é fundamental estabelecer uma diferenciação competitiva de um produto/serviço, vinculando-os a ativos que despertam nos consumidores sentimentos importantes como: qualidade percebida, cultura local, Identificação de origem, responsabilidade social, entre outros. Corroborando com este pensamento Kotler (2000) considera que a gestão da marca será bem sucedida no momento que os consumidores perceberem a existência destes diferenciais na marca, tornando-a única na visão e concepção do consumidor, neste momento para o autor fica estabelecida existência de um valor da marca.

Neste aspecto, é importante ocorrer um planejamento integrado de ações, que visam comunicar a existência da marca e todas as características que a identificam como sendo única. Para Sampaio (2002) o objetivo da gestão de marca ou *brand equity*, é criar a condição ideal para que uma marca, possa se tornar um produto ou serviço, e este por sua vez ser percebido pelo consumidor a partir de todos os seus atributos.

Por fim, compreende-se que adotar o *brand equity* agregará valor para criação de produtos e serviços ligados ao território, fortalecendo a confiança dos empreendedores locais, possibilitando a construção de políticas públicas que incentivem o desenvolvimento de ações que consolidem a marca do território e dos produtos a ele relacionado. Deste modo, cria-se valor tanto para as comunidades, empreendedores e consumidores, através da retenção das informações sobre a marca, gerando experiências relevantes, as quais por sua vez, impactam na confiança do consumidor e no fortalecimento da marca junto ao seu público alvo (AAKER, 1997). Isso tudo vinculado a região, a identidade pode trazer benefícios significativos para empresas, em particular, e para as comunidades em termos sociais e

econômicos, e, em determinados casos, ambientais, o que contribui para o desenvolvimento sustentável.

Considerações Finais

Esse texto teve como objetivos possibilitar a compreensão da marca como um signo, a partir disso, entender sua simbologia como elemento de reforço da identidade territorial e, a partir disso, o fortalecimento, também, do território e da própria marca. Foi possível compreender o conceito de marca e sua relação simbólica e perceptiva, portanto, marca é um signo, que pode ter vínculos com elementos territoriais e que auxiliam na percepção da importância do território o que vem a fortalecer a identidade territorial de populações residentes pelo uso de símbolos regionais, que passam a ser buscados por consumidores ávidos em interagir com culturas locais.

Percebe-se que as marcas vinculadas ao território ou às identidades territoriais exercem apelo às populações locais ou comunidades residentes, atuam reforçando essa identidade e passam a ser, de certa forma apropriadas por essa população, além de ser instrumento de propagação e atração de outros consumidores, que valorizam elementos regionais em produtos e territórios. Todavia, esse processo demanda uma gestão de marca, garantindo suas especificidades e características, bem como qualidade e padrão. A partir disso, pode-se inferir que a falta de gestão pode ter efeito contrário ao pretendido, portanto, ao buscar uma relação marca/território ou território/marca deve-se considerar a gestão da marca a fim de se atingir o objetivo pretendido.

Marcas tanto territoriais como de produtos e serviços vinculadas ao território, ou seja, que de alguma forma ressaltem aspectos regionais, sejam naturais e/ou culturais,

signos, fortalecem a ambos, território e produtos/serviço, e podem contribuir para que se atinjam resultados positivos na vida socioeconômica regional.

Referências

AAKER, David. **Criando e administrando marcas de sucesso**. São Paulo: Futura, 1996.

AAKER, David. Dimensions of brand personality. In: **Journal of Marketing Researsh**. v. 34, n. 347-356, 1997.

AAKER, David. **Marcas:** brand equity gerenciando o valor da marca. São Paulo: Negócio, 1998.

ALMEIDA, Giovana Goretti F. **Marcas, cultura e *branding*:** estratégia e contemporâneas. Trabalho apresentado no GP Marcas e Cultura, evento componente do II Congresso Internacional de Marcas/Branding: Conexão e Experiências. Lajeado. 2015.

ALMEIDA, Giovana Goretti F. e FELIPPI, Ângela. Branding de marcas regionais e identidade territorial: o caso da Polar. **C&S** – São Bernardo do Campo, v. 38, n. 2, p. 129- 149, maio/ago. 2016.

BRAND, Antônio; FERREIRA, Eva Mª L. e ALMEIDA, Fernando Augusto Azambuza de. Os Kaiowá e Guarani em tempos da Cia Matte Larangeira: negociações e conflitos. **Anais do XXIII Simpósio Nacional de História** - ANPUH - Londrina, 2005.

SOUZA, Bruno; CASAIS, Beatriz; PINA, Gilson. A influência da marca territorial na predisposição do consumidor turístico: O caso Cabo Verde. In: **European Journal of Applied Business and Management**, p. 324-335. Special Issue, 2017.

CHURCHILL JR., Gilbert e PETER, J. Paul. **Marketing**: criando valor para os clients. São Paulo: Saraiva, 2000.

CRISTÓVÃO, Artur; TIBÉRIO, Luis e ABREU, Sónia. Restauração, Turismo e Valorização de Produtos Agro-alimentares Locais: o Caso do Espaço Transfronteiriço do Douro-Duero. In: **PASOS : Revista de Turismo y Patrimonio Cultural**, vol. 6, núm. 2, abril, pp. 281-290, 2008.

EREMITES DE OLIVEIRA, Jorge; ESSELIN, Paulo Marcos. Uma breve história (indígena) da erva-mate na região platina: da Província do Guairá ao antigo sul de Mato Grosso. In: **Espaço Ameríndio**, Porto Alegre, v.9, n.3, p.278-318, jul./dez. 2015.

HALL, Stuart. **Da diáspora**: identidades e mediações culturais. Belo Horizonte: UFMG, 2003.

HICKENBICK, Ana; FIGUEIREDO, Luiz. A importância da denominação de origem no estado de santa catarina: reconhecimento do selo de proteção. In: **Rev. gest. sust. ambient**., Florianópolis, v. 6, n. 3, p. 5-30, out./dez. 2017.

IRIGARAY, Hélio Arthur *et al*. **Gestão e desenvolvimento de produtos e marcas**. 3.ed. Rio de Janeiro: Editora FGV, 2011.

KAPFERER, JEAN NOEL. Managing luxury brands. In: **Journal of brand management**, v. 4, p. 251-259. 1997.

KOTLER, Philip. **Administração de Marketing:** a edição do Novo Milênio. São Paulo: Prentice Hall, 2000.

LEÃO, André Luiz Maranhão de Souza e MELLO, Sérgio Carvalho Benício de. Atividades Marcárias na Vida Cotidiana dos Consumidores: Descoberta de uma Nova Forma de se Pensar as Marcas? In: **RAC**, Curitiba, v. 13, n. 1, art. 6, p. 92-116, Jan./Mar. 2009.

LITA, Rafael López; OSUNA, Maria Teresa B. De La marca comercial a La marca território. In: **RECERCA, Revista de Pensament i Anàlisi**, n.5, p. 87-100, 2005.

MINADEO, Roberto. **1000 perguntas Marketing**. Rio de Janeiro: Ed. Rio: Universidade Estácio de Sá, 2005.

MOREIRA, Paulo Henrique V. Gestão de marcas cidade: o caso da marca Porto Turismo. **Dissertação de Mestrado**. Faculdade de Economia. Universidade do Porto, Portugal, 2010.

PEREIRA, Marco Antonio Marcondes. A elaboração do conceito de marca. In: **THESIS** São Paulo, ano V, v. 9, p. 1-16, 1º Semestre, 2008.

PIMENTEL, Emanuelle; PINHO, Tânia e VIEIRA, Alexandra. Imagem da marca de um destino turístico. In: **Turismo - Visão e Ação**, v.8, n.2, p.283-298, maio/ago. 2006.

SAMPAIO, Rafael. **Marcas de A a Z**. Rio de Janeiro: Campus, 2002.

VELA, Jordi de San Eugênio; CARCASONA, Montse Barniol. Marcas territoriales y desarrollo local en la Cataluña interior. Estudio de caso: Territoris serens (el Lluçanès) . In: **Documents d'Anàlisi Geogràfica**, vol. 58/3, p. 417-439. 2012.

VIEIRA, Inês Isabel das Neves. **O desenvolvimento da Nazaré através do marketing territorial e do branding**. Dissertação de Mestrado em Marketing. Faculdade de Economia. Universidade de Coimbra, Portugal, 2015.

PATRIMÔNIO CULTURAL IMATERIAL, EXPRESSÕES CULTURAIS E A VALORIZAÇÃO DO TERRITÓRIO

PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL, EXPRESIONES CULTURALES Y PUESTA EN VALOR DEL TERRITORIO

Carlos Otávio Zamberlan[1]
João Evânio Borba Caetano[2]

Objetivos de aprendizagem

Pretende-se que ao final do texto o leitor possa:

- Conhecer o que se entende por Patrimônio Cultural Imaterial;

- Compreender o significado de Cultura;

- Entender que as expressões da cultura podem valorizar o território e auxiliar no processo de sua patrimonialização e desenvolvimento socioeconômico.

Palavras-chaves: Patrimonialização; Território; Patrimônio Cultural; Desenvolvimento.

[1] Doutor em Economia pela Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS). Professor da Universidade Estadual do Mato Grosso do Sul (UEMS)/Unidades de Ponta Porã e Maracajú. Pesquisador do Grupo Permanente de Trabalho e Pesquisa sobre Alternativas para o Desenvolvimento e do Grupo de Pesquisa em Desenvolvimento e Agronegócio. Membro da Rede Internacional de Estudos sobre território e Cultura (RETEC - Red Internacional de Estúdios sobre Território y Cultura) E-mail: otaviozamberlan@gmail.com

[2] Doutorando em Geografia pela Universidade Federal da Grande Dourados (UFGD). Mestre em Desenvolvimento Regional e de Sistemas Produtivos pela Universidade Estadual de Mato Grosso do Sul (UEMS). Bacharel em Economia (UEMS). Músico e compositor. E-mail: johncaetano13@gmail.com

Introdução

Nem tudo que é expressão da arte e da cultura é um Patrimônio Imaterial, mas um Bem Cultural Imaterial. O fato de não ser um patrimônio não significa não ser importante para um território, pois sendo um Bem Cultural Imaterial ele pode ser utilizado na valoração do território e ser um elemento de apropriação, podendo tornar-se, também um patrimônio. Isso significa que todo o Patrimônio Cultural Imaterial é um Bem Cultural Imaterial, mas nem todo o Bem Cultural Imaterial é um Patrimônio Cultural Imaterial. Por quê? Porque precisa tornar-se um patrimônio. Esse trabalho tem como objetivo clarear os conceitos e auxiliar no entendimento de como os Bens e os Patrimônios Culturais Imateriais podem refletir no desenvolvimento e na patrimonialização do território. Então buscar-se-á responder o que são Bens Culturais e o que é Patrimônio Cultural Imaterial e a relação com o desenvolvimento e a patrimonialização de territórios. Para tanto faz necessário compreender o que se entende por cultura e depois suas relações com o território e seu desenvolvimento, dando margem para entender todo o processo de valoração da cultura, dos bens, do patrimônio.

Patrimônio Cultural Imaterial e Bens Culturais Imateriais

O que é Patrimônio Cultural? Segundo a UNESCO (Organização das Nações Unidas para a Educação, a Ciência e a Cultura) ele não se limita a monumentos e coleções de objetos, mas compreende tradições ou expressões vivas herdadas dos antepassados e transmitidas aos descendentes, onde se incluem tradições orais, artes de espetáculo, usos sociais, atos festivos, conhecimentos e práticas diversas relativas a natureza e o universo, e saberes e técnicas de artesanato tradicional.

Por sua vez, o IPHAN (Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional, 2020) ao defini-lo coloca que são bens que dizem respeito às práticas e domínios da vida social, manifestadas em saberes, modos de fazer, expressões cênicas, plásticas, musicais ou lúdicas, festas ou celebrações e lugares, que abrigam práticas culturais coletivas, como mercados, feiras e santuários.

Cabe ressaltar que a palavra "patrimônio", é oriunda do latim, onde "patris" significa pai e "moniu" significa reunião de bens. Sendo assim, os bens culturais integram o patrimônio cultural, de um modo geral, podem ser descritos como: a) Histórico, b) Paleontológico, c) Arqueológico, d) Arquitetônico, e) Documental, f) Artístico, g) Etnográfico, h) Científico, i) Social, j) Industrial, k) Técnico.

Uma característica fundamental dentro daquilo que se classifica como Patrimônio Cultural, segundo Cunha (2004), são os valores intangíveis que estes possuem. Sobre esses valores intangíveis do patrimônio cultural, destacam-se:

I. Antiguidade: Valor determinado pela idade física do bem cultural relativizado em seu contexto.

II. Afetividade Coletiva: Valor atribuído ao bem cultural em função de considerável afeição da comunidade pelo bem.

III. Historicidade (memória): Valor atribuído ao bem cultural em função de se relacionar a algum fato, local ou personagem histórico de relevância histórica.

IV. Representatividade Cultural: Valor atribuído a um bem cultural que apresente características representativas de determinado grupo ou período histórico.

V. Raridade: Valor atribuído a um bem cultural devido à sua condição de raridade, seja em função de sua

origem ou por se tratar de um entre poucos exemplares restantes. originalidade, singularidade ou exemplaridade.

VI. Autenticidade: Valor atribuído a um bem cultural devido à sua condição de autenticidade.

VII. Originalidade: Valor atribuído a um bem cultural quando a sua condição atual se mostrar muito próxima de suas características originais.

VIII. Singularidade: Valor atribuído a um bem cultural único ou que possua características únicas.

IX. Exemplaridade: Valor atribuído a bem cultural que se caracterize em exemplar representativo de uma série de bens semelhantes ou que guardem relativa semelhança entre si.

Neste sentido, vale destacar que nos últimos anos, o conceito "Patrimônio Cultural" adquiriu uma relevância significativa, sobretudo no mundo ocidental. Esta alteração modifica um discurso patrimonial quase sempre referido aos grandes monumentos artísticos do passado, que na maioria das vezes são interpretados como fatos destacados de uma civilização, para um discurso que avançou dentro de uma concepção do patrimônio compreendido como o conjunto dos bens culturais, diretamente relacionado às identidades coletivas.

Sobre tal, Ribeiro e Zanirato (2006) destacam que estas identidades coletivas podem ser construídas através de múltiplas paisagens, arquiteturas, tradições, gastronomias, expressões de arte, documentos e sítios arqueológicos passaram a ser reconhecidos e valorizados pelas comunidades e organismos governamentais na esfera local, estadual, nacional ou internacional.

Por outro lado, Gonzaléz Santa Cruz e López-Guzmán (2016) destacam que o patrimônio cultural se configura como a gestão do passado de um grupo social, que

transmite as gerações futuras sua própria identidade, como povo, outorgando valores enraizados à sua tradição mais genuína e diferenciadora. Salientam, ainda, que é o conjunto de bens que são herdados como legado dos antepassados, mas deixam claro, que nem tudo é convertido em patrimônio, a não ser que venham a ser apropriados pela comunidade, como propriedade coletiva, ou seja, a comunidade seleciona e aceita como algo que rememora sua história.

Também nesta direção Zanirato e Ribeiro (2006) constataram um outro entendimento de história que centra seu interesse antropológico no homem e em sua existência, e assim busca contemplar todos os atores sociais e todos os campos nos quais se expressa a atividade humana. Esta nova percepção implicou na valorização dos aspectos nos quais se assenta a cultura de um povo: as línguas, os instrumentos de comunicação, as relações sociais, os ritos, as cerimônias, os comportamentos coletivos, os sistemas de valores e crenças que passaram a ser vistos como referências culturais dos grupos humanos, signos que definem as culturas e que necessitavam salvaguarda. Diante desses novos entendimentos levaram à reformulação do conceito de patrimônio.

> O valor cultural, a dimensão simbólica que envolve a produção e a reprodução das culturas, expressas nos modos de uso dos bens, foi incorporado à definição do patrimônio. A alteração também se deu em face da constatação de que os signos das identidades de um povo não podem ser definidos tendo como referência apenas as culturas ocidentais, assim como a cultura campesina não pode ser vista como menor diante das atividades industriais. (ZANIRATO E RIBEIRO, p.05, 2006)

O que vem a ser isso? O patrimônio Cultural ou o Patrimônio Cultural Imaterial deriva de uma decisão política que considera determinados referentes culturais como patrimônio, aqueles que no entendimento da sociedade e do poder político são percebidos como valiosos e dignos de salvaguarda, desde que sejam apropriados por aqueles que os geraram ou herdaram, representando seu próprio modo de vida. Portanto, esses bens são compartilhados pelos grupos que os criaram e rememoram como nos âmbitos políticos que farão sua qualificação e salvaguarda. (DE LA PUENTE *et al*., 2012 *apud* GONZALÉZ SANTA CRUZ E LÓPEZ-GUZMÁN, 2016; CEJUDO, 2014).

Portanto, o Patrimônio Cultural Imaterial é um Bem Cultural Patrimonializado, pois foi apropriado pela população e visto como um importante elemento de preservação, salvaguarda e valoração. Os demais bens culturais que não passaram por esse processo de patrimonialização não deixam de ser bens culturais, mas como não foram apropriados e percebidos como recurso de valoração e salvaguarda, não se tornam patrimônio. Por isso eles não possuem valor? Possuem, mas não foram percebidos ou vistos como representação do modo de vida daquela comunidade e, por isso, ainda não foram identificados como recursos a serem patrimonializados. Mas podem vir a ser? Podem, a medida que houver um processo de sensibilização, uma ligação com os processos de formação da sociedade, ou outras ações que, provavelmente demandem estudos e criatividade para gerar sentimento de identificação entre as diversas formas de expressão cultural com a comunidade que as criou, ao ponto de serem transmitidas de forma intergeracional.

Cultura, Expressões Culturais e sua relação com o desenvolvimento e a patrimonialização do território

O que é cultura? Essa é a pergunta chave para que se possa entender sua relação com o desenvolvimento de territórios e com o processo de patrimonialização. Definir cultura se faz necessário, pois a concepção do termo sofreu transformações significativas na história e alguns dos conceitos, que parecem superados, ainda vigoram em determinadas regiões, o que impede , ou pode impedir, de ver a cultura como um elemento de desenvolvimento regional e aliado à valorização territorial.

De um modo geral, compreende-se por Cultura, tudo aquilo que caracteriza a existência social, de forma que não é possível admitir a existência de nenhuma sociedade ou grupo que não possua uma realidade cultural. Em outras palavras, é possível afirmar que não é possível admitir a existência de nenhuma sociedade ou grupo sem patrimônio cultural. Ao discutirmos sobre cultura devemos considerar, o fato de que a humanidade se faz com múltiplas formas de existência. Cada cultura é fruto da particularidade histórica de uma coletividade, que se relacionam entre si ou não, e quase sempre de maneira desigual.

Neste sentido, deve-se ter claro ao conceituar a cultura, que a realidade cultural de cada grupo humano possui sua lógica interna, de maneira que não existe superioridade ou inferioridade de as culturas ou traços culturais de modo absoluto. Outra característica basilar sobre a cultura é seu dinamismo, sofrendo mudanças de carater adaptativo e cumulativo, estas por sua vez, normalmente acarretam resistências. E estas resistências proporcionam que apenas as modificações realmente proveitosas sejam incorporadas à realidade cultural, uma vez que vivemos numa sociedade que possui uma classe dominante cujos interesses prevalecem.

Sendo assim, a cultura é uma maneira estratégica de pensar sobre nossa sociedade, pois nos ajuda a pensar sobre nossa própria realidade social (SANTOS, 1998).

O termo cultura, como visto, ganhou vários significados ao longo da história, mas sua origem se reporta ao cultivo da terra, de animais ou de crianças, ligado ao sentido de cuidado, de cultivar. Esse significado é utilizado até hoje, principalmente ao definir determinadas atividades ligadas ao campo científico biológico, como cultura de bactérias, ao campo das ciências exatas e da terra, ou zootécnicas, como cultura do milho, cultura da soja, bovinocultura (cultura de bovinos), ovinocultura (cultura de ovinos), entre outros. Mas no decorrer da história, o termo cultura relacionado ao ser humano se modifica, na idade moderna, entre os séculos XVII e XVIII o termo passa a ser associado à civilização, ao elemento evolução. Essa evolução tem como parâmetros a sociedade européia e essa mesma idéia é reforçada no século XIX, que mantém a concepção iluminista, mas estabelece um padrão para mensurar a cultura de uma sociedade, alicerçada na Sociedade Capitalista Européia, tendo como base, além da escrita, elementos como o Estado e o Mercado. Portanto, uma sociedade sem esses elementos, no todo ou em parte, seria uma sociedade, ou comunidade, sem cultura, ou com cultura menos avançada, ou até primitiva.

Chaui (2008) vai ao encontro dessa afirmação ao colocar que com o desenvolvimento da antropologia na europa, se estabelece um padrão para definição de cultura que é justamente os elementos Escrita, Estado e Mercado, o que ela também salienta ser a Europa Capitalista se colocando como modelo de cultura e civilização. Para a autora, a Europa torna-se o padrão de evolução e o fim necessário de toda a civilização. O que isso significa? A autora coloca que isso legitima e justifica as atrocidades realizadas pelos europeus, como a colonização, a escravidão e o imperialismo. E, é

possível ir além, justifica e legitima genocídios em nome da cultura e da civilização, o que ocorreu, por exemplo, com os Incas e Maias, no Novo Mundo, nas Américas, sem falar em outras etnias de povos originários americanos.

> Procure a palavra civilização no dicionário e você encontrará algo como 'uma comunidade humana avançada com cultura e sociedade próprias e sofisticadas'... No entanto, uma definição mais exata da palavra provavelmente seria 'uma comunidade humana avançada com cultura e sociedade próprias e sofisticadas, de preferência por meio de massacres substanciais e induções em massa à escravidão, enquanto essa nova comunidade humana avançada com cultura e sociedade próprias e sofisticadas é então, por sua vez, eliminada por outra comunidade humana avançada, com cultura e sociedade próprias e sofisticadas, até que, para dizer a verdade, ninguém tenha realmente certeza à qual comunidade humana avançada ela supostamente deve pertencer, e, por Deus, não estávamos em uma situação bem melhor quando caçávamos mamutes na Idade da Pedra? (REAR. 2013. p. 39.)

Rear faz uma paródia com um fundo de verdade em seu livro "a história do mundo sem as partes chatas", quando traz o conceito de civilização, que para a idade moderna e no início da idade contemporânea foi exatamente o que ocorria, justificado pelos construtos criados nas sociedades "civilizadas". Porém, a concepção de cultura muda com o desenvolvimento da sociedade e, conforme Chaui (2008), a partir de meados do século XX, passa a ser uma expressão da ordem humana simbólica de individualidade própria e estrutura própria. Nesse momento cultura é entendida como produção e criação de linguagem, de sexualidade, de formas de trabalho, de religiões, entre outros.

Para Morin e Wulf (2003) as culturas são formas particulares de visão de mundo, suas interpretações sendo uma espécie de posicionamento, de ponto de vista, uma forma de prejulgar segundo a maneira como as pessoas se veem e como veem o mundo. Cultura, então, deve ser entendida mediante um componente simbólico e cognitivo, que auxilia na percepção do mundo e se manifesta no comportamento, após sentir e interpretar através de processos mentais provenientes de um sistema partilhado de signos.

Cultura definida. O entendimento é mais amplo, dando espaço para as diversas expressões humanas, de suas formas de ver o homem e o mundo. Entender isso permite a valorização do outro (e de si), de suas expressões, de sua forma de interpretação, de seus conhecimentos, e signos partilhados, vendo o território como um composto de culturas com valores únicos, que emergem de sua complexidade híbrida, de formação sócio-histórica. Todavia, se prender aos conceitos passados, as regras limitantes do construto cultura, o que se convém ser chamado de paradigma (anterior), impede ver a cultura como um elemento de desenvolvimento, pois pode acarretar no desprezo etnico- cultural ou da falta de identificação com sua própria cultura, desprezando-a, tanto nos signos imateriais como nos bens materiais que expressam em suas formas esses mesmos signos a serem percebidos.

Sobre tal, destaca-se o pensamento de Furtado (1982) que ressalta a questão da valorização da cultura local e seu papel no desenvolvimento. De acordo com o autor, a invenção cultural estaria diretamente relacionada à criatividade, de maneira que, caberia aos países dependentes lutar pelo direito a criação de valores culturais próprios, ligados ao sistema de cultura local, que levariam consequentemente a

sua afirmação como nação em um cenário global. Um país dependente luta pelos valores culturais próprios, ligados a sua cultura local, só assim sendo capaz de se "libertar" culturalmente e de se afirmar enquanto nação em um cenário global. O Estado tem papel fundamental neste processo.

No entanto, o contrário permite a apropriação dos elementos culturais, sua valorização e seu direcionamento para aplicação em estratégias de desenvolvimento, de uma firma até uma região. As expressões culturais podem ser vistas como atrativos regionais e elementos de experiência, que passam a ser demandados pela população residente, pelo fato de apropriação e valorização, bem como pode atrair demanda externa, pelo avido interesse de conhecer outra cultura, outras formas de ver o mundo, de viver, de experimentar. Expressões culturais estão presentes nas diversas formas de arte, desde as artes plásticas até as artes cênicas, na arquitetura, na linguagem, na culinária, representada por culturas alimentares, em produtos e serviços, no próprio comportamento do residente local, entre outros.

Segundo Matta (2011) as culturas alimentares, por exemplo, têm passado por processos de desenvolvimento sociocultural e de agregação de valor econômico, sendo ligadas à lógica dos mercados globais como das dinâmicas locais com forte procura social. Esse elemento da expressão da cultura passa a ser convertido num vetor de projetos que vão do turismo às estratégias ligadas ao desenvolvimento econômico dos territórios.

Exemplo, que poderia ser transformado para fortalecimento de economias locais, é a Chipa Guaçu (Chipa Grande), prato típico da cultura Guarani (indígena), tradicional da cozinha paraguaia, também servido, em virtude do hibridismo cultural, em municípios do Estado do Mato Grosso do Sul (Brasil), próximos a divisa com o Paraguai.

Também é exemplo a Chipa (um biscoito de queijo), uma espécie de bolo de queijo, que lembra o pão de queijo mineiro (Minas Gerais-Brasil), também da cultura Guarani e paraguaia, adotado na região fronteiriça do lado brasileiro.

Figura 1 – Pratos Típicos da Cultura Guarani e Paraguaia: Chipa e Chipa Guaçu

Fonte: Adaptadas de Maia (2011) e Vlasic (2014). Fotos reduzidas e retiradas dos sites Sabores da Vida (https://saboresdavida.net.br/chipa-seria-o-parente- paraguaio-do-pao/) e GShow (https://gshow.globo.com/receitas-gshow/receitas/chipa-guazu- 4d90ccc33549b42c53000d84.ghtml

Produtos com marcas específicas também podem ser objetos que retratam elementos da cultura local e, frente a isso, passam a receber valor, inclusive econômico, muito pela demanda local e, também, por pessoas que queiram contato com o elaborado em outra região, que tenha em sí o signo regional. Veja esse exemplo: um personagem surge na história desde o início da ocupação do território do Sul de Mato

Grosso, hoje Mato Grosso do Sul (Brasil), o boiadeiro, que segundo Silvesre e Guerini (2014), foram suas viagens um dos momentos históricos que marcam a ocupação do atual Mato Grosso do Sul, principalmente, a região de Campo Grande (atual capital do estado), devido aos aspéctos geográficos do cerrado local, da confluência dos córregos Prosa e Segredo, que proporcionavam recursos hídricos abundantes e, por isso, propiciavam ao território condições para a atividade pecuária da criação de gado bovino, entre outros animais. O Boiadeiro, bem como as estradas boiadeiras, são signos, são elementos vivos da cultura do Mato Grosso do Sul e sua imagem é associada com produtos, como exemplo da Cerveja que é rotulada como "Boiadeira", que diferencia um tipo de cerveja que pertence a Cervejaria "Prosa": sem "Segredo", localizada na Cidade de Campo Grande, Mato Grosso do Sul.

Figura 2 – Produto Cerveja Boiadeira da Cervejaria Prosa do Município de Campo Grande-MS-Brasil

Fonte: Cervejaria Prosa

Outro exemplo que pode ser citado, como um produto cultural que agrega valor para a economia local, é o Sóba de Campo Grande. De origem japonesa, mais precisamente da Ilha de Okinawa, localizada no Oceano Pacífico, com um território de aproximadamente 110 km de comprimento e 11 km de largura. Esse prato típico de Okinawa, misturou as técnicas e sabores orientais, com um toque campo-grandense, rompendo as fronteiras do estado. Preparado com massa feita à base de trigo, mergulhado em uma sopa (molho) feita à base de caldo, cebolinha fresca, fios de omelete e proteína (suína ou bovina).

Incialmente, o Sobá era somente um prato típico dos imigrantes que vieram de Okinawa para as terras de Mato Grosso do Sul. Este era consumido de maneira reservada por receio destes de serem reprimidos como exóticos. Porém, com o passar do tempo, os habitantes locais, por curiosidade, resolveram experimentar, e o sobá dos okinawanos caiu no gosto popular. O sobá de Campo Grande sofreu adaptações a partir da receita original do Okinawa Sobá, e adquiriu o status de bem cultural de natureza imaterial, por meio do decreto municipal n° 9.685, de 18 de julho de 2006 e foi tombado pelo Iphan (Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional). O Festival do Sobá, que é realizado todos os anos em agosto, chega a movimentar 200 mil pessoas, e é animado com espetáculos de danças folclóricas de Okinawa a shows de música sertaneja com grandes estrelas do gênero.

Figura 3 - Sobá Campo-Grandense tombado como Patrimônio Cultural Imaterial

Fonte: hashitag.com.br

Nesta direção, cabe destacar que dentre as várias expressões artísticas existentes, que promovem a cultura local e consequentemente as relações com o desenvolvimento do território, a música é apontada como uma das mais promissoras, pois além de poder reforçar a identidade cultural local, pode também se apresentar como um potencial produto cultural a ser explorado economicamente.

Sobre isto, Braga (2003) é categórico ao afirmar que existe um caminho a ser percorrido entre a Cultura local e os produtos baseados em sua identidade. Assim, para criar territórios competitivos através de sua identidade é necessário mapear e apresentar as tipicidades, ícones naturais, símbolos e as referências culturais do local, fazendo com que essas sejam apropriadas pelas comunidades e contribuam para o reconhecimento de um território.

Justamente neste sentido, Caetano (2016) cita que a música quando relacionada ao contexto cultural local apresenta-se como uma alternativa real na promoção das

identidades culturais locais e seu reconhecimento por parte da comunidade. Conforme Carsalade (2004) devido ao combate à desmaterialização, criado para dar mais leveza e mobilidade ao capital, a perspectiva cultural acaba fazendo com que os lugares diferenciados e únicos funcionem como âncora de referência para a própria produção de valores de mercado.

Apesar disto, a relação que determinada música, gênero ou artista possui com um distindo território, é capaz de criar todo um arcabouço cultural imaterial para uma região. Não é difícil, perceber esta relação, pois como não associar os Beatles à Liverpool, ou o Movimento Mangue Beat de Chico Science e Nação Zumbi ao Recife, ou ainda os gêneros Samba ao Rio de Janeiro, o Blues ao Delta do Missisipi e o Tango da Argentina? Todos esses são bons exemplos, de como a música e seus artistas podem compor a identidade territorial de um determinado local, que se organizada e reconhecida atráves do processo de patrimonialização, pode fomentar o desenvolvimento humano-social de qualquer região.

Figura 4 - Estátua de Chico Science no Recife Velho

Fonte: www.nacaozumbi.com.br

A Figura 4 é do músico e compositor Chico Science, que foi precursor do movimento Mangue Beat, que misturava elementos da música regional do Recife (Brasil) ao rock e pop, com letras que retratavam contextos locais. Esse é mais um exemplo do elemento cultural como propulsor do próprio sistema econômico e social.

Frente ao exposto é possível perceber que a cultura pode ser um forte aliado no processo de desenvolvimento e promoção do território, de produtos e marcas, bem como da identidade territorial, do senso de pertencimento e da qualidade de vida. No entanto, isoladamente o efeito pode ser pequeno, é importante mapear bens culturais agrega-los e promove-los em seu conjunto, associando-os ao território e a identidade de um povo.

Considerações Finais

Preservar determinado patrimônio cultural é manter vivos, a memória, a história, aspectos identitários de cidades, famílias, grupos étnicos etc. Preservar é necessário para manter as referências de quem somos, como chegamos, onde estamos e o que podemos fazer com nossos potenciais.

A ação do patrimônio protegido não pode ser colocada como "uma pedra no caminho do progresso" ou como um peso contrário ao crescimento das cidades. Uma região que possui seus aspectos culturais distintos, preservados e valorizados pela comunidade local, gera emprego e renda, também atráves do turismo cultural, que permite a geração de desenvolvimento e estímulo econômico, bem como da valoração do território, da associação deste com produtos e serviços, o que pode gerar desenvolvimento de vários setores da economia, associando com preservação ambiental e cultural, refletindo, ainda, no sentimento de pertencimento e orgulho do território, que

acarreta na melhoria da qualidade de vida das pessoas, não apenas no aspecto econômico, mas nele também é possível.

Então, uma população beneficiada economicamente por meio do consumo de serviços e produtos culturais desenvolvem um sentimento de pertencimento, de legitimação e incorporação da temática, o que vem a gerar um ciclo de valorização do território. É importante que os Bens Culturais, sejam eles patrimonializados ou não, formem um agregado, e que sejam, no seu conjunto, promotores do território, não apenas em carater individual. Varias frentes culturais possibilitam criar a identidade e gerar o desenvolvimento do território.

Referências

BRAGA, C. **UNESCO - Organização das Nações Unidas para a Educação, a Ciência e a Cultura. Políticas culturais para o desenvolvimento:** uma base de dados para a cultura. Brasília: UNESCO Brasil, 2003.

CAETANO, João. **A música como indutora do desenvolvimento local**. (Dissertação de Mestrado). Ponta Porã: PPPGDRS/UEMS, 2016.

CARVALHO, Antônio C. **Preservação do patrimônio histórico no Brasil: estratégias.** Disponível em: <http://revistamuseologiaepatrimonio.mast.br/index.php/ppgpmus>. Acesso em:20 ago. 2020.

CARSALADE, F. L. de. **Cultura como chave de compreensão da realidade**. São João Del Rei, Minas Gerais: 2004. Disponível em: http://www.pdturismo.ufsj.edu.br/artigos/culturachave.shtml. Acesso em: 03/01/2016.

CEJUDO, Rafael. **Sobre el valor del Patrimonio Cultural Inmaterial:** una propuesta desde la ética del consumo. Dilemata. Año 6., n.14, 189-209, 2014.

CHAUI, Marilena. Cultura y Democracia. In: **Cuadernos de Pensamiento Crítico Latino Americano**, n. 8, Junio, 2008.

CUNHA, Danilo. **Patrimônio Cultural**. Proteção Legal e Constitucional. Rio de Janeiro; ed. Letra Legal, 2004.

FURTADO, Celso. El mito del desarrollo y el futuro Del tercer mundo. In: CONSUEGRA, J. **Obras Escogidas de Celso Furtado**. Antología del pensamiento económico y social de América Latina. V. 5. Bogotá: Plaza & Janes/Sociales, p.180, 1982.

GONZÁLEZ SANTA CRUZ, F.; LÓPEZ-GUZMÁN, T. . El desarrollo turístico en la ciudad de Córdoba a partir del Patrimonio Cultural Inmaterial. In: **Ge- Conservacion**, v. 9, 2016. Disponível em < https://doi.org/10.37558/gec.v9i0.349> Acesso em: 03/08/2020.

IPHAN. Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional. **Patrimônio Imaterial**. Disponível em <http://portal.iphan.gov.br/pagina/detalhes/234> acesso em 03/08/2020

MORIN, Edgar e WULF, Christoph. **Planeta:** a aventura desconhecida.São Paulo: Editora UNESP, 2003.

REAR, Dave. **História do Mundo sem as Partes Chatas**. São Paulo: Cultrix, 2013.

UNESCO. **¿Qué es el patrimonio cultural inmaterial?** Disponível em <https://ich.unesco.org/es/que-es-el-patrimonio-inmaterial-00003> acesso em 03/08/2020.

MATTA, Raúl. Posibilidades y límites del desarrollo en el patrimônio inmaterial. El caso de la cocina peruana. In: **Apuntes**. vol. 24, núm. 2 . p. 196-207, Bogotá, Colombia. julio-diciembre, 2011.

SANTOS, José Luiz. **O que é a Cultura?** Brasília: Editora Brasiliense, 1998.

SILVESTRE, Elisa . A.; GUERINI, Isa. M. F. M. A pecuária como determinante econômico da ocupação de Campo Grande, Mato Grosso do Sul: 1870 a 1929. In: **Albuquerque revista de história**. vol. 6, n. 12. p. 31-53, jul.-dez., 2014.

ZANIRATO, Silvia Helena; RIBEIRO, Wagner Costa. Patrimônio cultural: a percepção da natureza como um bem não renovável. In: **Revista Brasileira de História**. São Paulo, v. 26, nº 51, p. 251-262, 2006.

PORTUGUÊS COMO LÍNGUA DE ACOLHIMENTO E O ACESSO A CIDADANIA

PORTUGUÉS COMO LENGUA DE ACOGIDA Y ACCESO A LA CIUDADANÍA

João Fábio Sanches Silva[1]

Objetivos de aprendizagem

Se pretende que ao final do texto o leitor possa:

- Definir o conceito de Português como Língua de Acolhimento;

- Refletir sobre a relação entre aquisição de uma nova língua e acesso a cidadania;

- Compreender o processo de reterritorialização a partir de novas práticas linguísticas.

Palavras-chave: Português como Língua de Acolhimento; Cidadania; Reterritorialização.

Introdução

Atualmente, vivenciamos momentos de embates e dilemas no mundo globalizado e a temática do deslocamento humano se apresenta como um grande desafio para a sociedade moderna. Entendemos que hoje nós passamos por momentos de transição e de profundas transformações

[1] Doutor em Inglês pela Universidade Federal de Santa Catarina. Pós--doutor em Linguística Aplicada pela Universidade de Brasília. Professor Associado da Universidade Estadual de Mato Grosso do Sul. Pesquisador em Linguística Aplicada, com interesse em questões voltadas ao ensino e aprendizagem de Português como Língua Estrangeira / Língua Segunda. Professor permanente do Programa de Pós- graduação em Letras, nível de mestrado acadêmico, da Universidade Estadual de Mato Grosso do Sul.

em nossa configuração social. São modificações que afetam as formas econômicas, políticas e de relações humanas que rodeiam o homem e o seu ambiente. As transformações e seus ciclos reagem às mudanças e os sujeitos precisam buscar novas formas de viver, ou até mesmo de sobreviver. Neste sentido, o deslocamento humano passa a ser pauta e a pautar diversas ações e estudos.

Ao procurarmos compreender a temática apresentada, destacamos a Declaração Universal dos Direitos Humanos de 1948, pois com ela, a questão dos migrantes, refugiados e apátridas passa a receber um olhar mais atento das comunidades acadêmica e civil. A busca da efetivação dos princípios norteadores dos Direitos Humanos é ainda mais acentuada após a criação do Alto Comissariado das Nações Unidas para Refugiados, em 1951 e da criação do Estatuto do Apátrida em 1954. Assim, o homem parece busca satisfazer suas necessidades e desejos reestabelecendo outras conexões com sua história, cultura e costumes, em especial ao redescobrir raízes ligadas à construção de seus direitos e da sua cidadania.

No âmbito nacional, ao relatarmos sobre os Direitos Humanos no Brasil, devemos vinculá-lo com a construção história e as composições de nossas Constituições Brasileiras. Dessa forma, entendemos que os Direitos Humanos no Brasil estão garantidos em nossa Constituição de 1988, porque nela, o homem tem sua dignidade, sua cidadania expressa de forma cidadã e política. Destacamos o artigo primeiro que traz o princípio da cidadania, da dignidade da pessoa humana e os valores sociais do trabalho.

Ainda no nosso contexto mais imediato, a nova Lei de Migração do Brasil (Lei nº 13.445, de 24 de maio de 2017) dispõe sobre os direitos e deveres do migrante e do visitante em nosso país, ao regulamentar a entrada e

estada dos mesmos no território nacional e ao estabelecer princípios e diretrizes para as políticas públicas voltadas a este público. Entre outros direitos, ela garante aos migrantes internacionais os mesmos direitos dos cidadãos brasileiros, o que coloca o Brasil em uma posição de vanguarda em questões migratórias no cenário internacional.

A nova Lei de Migração é considerada avançada e destaca a inviolabilidade do direito a vida, a liberdade, a igualdade e a segurança de acesso a políticas públicas como saúde, educação e assistência social. Também permite a entrada do migrante no mercado de trabalho e lhes dá direito à previdência social brasileira. Outro destaque da Lei são os vistos humanitários, desburocratizando o processo de acesso e humanizando a proteção. Também é destaque da Lei o combate à discriminação, o repúdio à xenofobia e ao racismo.

Utilizamos neste texto o termo "migrante" para referir a pessoas que migraram para o Brasil, em diferentes contextos, tempos e razões, tomando o conceito proposto de que migrante é um ser deslocado, movido de seu lugar primevo (MARANDOLA Jr & DALL GALLO, 2010), e conforme a identidade proposta pelo Instituto de Migrações e Direitos Humanos que afirma ser migrante toda a pessoa que se transfere de seu lugar habitual, de sua residência comum, ou de seu local de nascimento, para outro lugar, região ou país.

Entendemos, então, que temos mecanismos jurídicos necessários e eficientes para realizar um bom processo de acolhida aos migrantes, refugiados e apátridas em nosso país. Precisamos, contudo, ampliar o acesso destes as políticas públicas e ao conhecimento da língua portuguesa, objetivo maior de discussão deste texto. Neste sentido, podemos refletir sobre uma relação entre Direitos Humanos e as línguas faladas e aprendidas por um migrante, refugiado ou

apátrida, equivalendo à produção de conhecimentos e saberes em seu processo de inserção social em seu novo cotidiano.

Quem chega a um país com questões culturais e sociais diferentes do seu de origem, precisa agir linguisticamente e, nessa perspectiva, uma proposta de ensino de línguas, não como estrangeiras, mas como um ensino que possibilita acolher e incluir migrantes em diversas situações no mundo parece ser pertinente, como o ensino de Português como Língua de Acolhimento.

Na perspectiva apresentada, o conceito de Português como Língua de Acolhimento favorece um melhor desenvolvimento de novas possibilidades de ação social para o aprendente. A apropriação da língua portuguesa, neste cenário, desenvolve conhecimentos e fazeres ligados a aspectos sociais e culturais, a cidadania, e ao histórico de nosso país, com nossa diversidade geográfica e identitária e nossa capacidade de acolhida.

Refletindo sobre o conceito de Português como Língua de Acolhimento e o Processo de Reterritorialização

A aquisição de uma nova língua por migrantes exige um esforço maior por parte dos aprendentes, e é por vezes permeada por dificuldades, como, por exemplo, a necessidade de dedicação à aprendizagem, o próprio processo de deslocamento ou ainda pelo próprio ensino, que em algumas situações não possui demanda suficiente ou professores não preparados para ensinar Português como Segunda Língua (ALMEIDA FILHO, 2012).

Outro ponto importante que precisa ser levado em consideração em relação à aquisição desta nova língua por migrantes diz respeito as dificuldades enfrentadas por este grupo por conta de diferenças culturais, costumes locais,

problemas financeiros, emocionais, de saúde e o preconceito de algumas pessoas, sobretudo no Brasil, quando estes não são de origem europeia e caucasiana, como apontado por Barbosa e São Bernardo (2014).

Ao tratar desta questão, entendemos ser relevante refletir sobre o próprio processo de ensino de Português a migrantes, como pertencente a um contexto diferenciado do ensino feito a pessoas nativas daquele idioma. A este respeito, Ançã (2006) pondera que o ensino de Português como Língua de Acolhimento deve ser entendido como um ato de acolher aquele que precisa da língua para se comunicar.

Assim, com acesso à língua estabelecida no país escolhido pelo migrante, este passa a ter acesso a condições básicas de sobrevivência, o que corrobora as ideias de Barbosa e São Bernardo (2015) ao afirmarem que a imersão no ambiente e nas relações sociais estabelecidas pela e na língua, não é meramente um fim, mas um meio de integração. O ensino de Português neste contexto ultrapassa, então, a concepção de língua estrangeira ou de língua segunda, pois precisa estabelecer um ensino linguístico- comunicativo, no intuito a possibilitar o trânsito dessas pessoas nos meios em que elas convivem, de maneira a propiciar uma interação ampla e significativa no desenvolver social, cultural e integrativo na sociedade com o uso da língua em sua significância múltipla.

Desta forma, o desenvolvimento da competência comunicativa dos aprendentes, consequentemente, das competências que a compõem, incluindo intercultural, é de extrema importância. Implica não apenas o desenvolvimento da habilidade linguística, mas também da expansão do conhecimento cultural e da capacidade de interação intercultural, propiciando ao aluno uma sensibilidade cultural ou ainda uma consciência cultural crítica, como sugerido por Barbosa e São Bernardo (2014).

O conceito de Língua de Acolhimento busca descrever a língua como uma noção que ultrapassa os conceitos de língua estrangeira ou de segunda língua (GROSSO, 2010). Para a autora, o referido conceito está diretamente ligado a um "diversificado saber, saber fazer, a novas tarefas linguístico-comunicativas que devem ser realizadas na língua-alvo" (p. 68). Como exposto, a noção de Língua de Acolhimento demonstra o caráter de urgência e afetividade como elementos que favorecem a inserção da pessoa que busca aprender essa nova língua em novos contextos sociais.

Neste sentido, Língua de Acolhimento pode ser entendida como a língua que recebe e inclui; a língua que possibilita ao migrante acesso à sociedade e a cidadania. A noção de Língua de Acolhimento não possibilita apenas a comunicação com o outro, mas a garantia de condições básicas e igualitárias de vida, bem como a possibilidade da emergência de novas identidades a partir do acesso a integração social.

O conceito proposto evidencia o caráter da urgência e também da afetividade como elementos que sedimentam a plena inserção cidadã da pessoa que aprende essa nova língua. A este respeito, Oliveira (2010) ressalta que "quanto mais os migrantes sentirem que fazem parte do país de acolhimento e da sua sociedade, mais depressa estarão prontos para adquirirem as necessárias competências linguísticas (e outras) para se tornarem membros de pleno sucesso" (p. 11). Essa observação aproxima o sentido de acolhimento como condição para inserção de migrantes e refugiados.

Desse modo, ao falarmos em Língua de Acolhimento referimo-nos ao prisma emocional e subjetivo da aprendizagem dessa nova língua, sem perder de vista a relação conflituosa que se apresenta no contato inicial do migrante com a sociedade acolhedora. Esse

conflito é previsível a julgar pela situação de tensão e de vulnerabilidade que, em geral, essas pessoas enfrentam quando chegam a um país estrangeiro, nem sempre com intenção de nele permanecer (AMADO, 2013).

A este respeito, Barbosa e São Bernardo (2015) alegam que ao se pensar em Língua de Acolhimento, faz-se necessário levar em consideração o aspecto emocional e subjetivo da aprendizagem dessa nova língua, tendo em mente os possíveis conflitos que podem se apresentar no contato inicial do aprendiz em situação de refúgio ou migrante com o contexto social que o acolhe. Neste sentido, as autoras reconhecem que sentimentos de rejeição ou não participação do aprendiz em relação à aquisição dessa nova língua que não fora escolhida por ele(a) podem emergir.

Percebemos, então, que a falta de conhecimento da língua do país anfitrião atravessa de maneira profunda o processo de chegada e acolhimento daqueles que buscam novas territorialidades, e que o conceito de Português como Língua de Acolhimento pode nos auxiliar a melhor compreender o processo de inserção linguística, sociocultural e laboral destes.

As perspectivas individuais sobre a nova língua, a sua autoimagem, os planos para o futuro, como a necessidade urgente de inserção no mercado de trabalho e de integração com a sociedade, por exemplo, ilustram alguns dos diversos desafios vivenciados por aqueles que chegam a um novo território. Ademais, a própria tensão do movimento migratório, somada, muitas vezes, ao afastamento dos laços familiares e linguístico- culturais, também pode contribuir para essa situação.

Ao compreendermos que o território é uma construção social, histórica e política, e não somente um espaço físico, passamos a situar as relações de poder como de grande

impacto nos processos de inserção e de acesso a cidadania. Neste sentido, para que migrantes internacionais possam experienciar os processos de reterritorialização a partir da apropriação do novo idioma, faz-se necessário atentar para quem delimita ou controla o próprio território, e todas as consequências diretamente relacionadas a este processo, o que nas palavras de Haesbaert (2004) seria territorializar-se.

Contudo, ao refletirmos sobre a situação de migrantes internacionais em situação de vulnerabilidade social, o acesso ao novo território parece ser definido de alguma medida por nós, os falantes nativos da língua-alvo dessa comunidade. Ou seja, eles não parecem estar verdadeiramente se territorializando, uma vez que ser territorializado por outros, contra a vontade e sem opção, significa na verdade desterritorializar-se.

Neste cenário complexo, acreditamos que o ato que resistência à desterritorialização imposta por relações de poder entre aqueles que dominam o acesso a língua-alvo da comunidade migrante e ou refugiada, neste caso a língua portuguesa podem favorecer a o sentimento de reterritorialização.

Notamos, então, que os processos de desterritorialização e de reterritorialização parecem ser interdependentes, e que ambos, nas palavras de Haesbaert (2004, p. 213) fazem referência "a uma noção de território ao mesmo tempo como dominação político- econômica, no seu sentido funcional, e apropriação ou identificação cultural, no sentido simbólico".

Ainda para Haesbaert (2004), a desterritorialização é um processo relacionado a ocorrências de fragilização territorial sofridas pelos grupos sociais mais excluídos ou segregados, como, por exemplo, migrantes ou refugiadas com dificuldade de acesso a língua-alvo em seu novo território. Assim, a desterritorialização pode ser entendida

como um forma de exclusão social, a partir de sua perspectiva político-econômica e simbólico cultural.

Nesta perspectiva, a apropriação da nova língua torna-se um importante ativo para sua condição de igualdade e oportunidade no país, possibilitando voz e condições de exercício da cidadania. Este acesso é o meio que estabelece ou não a garantia de condições básicas de sobrevivência com direito a acesso a bens de consumo e ainda a imposição de direitos na sua relação com o meio em que está inserido.

A este respeito, Ançã (2006) pondera que o domínio do Português como Língua de Acolhimento parece ser o caminho mais seguro para a integração dos migrantes internacionais em níveis individuais e coletivos, com a garantia da autonomia no âmbito individual e a garantia social no âmbito coletivo, favorecendo o processo de reterritorialização.

Considerações Finais

Há ainda uma grande lacuna no trabalho do ensino de Português como Língua de Acolhimento para aqueles que chegam ao Brasil em situação de miséria moral e muitas vezes com pouquíssimos recursos financeiros. Em muitos casos, os governos locais preocupam-se com o atendimento em outras línguas – inglês, francês, espanhol e árabe – nos órgãos públicos, a fim de que a situação de contato emergencial se estabeleça. Nesse sentido, países europeus como Portugal estão à frente na institucionalização de políticas públicas, como o programa Portugal Acolhe Português para Todos, criado em 2001.

Lembramos, ainda, que muitos migrantes e refugiados vindos de países africanos, latino-americanos e asiáticos, passam pela dificuldade de inserção numa sociedade que, na maioria das vezes, por falta de conhecimento e pré-conceito, os marginalizam e os discriminam, o que prejudica

sua autoestima e o aprendizado da língua alvo, neste caso a língua portuguesa. Enfim, todos esses fatores, linguísticos e extralinguísticos, devem ser considerados no ensino de Português como Língua de Acolhimento, em especial para não perpetuamos os processos de desterritorialização.

Com o aumento do fluxo migratório no Brasil somos levados a refletir sobre o impacto destes novos contatos e relações na nossa sociedade. Mais do que isso, como pesquisadores da área do ensino de línguas, precisamos nos posicionar frente a temáticas que estão relacionadas à nossa área, como os fluxos migratórios e sua relação direta com o ensino de língua portuguesa. Precisamos entender agora o que faremos a partir disso.

Embora nossos dados, ainda que tratados de forma breve, apontam para uma relação direta entre a língua portuguesa e a inserção do migrante no Brasil, ainda faltam políticas públicas linguísticas e de acolhimento para essa inserção plena. Faz-se necessário então, cada vez mais, o comprometimento dos pesquisadores da área com essa temática, além do apoio das instituições governamentais e não-governamentais, para que o Brasil possa de fato ser o país acolhedor que muitos buscam.

Referências

ALMEIDA FILHO, José Carlos Paes de. Ensino de português língua estrangeira/EPLE a emergência de uma especialidade no Brasil. In: LOBO, Tânia; CARNEIRO, Zenaide; SOLEDADE, Juliana; ALMEIDA, Ariadne; RIBEIRO, Silvana. (Orgs.). **Rosae: linguística histórica, história das línguas e outras histórias [online]**. Salvador: EDUFBA, p. 723-728, 2012.

AMADO, Rosane de Sá. O ensino de português como língua de acolhimento para refugiados. In: **Revista da Sociedade Internacional Português Língua Estrangeira**, v. 4, n. 2, 2013.

ANÇÃ, M. H. Entre língua de acolhimento e língua de afastamento. In: **XIII ENDIPE**, 23- 26, Abril 2006. Recife: Universidade Federal de Pernambuco. Disponível em <endipe.pro.br/anteriores/13/painéis/paineis_autor/T2660-1.doc> acesso em julho de 2017.

BARBOSA, L. M. de A.; SÃO BERNARDO, M. A. The role of language in social integration of refugees. In: GOROVITZ, Sabine; MOZZILLO, Isabella (Org.). **Language Contact: Mobility, Borders and Urbanization.** Cambridge Scholars Publishing, v. 1, p. 107- 118, 2015.

_____. PORTUGUÊS para Refugiados*:* Especificidades para Acolhimento e Inserção. In: SIMÕES, D. M. P.; FIGUEIREDO, F. J. Q.. (Org.). **Metodologias em/de linguística aplicada para ensino e aprendizagem de línguas**. Campinas, SP: Pontes Editores, p. 269-278, 2014.

GROSSO, Maria José. Língua de acolhimento, língua de integração. In: **Revista Horizontes de Linguística Aplicada**, v. 9, n. 2, p. 61-77, 2010.

HAESBAERT, R. **O Mito da desterritorialização**. Do "fim dos territórios" à multiterritorialidade. Rio de Janeiro: Editora Bertrand Brasil, 2004.

MARANDOLA JR., Eduardo; DAL GALLO, Priscila Marchiori. Ser migrante: implicações territoriais e existenciais da migração. In: **Rev. bras. estud. popul.** [online], vol.27, n.2, p.407-424, 2010.

OLIVEIRA, A. Processamento da Informação num Contexto Migratório e de Integração. In: GROSSO, Mª. J. (dir.) **Educação em Português e Migrações**, Lidel, Lisboa, 2010. Disponível em: http://repositorio.ipv.pt/handle/10400.19/539

GEORREFERENCIACIÓN DEL PATRIMONIO, UBICAR PARA PRESERVAR: USO DE SISTEMAS DE INFORMACIÓN GEOGRÁFICA EN EL "*CAMINHO PARA OS ERVAIS*", MS, BRASIL

GEORREFERENCIAMENTO DO PATRIMÔNIO, LOCALIZAR PARA PRESERVAR: USO DE SISTEMAS DE INFORMAÇÕES GEOGRÁFICAS NO CAMINHO PARA OS ERVAIS, MS, BRASIL

Carlos Busón Buesa[1]

Objetivos de aprendizaje:

Se pretende que al final del texto el lector pueda:

- Conocer los principios básicos de la herramienta de información geográfica;

- Comprender la importancia de los Sistemas de Información Geográfica para el conocimiento del territorio.

Introducción

Desde la más remota antigüedad, el ser humano, siempre ha tenido la necesidad de ubicarse en el espacio. Saber encontrar una fuente de agua, un lugar de caza o un árbol de concreto era necesario para la supervivencia de nuestra especie. Los mapas no son más que una representación simbólica del territorio. Donde el autor, indica aquellos puntos de interés a sus contrapartes.

[1] Geógrafo, Doutor em Educomunicação pela Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, Pesquisador CNP q com atuação na Universidade Estadual de Mato Grosso do Sul em processos de patrimonialização de territórios.

Los mapas siempre han sido una fuente de información valiosa, ocultando rutas comerciales, territorios, minas y caminos para otros. Los mapas fueron y son información estratégica para conocer y gestionar el territorio.

Actualmente tenemos acceso a elementos como satélites con computadoras en la palma de nuestra mano. Podemos tener información de las más variadas áreas. Hacer un viaje con un asistente de GPS está al alcance de cualquiera. La popularización y facilidad de uso de estas herramientas hizo que al principio fuera más fácil encontrar un camino o punto específico en el espacio geográfico. Los programas informáticos GIS (*Geographic Information System*) o SIG (Sistemas de Información geográfica) en español permiten disponer de una potente herramienta de consulta, análisis y simulación de la información geográfica. Su utilización permite una amplia gama de estudios donde sean requerida la combinación de la información geográfica con las bases de datos del territorio (BUSON, 1996). Este estudio se enmarca en un proyecto que tiene como objetivo realizar una investigación detallada acerca de un itinerario cultural en la frontera del Estado de Mato Grosso do Sul con Paraguay mediante la utilización de dichas herramientas y datos documentales.

Es posible realizar un análisis pormenorizado de un territorio mediante este tipo de herramientas que combinan la información cartográfica con bases de datos relacionables en un sistema de capas de información que pueden ser combinado de múltiples formas. Este sistema permite obtener una detallada información acerca de un territorio, en donde es posible combinar la información geográfica tradicional con otra serie de datos georreferenciados, para realizar análisis estadísticos y cartogramas y así, representar todo tipo de información geoespacial. El visionado de esos mapas facilita la toma de decisiones sobre un área de estudio.

Las bases de datos geográficas requieren de un conjunto de procedimientos que permitan hacer un mantenimiento de ella tanto desde el punto de vista de su documentación como de su administración. La eficiencia está determinada por los diferentes tipos de datos almacenados en diferentes capas. Cada capa contiene un tipo de información que podemos combinar con las otras. El vínculo que existe entre las diferentes estructuras se obtiene mediante un campo clave que contiene el número identificador de los elementos, este número identificador aparece tanto en los atributos gráficos como en los no gráficos. Los atributos no gráficos, como datos y caracteres alfanuméricos son guardados en tablas y manipulados por medio de un sistema de bases de datos. Pretendemos trabajar con esta tecnología, con el propósito de, estudiar la viabilidad de recuperar un antiguo camino real en un extenso territorio.

El objecto: el "Caminho para os Ervais" y lo Inicio de un proceso de uso de SIG para el

Nos encontramos con diversos documentos de la primera comisión de fronteras, conocida como expedición de Valdelirios por el nombre del virrey que la organizó, se desarrolló durante los años de 1750-1759 y debía demarcar desde Castillos Grandes en Uruguay hasta el Amazonas, en que los comisarios Gomes Freire de Andrada, por parte portuguesa y el Marqués de Valdelirios por parte de España trabajaron en delimitar los límites del imperio español y portugués. Dentro del área esta expedición se encuentra el área de nuestra investigación. Abarca los estudios realizados por la tercera partida debía demarcar desde el río Paraguay hasta su afluente el río Jaurú o también, en español, Yaurú. Específicamente la parte del camino que viene desde Curuguaty y cruza la sierra de Maracayu para luego tomar

el camino hacia el norte. Los integrantes de la partida eran: José Custodio de Sá e Faria y Miguel Ángel Ciera; Manuel Antonio Flores y Atanasio Varanda y Alonso Pacheco por parte española. Esta partida, cumplió todos sus objetivos demarcatorios desde 1753 a 1754, volviendo al principio de 1755 a Asunción del Paraguay. (MARTÍN-MERÁS, 2007).

En esta partida fueron levantados marcos y elaborados diversos mapas y documentos. Además, pudimos encontrar registros detallados en el mapa de Custodio de Sá y Faria del año 1774 (figura 1) en que indica la posición exacta de estos mojones que coincide con el límite de Coronel Sapucaia (Brasil) y Capitan Bado (Paraguay) (figura 2). Los materiales cartográficos de esta partida y la información de sus integrantes son extremadamente útiles para recuperar el trazado original del camino. Estamos empezando a ajustar el trazado antiguo para determinar con exactitud la posición exacta de la red de caminos.

Se necesitan estudios más precisos para determinar la ubicación de la ruta primitiva, la red de carreteras actual y los mapas antiguos nos pueden mostrar muchos datos y con esa información a medida que vayamos obteniendo los puntos de ubicación concretos, podremos rastrear la ruta primitiva con una mayor precisión de forma poder lograr la mayor autenticidad posible. Tan solo con softwares de sistemas de información geográfica es posible cartografiar manera precisa, así como incluir un banco de dados asociados de los puntos encontrados. Por esta y otras razones, esta herramienta es tan importante. Estamos desarrollando más mapas a medida que procesamos información actual e histórica. Todos estos datos darán forma a la ruta de la ruta cultural *Caminho para os Ervais*.

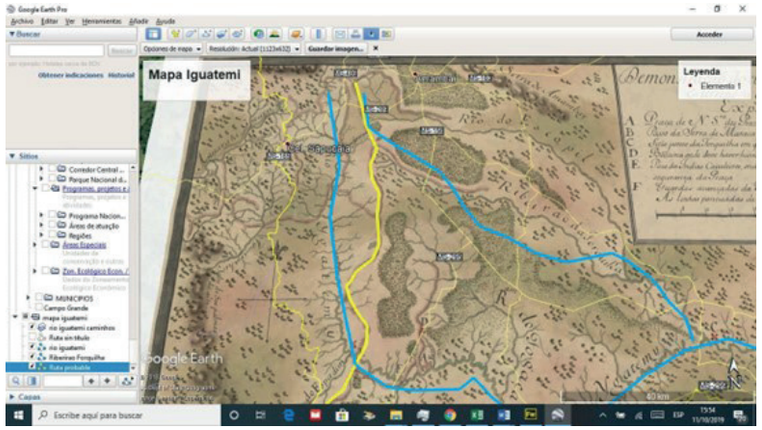
Los mapas abajo hacemos una muestra de los usos de los SIGs. hacemos uso de SIG basados en mapas originales y

superposición de cartografías actuales, que se pueden ver en las figuras que siguen (figuras 1 y 2).

Figura 1 - Demonstración del curso del rio Ygatemy y tierra adyacente

Fonte: BDLB. Biblioteca Digital Luso Brasileira (2018)

Figura 2 - Detalle del mapa: Demonstração do curso do rio Ygatemy e terreno adjacente (1774?) superpuesto al software Google Earth Pro. Autor: Faria, José Custódio de Sá e, ca.1710-1795.



Fonte: Elaboración propria

Finalmente, estudiamos los materiales elaborados durante la última comisión límites, instaurada justo después de la finalización de la Guerra de la Tríplice Alianza, constituida para rediseñar un nuevo trazado entre la frontera de Brasil y Paraguay. En el mapa de 1876 (figura 4) describe con todo lujo de detalles la red de caminos de que inspira nuestra propuesta de trabajo, entando por el sur en Paranhos hasta el norte en Miranda y por el oeste llegando hasta el rio Paraguay. Estos caminos fueron intensamente utilizados para la explotación extractivista de la yerba mate a fines del siglo XIX y principios del XX, y también sirvieron como ruta de entrada para nuevas oleadas de colonos del sur de Brasil que se asentaron en el territorio. Se puede afirmar sin duda que la Yerba Mate es parte integrante fundamental del territorio.

Habría que decir también que aparece citada en todos los mapas antiguos indicando la localización de los yerbales. Los mapas y documentos analizados nos indican y describen claramente la presencia de un itinerario. Este servía como puerta de entrada al territorio y ruta de comunicación.

Figura 3 - CROQUIS da parte de la Província de Matto Grosso

Fonte: BNDIGITAL (2012)

Para gestionar la información que recopilamos se nos hacía necesario utilizar herramientas geográficas, que pudieran combinarse con bases de datos para una mejor gestión de la información. Estas herramientas tienen un fuerte impacto visual en la comprensión del terreno y la toma de decisiones en la gestión integrada de la tierra. Estas son herramientas que generalmente cumplen esos requisitos tanto en soporte como en la toma de decisiones, con mayor capacidad para resolver problemas estructurados en el

primer caso y problemas no estructurados en el segundo. Estas herramientas nos permiten detectar problemas y planificar soluciones que mejor se adapten a la gestión del territorio. La posibilidad de simular varias variables a estudiar nos permite profundizar en los problemas y plantar las soluciones que mejor se adapten al contexto.

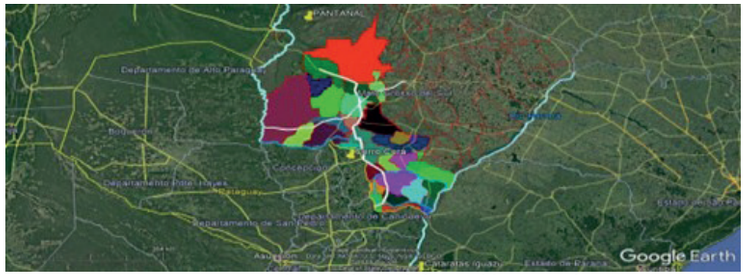
Las posibilidades de utilizar estos sistemas en la gestión integrada de la tierra pueden servir para analizar las diferentes relaciones entre los componentes de la diversidad ambiental y cultural mediante la creación de mapas cualitativos y cuantitativos. La elaboración de mapas temáticos es una actividad de gran importancia en cualquier proyecto que requiera un geoprocesamiento de información para una gestión integrada de la reordenación del territorio. Nos permite visualizar variables y ajustar la toma de decisiones sobre estas.

Los SIG emergen en este contexto como herramientas de soporte de decisiones que consisten en hardware, software y procedimientos, creados para soportar la adquisición, gestión, manipulación, análisis, modelado y visualización de información espacial georreferenciada, con el objetivo de resolver problemas complejos de planificación y gestión. que implican realizar operaciones de análisis espacial (MAGUIRE, D. et al; 1991).

En las investigaciones realizadas hasta el momento, determinamos algunos de los elementos están presentes en el territorio afectado por el itinerario cultural. Tanto del conocimiento de la parte física del territorio, caminos, veredas, ríos, saltos de agua, cavidades, así como de los ecosistemas. Desarrollamos diversos mapas temáticos. Los mapas que vamos presentar a continuación son una pequeña muestra de algunos resultados iniciales.

A partir de cartografías antiguas y superposición, se llegó a un rastro del “Caminho para os Ervais” o Camino hacia las Hierbas, como se muestra en la Figura 4, utilizando google earth.

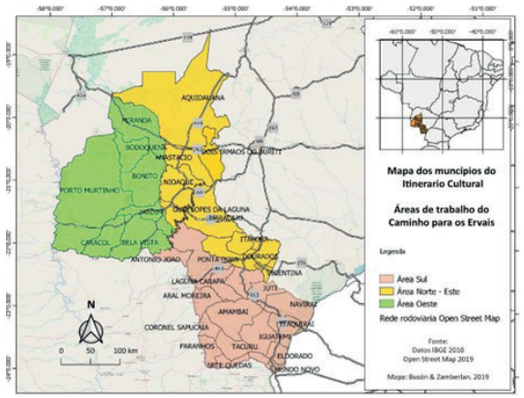
Figura 4 - Rastro del Camino Hacia las Hierbas en Mato Grosso del Sur



Fonte: Google Earth y Elaboración propria

Con base en este esquema (Figura 4), fue posible determinar las regiones del estado de Mato Grosso del Sur afectadas por el Camino hacia las Hierbas. Con un camino determinado, es posible ver las regiones del estado que sufren o serán influenciadas por el camino. De esta manera, se pueden ver los municipios donde sigue el itinerario cultural, que luego pueden ser una fuente de acción política que actuará para el futuro de la región. Esto se observa mejor a partir de un elemento cartográfico, como se muestra en la figura 5.

Figura 5 - Ubicación del área de estudio del camino hacia las hierbas y los municipios afectados.

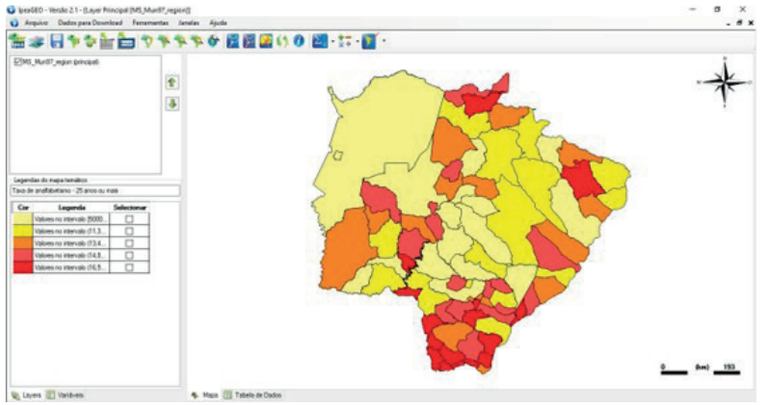


Fonte: Elaboración Própria basado en IBGE (2010), Google Earth, y Busón y Zamberlan, (2019).

Se puede observar la posible ruta del camino. Se indican los ríos Amambai e Iguatemi que hacen parte de esta ruta mixta. Con base en esta lista de municipios, se pudo iniciar un proceso de caracterización socioeconómica de la región, que permite definir las necesidades de acciones políticas y estratégicas para el desarrollo del territorio.

Una de las herramientas utilizadas, en un primer momento, fue el IpeaGEO (figura 6). Con ella vemos fácilmente datos del estado de Mato Grosso del Sur utilizando diversas herramientas de econometría espacial para obtener el perfil económico y social del estado. En la figura podemos ver que los municipios al pie del itinerario son los más vulnerables. Un hecho significativo, entre muchos otros datos, es la alta tasa de analfabetismo (la color roja en el mapa son las tasas más altas).

Figura 6 - Mapa del Mato Grosso del Sur desarrollado con IpeaGEO: variable tasas de analfabetismo



Fonte: Mapa desarrollado con IpeaGEO. Elaboración propia

El objetivo de este estudio no es detallar los datos provenientes de los mapas, sino mostrar que el uso de las herramientas permite un mejor análisis de los territorios previstos y esto se está haciendo en el territorio de Caminho para os Ervais.

Consideraciones Finales

Nuestra investigación pretendía analizar algunas de las posibilidades de las herramientas de información geográfica para el proyecto de creación de un itinerariocultural. Todos los estudios de este tipo necesitan un importante apoyo cartográfico detallado que pueda ser analizado en detalle por un grupo de investigadores interdisciplinares.

Al ser un itinerario cultural situado en una zona fronteriza, tiene la influencia de dos países del Mercosur. Se requieren desarrollar estudios de detalle para integrar el

conocimiento geográfico en ambos lados de la frontera en una sola plataforma para comprender mejor las conexiones y los efectos del itinerario circundante. Además, se hace necesario recopilar una información más detallada de cada uno los municipios del itinerario que nos permita identificar mejor el territorio.

El gran territorio que abarca este proyecto lo convierte en un problema para su investigación, por ello, con los primeros resultados de la pesquisa decidimos rediseñar el área de estudio teniendo en cuenta los diferentes datos. Fue necesario compartimentar el territorio en diferentes áreas, con el fin de optimizar los recursos y tiempos de la investigación. Dando ahora la prioridad al área más vulnerable.

Como resultado de nuestra investigación inicial, pudimos observar o rastro del camino hacia las hiervas y determinar las regiones de su cobertura y, aún, que existen varias regiones extremadamente vulnerables a las circunstancias socioeconómicas que se detectaron fácilmente con la ayuda de dichas herramientas. Lo que demuestra que el uso de SIG ayuda en el proceso de conocimiento regional y también para que se puedan tomar decisiones y donde se puedan tomarlas. Esto deja en claro la importancia de utilizar estas herramientas.

Resumiendo, el uso de estas herramientas digitales nos permite avanzar en el conocimiento preciso del territorio a estudiar, os SIG son una pieza clave para la construcción del Itinerario Cultural "*Camino para os Ervais*" y todos los proyectos asociados y derivados. Se pudo comprobar que estas herramientas son un excelente soporte para un mayor conocimiento de la realidad del territorio. La posibilidad de tratar un gran volumen de datos para el itinerario es prioritaria.

Referencias

BDLB. **Demonstração do curso do rio Ygatemy e terreno adjacente (1774?)**. Autor: Faria, José Custódio de Sá e, ca.1710-1795. Em internet: http://bdlb.bn.gov.br/acervo/handle/20.500.12156.3/15617. Consultado em internet 27 septiembre. 2018.

BNDIGITAL. **CROQUIS da parte da Província de Matto Grosso imediata aos limites com a República do Paraguay projectada para melhor intelligência de uma exposição que o acompanha. 1876**, 2012. 1 mapa ms, col, 48,5 x 85cm em folha de 52 x 89. El norte esta hacia el lado izquierdo del mapa. Disponível em: <http://objdigital.bn.br/objdigital2/acervo_digital/div_cartografia/cart249890/cart24989 0.html>. Acesso em: 22 maio. 2020.

BUSÓN, C. B. Software aplicado a las ciencias de la tierra .Tierra y tecnología. In: **Revista de información geológica**, ISSN 1131-5016, Nº. 12, p. 71-76, 1996 (Ejemplar dedicado a: Galicia).

MAGUIRE, D. J. An Overview and Definition of GIS. In Geographical Information Systems, Principles and Applications - D. J. Maguire, M. F. Goodchild and D. W. Rhind (edits), **Longman Scientific & Technical**, U.K., 1991. < https://www.researchgate.net/publication/279868125_An_overview_and_definition_of_ GIS> Consultado em Internet o 29-05-2018

MARTÍN-MERÁS, Luisa. Fondos cartográficos y documentales de la Comisión de Límites de Brasil en el siglo XVIII en el Museo Naval de Madrid. In: **Terra Brasilis** [Online], 7 - 8 - 9, 2007, posto online no dia 05 novembro 2012, consultado o 19 outubro 2019. < http://journals.openedition.org/terrabrasilis/402; DOI : 10.4000/terrabrasilis.402> Consultado em Internet o 14-11-2020.

ESPECIFICAÇÕES DO LIVRO:
Livro com Orelha
Papel da Capa: Duo Design (Papel Cartão) 250g
Acabamento da Capa: Laminação Brilho
Tamanho do Livro: A5 (15x21)
Quantidade: 100 exemplares
Lados da Impressão da Capa: frente
Papel do Miolo: Pólen 80g
Impressão do miolo: P&B e colorido
Páginas: 180